

SERIE LOS JEFES: LIBRO SEIS

ROMANCE ENTRE JEFES

— VICTORIA QUINN —



*A veces
el poder se
puede
compartir*

AUTORA SUPERVENTAS DEL *NEW YORK TIMES*

ROMANCE ENTRE JEFES

Los jefes 6

VICTORIA QUINN

Esta es una obra de ficción. Todos los personajes y eventos descritos en esta novela son ficticios, o se utilizan de manera ficticia. Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción de parte alguna de este libro de cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluyendo los sistemas de recuperación y almacenamiento de información, sin el consentimiento previo por escrito de la casa editorial o de la autora, excepto en el caso de críticos literarios, que podrán citar pasajes breves en sus reseñas.

Hartwick Publishing

Romance entre jefes

Copyright © 2018 de Victoria Quinn

Todos los derechos reservados

Titan

La madre de Thorn volvió a llamarme.

No había llegado a escuchar su mensaje de voz, así que no tenía ni idea de lo que había dicho. Tenía que estar furiosa conmigo, hasta si en apariencia era Thorn el que me había dejado a mí. Evitar los conflictos no estaba en mi naturaleza porque yo siempre me enfrentaba a los problemas de frente. Aquello no era propio de mí para nada. Además, respetaba a Liv porque había sido como una madre para mí; no quería cortar mi relación con ella de aquella manera, sin darle una explicación que sin duda se merecía.

Sin saber qué esperar, contesté.

—Hola, Liv.

—¿Titan? —Su voz sonaba extremadamente emotiva. No estaba llorando, pero era evidente que estaba alterada—. Te llamé hace una semana.

—Siento no haberte llamado. —No puse ninguna excusa por haberla evitado. Era obvio que estaba intentando no hablar con ella, y eso lo sabíamos ambas.

—No entiendo qué es lo que está pasando. La última vez que os vi todo parecía ir estupendamente. Y entonces escucho en las noticias la historia de que Thorn te ha dejado por una fulana cualquiera... No entiendo nada.

—¿Has hablado con Thorn?

—No me coge el teléfono.

Sabía que estaba evitándola porque no quería escuchar la decepción en su voz. Desde luego era un niño de mamá, siempre lo había sido: era una de las razones por las que le quería. Pero aunque tratara bien a su madre, sabía ponerse firme si ella se pasaba de la raya. Se las había arreglado para reclamar su espacio de un modo respetuoso.

—Esto ha sido duro para ambos, ahora sólo necesita que le des un poco de espacio. Te llamaré cuando esté preparado para hablar.

—Ayúdame a entenderlo, Titan. ¿Por qué iba a hacerte mi hijo una cosa así?

Cerré la mano sobre el reposabrazos de mi silla y sentí una gigantesca oleada de culpabilidad. Todo aquello era culpa mía... Liv pensaba que su hijo era un cabrón, algo que no podía ser menos cierto. ¿Cómo podía permitir que siguiera pensando aquello?

—Es un poco más complicado que eso. Sé que Thorn parece el malo de esta película, pero no lo es.

—Pues desde luego lo parece. Y yo he educado mejor a mi hijo.

Otro bofetón de culpabilidad.

—Liv, has educado al mejor hijo del mundo.

—¿Cómo puedes hablar tan bien de él después de que te dejara tirada de esa manera?

Quería contarle la verdad, pero sabía que a Thorn aquello no le gustaría.

—Hemos tenido más problemas de los que se aprecian a simple vista. No juzgues a Thorn por lo sucedido, porque yo soy la responsable de gran parte de las dificultades. No quiero que pienses mal de él, porque no se lo merece.

—Pero tú eres como una hija para mí, Titan...

No había esperado que las lágrimas afloraran a mis ojos con tanta rapidez. Sentía debilidad por aquella familia, siempre había sido así. Me hicieron sentirme bienvenida cuando estaba sola en el mundo. Habían convertido cada festividad en una ocasión especial. Me habían aceptado como miembro de su familia desde el momento en que me conocieron.

—Tú has sido como una madre para mí, Liv. Pero, por favor, concede a Thorn el beneficio de la duda. Le quiero muchísimo. Siempre lo he hecho y siempre lo haré.

ESTUVE DEBATIÉNDOME con mi decisión todo el día. Decidía una cosa y luego la contraria, me armaba de valor y a continuación me acobardaba. Quería llamar a Thorn, pero sospechaba que no me contestaría. Me rechazaría, como había prometido que iba a hacer.

No me sentía capaz de enfrentarme al dolor que aquello me provocaría... así que le escribí.

«Tu madre me ha llamado varias veces. No podía evitarla para siempre, así que se lo he cogido. Está dolida por la ruptura, pero le he dicho que era culpa mía sin dar más detalles. Deberías llamarla».

Como me había temido, no me respondió. Estaba acostumbrada a ver aquellos tres puntitos cobrar vida en cuanto le escribía algo. Antes solía estar disponible de inmediato, en todo momento. Daba igual lo que estuviese haciendo: siempre buscaba tiempo para mí. Ya podía estar en la reunión más importante de su carrera, que le daba igual si se trataba de mí.

Los puntitos no aparecieron.

Y ahora los echaba de menos más que nunca.

LA VOZ de Jessica me sacó de mis pensamientos.

—Titan, tengo a Vincent Hunt al teléfono. Quiere hablar contigo.

Ya no me ponía tensa ni sentía miedo al escuchar aquel nombre. No empezaba a prepararme para recibir una amenaza o algo peor. Con cada conversación privada que manteníamos, apreciaba una nueva faceta de su carácter. Era un tiburón despiadado en el mundo empresarial, pero a mis ojos no era más que un padre que se esforzaba por cumplir con su responsabilidad como tal.

—Gracias, Jessica, pásamelo.

Se encendió la luz y cogí la llamada.

—Hola, señor Hunt. ¿En qué puedo ayudarle?

—Por favor, llámame Vincent.

No conocía a nadie más que lo tuteara. Me hacía sentir especial cuando no debería.

—Pues claro, ¿qué tal estás?

—Muerto de hambre. ¿Querías comer conmigo?

No había esperado nada específico de su llamada, pero desde luego no había imaginado una invitación como aquella. No sabía qué responder porque seguía sin entender la petición. Pero, por muchas ganas que tuviera de preguntarle para qué quería verme, no quería ser descortés.

Vincent debió de leerme la mente.

—Sin trucos. Sólo quiero conocerte un poco mejor; tú eres la que dijo que algún día serás mi nuera.

Era cierto que lo había dicho.

—Tengo mesa en Dorian's, ¿nos vemos allí en un cuarto de hora?

Me sentí deshonesto quedando con el padre de Diesel sin decírselo, pero tampoco tenía nada que ocultar. Si Diesel me lo preguntaba, se lo contaría.

—Nos vemos allí.

LA RECEPCIONISTA DEBÍA de haberme estado esperando, porque me saludó antes siquiera de que atravesara del todo las puertas.

—El señor Hunt la está esperando. —Abrió camino y me condujo hasta la mesa privada que había reservado al fondo del restaurante. No había otros comensales cerca, lo cual permitía tener una conversación privada en la intimidad.

Desprendía el mismo aura que su hijo. Era duro e insensible, un hombre fuerte con el tono muscular de un caballo. Como un buen vino, había madurado bien. Todavía poseía un encanto evidente, era guapo y tenía un claro atractivo sexual. Cuando lo veía con una veinteañera, no me sorprendía en absoluto: Vincent Hunt tenía tanto éxito como su hijo.

Me miraba con los mismos ojos de color café mientras estaba sentado con los hombros erguidos y la espalda recta. Se levantó de la silla con elegancia y me saludó. En vez de darme un beso en la mejilla como hacía Thorn, me estrechó la mano.

A mí me pareció apropiado.

—Me alegro de verte. —Tomó mi mano con fuerza evidente y advertí que las venas de la superficie de sus manos parecían prominentes telarañas. No me sonrió, pero sus ojos oscuros parecían más amables ahora que me estaba mirando.

—Yo también.

Se colocó a mi espalda y me retiró la silla.

Aquello no me lo había esperado.

—Gracias... —No me hacía falta que ningún hombre me retirara la silla, especialmente durante una reunión de negocios, pero sabía que aquella ocasión no encajaba exactamente en esa categoría. Me tomé el gesto como un cumplido, como una señal de que me estaba tratando como a una dama, más que como a una ejecutiva rival.

Se volvió a sentar y dio un sorbo a su copa de vino.

Era la primera vez que interactuaba con Vincent Hunt fuera de la oficina. Aun con el cambio de escenario, seguía pareciendo igual de amenazador. Tenía una mandíbula angulosa como la de su hijo, unos ojos penetrantes y un par de hombros que pondrían nervioso a un luchador profesional.

Puede que Diesel odiara a su padre, pero se parecían muchísimo.

—¿Te gusta el vino? —preguntó.

—Así es.

—¿Tinto o blanco?

—Ambos.

Me dedicó una leve sonrisa.

—Tienes buen gusto.

El camarero se aproximó a nuestra mesa y me preguntó qué quería beber.

Yo decidí pedir un Old Fashioned. Como el camarero ya estaba en la mesa, también pedimos la comida, yo una ensalada y Vincent una pechuga de pollo con ensalada verde. El camarero recogió las cartas y se marchó. Vincent mantuvo la mano en la copa mientras me observaba con la misma mirada impertérrita que Diesel exhibía a todas horas.

—¿Eso es lo que te gusta beber?

—Normalmente sí.

—Excelente elección.

—Últimamente he estado intentando beber menos alcohol, se va haciendo más fácil. —No tenía ni idea de por qué le estaba contando aquello. Era información innecesaria, una de las verdades sobre mí que no me hacían quedar bien. Pero, por otra parte, daba igual que a Vincent Hunt le cayera bien o mal, porque su opinión no me importaba.

—¿Puedo preguntar por qué?

—Diesel me dijo que bebía demasiado.

—¿Y tú estás de acuerdo?

Asentí.

Hizo girar el vino en la copa antes de beber de nuevo.

—Yo también lo he utilizado como apoyo. Casi todo el mundo lo ha hecho.

En vez de juzgarme, me revelaba su experiencia. Aquello no me lo había esperado.

—¿Qué es lo que le gustaba beber a Diesel?

—Unas cuantas cosas. *Whisky* con hielo y unas gotas de limón. Vino tinto. Desde que me conocí, también se ha aficionado bastante a los Old Fashioned.

Asintió.

—Él y yo tenemos gustos similares.

El camarero volvió con mi bebida y la dejó junto a mí. No eran más que las doce, demasiado pronto para bebidas de aquella graduación, pero estaba en medio de un almuerzo importante y no me venía mal algo para calmar los nervios.

Vincent continuó mirándome fijamente. No tenía ningún problema en mirar a la gente a los ojos, hasta si eso les ponía incómodos.

Yo era igual, así que no me molestó en absoluto.

—Háblame de ti —dijo.

—¿Qué quieres saber?

—Cualquier cosa que te sientas cómoda contándome.

Di un sorbo a mi vaso mientras lo miraba.

—¿Me contarás tú cosas sobre ti? —Prefería un diálogo abierto a un interrogatorio.

—Por supuesto, si es que estás interesada.

—¿Por qué no iba a estarlo?

Dio otro trago de vino.

—A pesar de lo que se pueda pensar la gente, no soy tan interesante.

—Ni yo tampoco.

—Con eso no estoy de acuerdo. Ya te respetaba antes de saber que tenías a Diesel encandilado. Llevas tus negocios con mucho donaire y no permites que te afecten ni el machismo ni los celos de la competencia, cuando hace gala de ellos. Te esfuerzas diez veces más para obtener los mismos beneficios. Eres una mujer que convirtió unos centavos en miles de millones. Como la mujer más rica del mundo, sin duda eres interesante. No es nada fácil impresionarme, pero, señorita Titan, tú me tienes muy impresionado.

Mantuve la misma expresión seria a pesar de la emoción que me provocaron sus palabras. No todos los hombres de éxito elogiaban mis logros, algunas veces los ponían en entredicho, dando por supuesto que había un hombre ayudándome sin que nadie lo supiera. Otras veces la gente atribuía mi éxito a la suerte, y lo peor de todo era que algunos pensaban que había ascendido a base de acostarme con hombres influyentes.

—Gracias.

—No hay por qué darlas —respondió—. No he tenido hijas, pero imagino que, de haberlas tenido, serían exactamente como tú.

Otro cumplido.

—Mi hijo ha tomado un montón de decisiones estúpidas, pero tú desde luego no eres una de ellas. —Se llevó la copa a los labios y bebió sin quitarme los ojos de encima. Me estudiaba como a un cuadro en una galería, examinando todos los detalles sutiles que no se veían a simple vista. Había que tener paciencia antes de ser capaz de distinguir los matices—. ¿Estabas muy unida a tu padre? —preguntó.

—Mucho. Él era todo lo que tenía.

—¿Te importaría hablarme sobre él? —Cambió de posición en la silla y se acercó más a la mesa, concediéndome todavía más atención que antes.

—Era pintor, así que siempre estaba buscando encargos. Los inviernos siempre eran duros y los veranos difíciles porque apenas lo veía. Era la persona más trabajadora que he conocido jamás.

Sus ojos continuaron fijos en mí, bebiéndose cada una de mis palabras.

—También era poeta. A veces escribía relatos cortos. Su sueño era ser un autor publicado. Decía que algún día sería rico y solucionaría todos nuestros problemas, pero entonces le diagnosticaron un cáncer... y murió poco después.

Vincent no cambió de expresión, pero se le tensaron los hombros.

—Compré una casa editorial sólo para poder publicar sus poemas. Las ventas no son impresionantes, pero vendemos unas cuantas copias todos los días. El negocio está agonizando porque se ha quedado anticuado y mantenerlo no es rentable en absoluto. De hecho, cada año pierdo más dinero... pero prefiero continuar haciendo realidad el sueño de mi padre, aunque él no esté aquí para verlo.

Fue la primera vez que Vincent bajó la mirada aquella tarde. Observó su copa antes de dar un largo trago, para después rellenarla con la botella que tenía al lado. A lo mejor había sido una confidencia demasiado íntima. Puede que la desolación fuese evidente en mi rostro. Continuó mirando la copa un momento más antes de alzar la vista hacia mí.

—Lo siento. Sé que eso no cambia nada y estoy seguro de que no significa nada para ti... pero lo siento.

Escuché la sinceridad en su tono y pude ver la misma emoción en sus ojos.

—Sé que eres sincero.

—Cuando perdí a mi esposa... —Desvió la mirada y sacudió ligeramente la cabeza—. Todavía no lo he superado del todo. Pienso en ella todos los días. Cada mañana me despierto solo y deseo que siguiera a mi lado.

Siempre que hablaba de mi padre lo hacía con una profunda pena, pero escuchar a Vincent hablar de su mujer me partió el corazón de un modo diferente.

—Entiendo cómo te sientes, Titan. Sólo quiero que lo sepas.

Rodeé mi vaso con los dedos, pero no bebí. Dejé que el silencio se instalase entre ambos, que creciera y se hiciera más profundo. Ambos pensábamos en los seres queridos que habíamos perdido demasiado pronto.

—Así fue como conocí a tu hijo: quiso comprarme la editorial, pero yo me negué a vender.

Elevó una de las comisuras de la boca en una sonrisa.

—Estoy convencido de que eso no le hizo gracia.

—Ninguna.

—Y seguro que no paró hasta obtener lo que quería.

—Llevas razón. Pero no se la vendí.

—No me cabe duda de que aquel fue el instante en que se enamoró de ti.

Una pequeña sonrisa afloró a mis labios.

—No sé muy bien cuándo pasó, la verdad.

—¿Cuánto tiempo hace?

Calculé el tiempo que había pasado desde que nos conocimos.

—Unos siete meses.

—Pues entonces lo mantuvisteis en secreto durante bastante tiempo.

—Sí que lo hicimos.

Apoyó una mano en la mesa y su reloj de gama alta reflejó las luces del techo.

—¿Puedo preguntarte por qué tenías una relación con Thorn de cara al público?

—Ya he contestado a esa pregunta.

—Me dijiste que era una relación de negocios, pero eso no explica el motivo por el que querías casarte con alguien por conveniencia, y no por amor. No soy nada imparcial en este asunto, pero yo siempre elegiría el amor.

Igual que Diesel, tenía un punto tierno en lo más profundo del pecho, una faceta suya que jamás permitía ver a nadie.

—Seguro que has escuchado la historia sobre la relación en la que me maltrataron...

Asintió.

—Pero no entiendo qué tiene que ver eso con nada.

—Después de aquello renuncié al amor. Le había entregado mi corazón a alguien que no se lo merecía y, por ello, juré no volver a ponerme nunca más en una situación parecida. Jamás volví a sentir amor después de aquello, así que casarme con Thorn no me parecía un sacrificio. Pero cuando conocí a Diesel... todo se complicó.

—Me alegra que Diesel te hiciera cambiar de idea. Por ahí hay muchos desgraciados, hombres a los que no debería permitírseles llamarse hombres a sí mismos, pero también hay muchos hombres fantásticos que harían lo que fuese por la mujer que quieren, y que preferirían morir a que una sola lágrima rodase por su mejilla. Cuando nos han hecho daño, la parte más difícil es volver a confiar en alguien, pero una vez que lo hacemos, nos damos cuenta de que hay muchas más cosas buenas que malas.

Sonreí, conmovida por su optimismo. Parecía demasiado intenso para sentir algo positivo.

—Mi hijo y yo no estamos de acuerdo en muchas cosas, pero lo eduqué para ser mejor que eso, en ese sentido nunca tendrás que preocuparte con él.

—Lo sé. Es un buen hombre.

—Gracias —dijo en voz baja—. El hecho es que estoy bastante orgulloso de él... aunque nunca se lo haya dicho.

Deseé que Diesel pudiera escuchar aquello con sus propios oídos. Podría contárselo, pero no sería lo mismo viniendo de mí.

—Deberías hacerlo.

Desvió la mirada, paseándola por el resto del restaurante.

—A él no le importa, Titan. Y no lo culpo por ello.

—Sí que le importa.

—Seguro que le has contado nuestra última conversación. ¿Cuál fue su respuesta?

—Volvió a mirarme.

—Para ser sincera, dijo bastante poco.

Vincent no pudo ocultar la desilusión de su mirada.

—Pero creo que significó algo para él. Sólo me parece que tenemos mucho trabajo por delante. Aunque el sentimiento esté ahí, se ha deteriorado tanto que es imposible arreglarlo de la noche a la mañana. Pero sinceramente pienso que hay esperanza.

—Yo no estoy tan seguro —dijo suspirando.

—¿Y por qué no lo invitas a él a comer en vez de a mí?

—¿Tú crees que aparecería? —exclamó a la defensiva.

No.

—Probablemente no, pero si se lo pides unas cuantas veces, antes o después te dirá que sí.

Vincent resopló en evidente desacuerdo.

—Tienes que empezar con Brett, lo primero de todo. Arregla las cosas con él y entonces Diesel bajará las defensas.

—Como he dicho, Brett no me necesita; te puedo prometer que no tiene ningún interés en tener relación conmigo. Nunca he sido un padre para él.

—No tiene madre ni padre —le recordé—. Tú eres lo único que tiene.

Tamborileó los dedos en la superficie de madera mientras seguía observando el restaurante.

—¿Qué pasó con Brett?

—Estoy seguro de que Diesel ya te lo ha contado.

—Me gustaría conocer tu versión de los hechos. Pareces un hombre compasivo, ¿por qué fuiste tan frío con Brett?

—Mi versión es la misma que la suya. —Volvió a mirarme con actitud hostil—. Soy culpable de todo de lo que me acusa. No traté a Brett igual que a mis dos hijos y nunca lo he considerado hijo mío.

Me sorprendió su dureza, especialmente por lo sentidas que habían sido sus anteriores palabras.

—¿Por qué?

Volvió a beber vino, tomándoselo con tanta calma que parecía que no me iba a dar ninguna respuesta. Por fin dejó la copa y se lamió los labios.

—Cada vez que miro a Brett... es como un recordatorio de que mi mujer quiso a otro hombre antes que a mí. Tras su muerte, veía su cara en la de él todos los días... pero no veía la mía. Me dolía saber que había pasado tiempo con otro, que podríamos haber tenido más tiempo juntos si nos hubiésemos conocido antes. Jamás superé mis celos. Nunca tuvo nada que ver con Brett... y lo traté mal por ello. No estuvo bien por mi parte y no voy a poner excusas por mi comportamiento. Sé que mi mujer está en el cielo porque era la mujer más compasiva que ha pisado la faz de la Tierra... y nunca me perdonará por lo que hice.

Aquella explicación no justificaba sus actos, pero al menos les daba sentido.

—No puedes deshacer lo que hiciste, pero sí que puedes cambiar las cosas. Habla con Brett. Empieza una nueva relación con él.

—Te repito que no quiere tener nada que ver conmigo.

—¿Cómo lo vas a saber si no lo intentas?

Negó con la cabeza.

—No tenemos ninguna conexión. No tenemos nada en común. Él es más mayor que mis hijos y no me necesita para nada ahora que tiene su propia vida. Es un hombre con mucho éxito, así que las cosas le van perfectamente.

—Querías a su madre y él también la quería. Tenéis una conexión bastante profunda.

Aquello no me lo rebatió.

—Opino que deberías intentarlo, Vincent. Yo puedo ayudar, pero la cuestión es... ¿sigues tú sin querer tener nada que ver con él? —Fuese cual fuese su respuesta, seguiría dispuesta a ayudar a reparar su relación con Diesel, pero necesitaba saber exactamente a qué me enfrentaba.

Estuvo mucho tiempo observando su copa de vino antes de contestar.

—Sí que quiero. Quiero arreglar las cosas por mi mujer... para asegurarme de que su hijo tenga una familia. Y también me gustaría llegar a conocerlo, ¿cómo puede no importarme alguien que tiene los ojos de mi esposa?

Mis dedos se aflojaron alrededor del vaso al sentir un inmenso alivio.

—Yo hablaré con Brett y conseguiré que coma con nosotros.

—Te va a decir que no, Titan.

—Bueno, pues si tengo que engañarlo, lo haré.

Sonrió sarcásticamente.

—No me cabe duda de que eso funcionará.

Tenía que conseguir reunir a aquellos hombres. Debía darle a Diesel algo que no se había dado cuenta de que necesitaba, porque sabía que la maltrecha relación con su padre lo atormentaba. Cuando se enfadaba y se ponía agresivo, yo sabía que le molestaba muchísimo... y aquellos sentimientos de rabia sólo continuaban allí porque tenía conflictos sin resolver.

—Gracias por ayudarme, Titan. Tu tiempo es valioso, pero lo inviertes en mí.

Sonreí.

—Ahora mismo no preferiría estar en ninguna otra parte.

Hunt

Después de ir al gimnasio, normalmente ponía rumbo a casa para ducharme.

Pero ahora me fui derecho al ático de Titan.

Nunca habíamos hablado de dónde íbamos a vivir. Su casa no era realmente más grande ni mejor que la mía, pero como ella la consideraba su hogar, yo iba adonde ella estuviese.

Entré en su ático con la ropa del gimnasio y con el traje guardado en la bolsa de deporte.

Un empleado iba cada noche a recoger su ropa para llevarla a la tintorería, así que puse la mía en el montón para que también se la llevaran.

—Pequeña, ya estoy aquí.

Salió de la cocina con la ropa del trabajo y con un delantal negro atado a la cintura.

Casi tuve que mirar dos veces.

—¿Qué es esto?

—Un delantal. —Se puso de puntillas porque ya no llevaba los tacones y me besó en los labios—. La gente los usa cuando cocina.

Le agarré el trasero por encima de la falda y la besé.

—Ya sé lo que es. Es sólo que no me pareces la clase de mujer que los usa.

—No quiero que esta blusa tan cara se me manche.

—Entonces a lo mejor deberías cocinar sin ropa... —Seguí besándola sin apartar los ojos de los suyos mientras le estrujaba aquellas exquisitas nalgas.

—Au. Eso dolería...

—¿Y qué tal sólo con el delantal?

—Supongo que eso podría intentarlo. —Me dio un beso más antes de volver a posar los pies sobre el suelo—. ¿Qué tal tu día?

—Bien. ¿Y el tuyo?

Vaciló un poco antes de responder.

—Bien. La cena estará preparada cuando salgas de la ducha. —Empezó a alejarse.

Yo la agarré de la muñeca y tiré de ella hacia mí.

—A pesar de lo mucho que agradezco una comida caliente todas las noches cuando vuelvo a casa, no hace falta que cocines para mí. —Siempre podría contratar a alguien que lo hiciera en su lugar, pero era una persona extremadamente celosa de su intimidad que no permitía a casi nadie entrar en sus dominios.

—Ya lo sé. Lo hago porque disfruto haciéndolo.

Aquella era una respuesta bonita... y sensual.

—Siempre puedo improvisar algo si tú necesitas un descanso.

—¿Vas a cocinar desnudo? —bromeó.

Sonreí antes de frotar la nariz contra la suya.

—Claro.

—Ooh... —Se alejó y volvió a entrar en la cocina, bamboleando su delicioso trasero al caminar.

La contemplé hasta que desapareció de la vista por completo... y yo me quedé con una erección oculta en mis pantalones cortos.

ESTÁBAMOS SENTADOS uno frente al otro, ambos disfrutando de una copa de vino con la cena. Nunca había cocinado para una mujer y ninguna mujer había cocinado para mí. Sólo había habido sexo, a veces con cenas y copas, pero nada más.

Pero ahora hacíamos aquello todas las noches.

Era aburrido, tranquilo y predecible... Y me encantaba.

Ella bebía el vino entre bocado y bocado, ciñéndose a una sola copa y sin rellenársela. Se había tomado mis palabras en serio y controlaba su consumo de alcohol. Nunca la había considerado una alcohólica, pero tampoco quería que se excediera. Podía aguantar el alcohol mejor que cualquier otra persona que yo conociera, y por eso me preocupaba más. Antes incluso de que ella se diera cuenta, estaría bebiendo más un martes que un hombre un viernes por la noche en un bar.

—Creo que deberías volver a Stratosphere. —Sostenía el tenedor en la mano mientras me

contemplaba desde el otro lado de la mesa—. Sé que te fuiste por mí... y no ha sido lo mismo desde que te marchaste.

Yo tampoco había querido dejar la empresa. Sólo lo hice porque no me había quedado más remedio. Ahora que nuestras diferencias estaban solucionadas, no tenía sentido que me mantuviera al margen.

—Me encantaría volver si me aceptas. Me gustaba trabajar contigo.

—Genial. —Sonrió aliviada, como si hubiera esperado que le diera una respuesta diferente—. Supongo que volveremos a reunir a los equipos legales.

—Cobran de todas formas, así que no les importará.

—No, supongo que no. —Volvió a centrar la atención en su comida y la movió por el plato con el tenedor.

Me fijé en el modo en que algunos mechones de pelo le caían por delante de la cara. Era preciosa sin intentarlo siquiera, una obra de arte. Ahora sus facciones siempre poseían una tristeza inconfundible. Sabía que se debía a Thorn y yo siempre me mantenía al margen de cualquier tema que pudiera estar relacionado con él. Seguía creyendo que podría reconciliarlos, simplemente no sabía cómo hacerlo. Pero encontraría una manera.

—¿Ha pasado algo interesante hoy?

Estaba a punto de hacer una pausa, pero en lugar de eso decidió dejar el tenedor.

—En realidad, sí.

—¿El qué?

Di un bocado y mastiqué mientras la miraba fijamente. Seguía vestida con la ropa del trabajo, pero ya no llevaba el delantal. Una vez que me hube duchado, me puse únicamente unos pantalones de chándal para estar cómodo en su casa. De todas formas, a ella le gustaba el atuendo que había elegido.

Cuando hizo una pausa antes de responder, supe que lo que tenía que decir era importante.

—He comido con tu padre.

Últimamente, casi todas nuestras conversaciones parecían girar en torno a Vincent Hunt.

—¿Dónde te has encontrado con él?

—En realidad, me ha llamado y me ha invitado a comer.

Aunque mi padre ya no fuera agresivo, no confiaba en él. Me olvidé de la cena y la paranoia se apoderó de mí.

—¿Qué quería? ¿Te ha amenazado?

Se rio como si aquella sugerencia fuera absolutamente absurda.

—No.

Pero no era absurda. Mi padre llevaba toda la vida manipulándome. Sólo en los últimos meses había tenido toda la intención de destrozarme la vida. No era ninguna ridiculez sugerir aquello y no quería que Titan se olvidase de eso.

—Me ha dicho que quería conocerme mejor.

Levanté tanto las cejas que casi se me salieron de la cara.

—¿Se te ha insinuado?

Esta vez puso los ojos en blanco.

—Venga ya, Diesel.

—¿Lo ha hecho? —insistí.

—Tu padre nunca me ha mirado así. Y créeme, me habría dado cuenta.

Las parejas de mi padre siempre eran mujeres de veintitantos, más jóvenes que Titan y que yo. Tenía una clara debilidad por las jóvenes y atractivas. Titan cumplía a la perfección con aquellos criterios, pero también tenía otros muchos rasgos que la hacían inherentemente deseable.

—Cuando hablé con él en su despacho, le dije que algún día sería su nuera.

Yo ya sabía que los dos estábamos comprometidos con aquella relación porque era especial para ambos. Yo nunca había amado a una mujer y ella no podía vivir sin mí. Queríamos casarnos... algún día. Ambos estábamos dispuestos a sacrificarlo todo para lograr que aquello sucediera. Pero oírlo decirlo me provocó una sacudida de alegría en el cuerpo de todos modos.

—Bueno, pues dijo que quería conocerme mejor —dijo con seguridad, aunque obviamente estaba tensa por mi reacción—, así que hemos comido juntos durante una hora más o menos. Me ha preguntado sobre mi padre y sobre mi relación contigo, y también me ha contado algunas cosas sobre sí mismo...

Ni siquiera cuando todavía tenía relación con mi padre habíamos compartido conversaciones profundas. Sólo hablábamos de trabajo y dinero.

—¿Qué te ha contado sobre sí mismo?

—Me ha hablado de tu madre.

Él nunca hablaba de mi madre.

—¿Y qué te ha dicho?

—Que la echa de menos todos los días. —Titan observaba mi reacción, prestando atención hasta al más mínimo detalle de mi rostro. Cuando no le ofrecí nada más que una expresión impasible, continuó—: Quiere arreglar las cosas contigo, es sólo que no está seguro de cómo hacerlo.

—Han pasado diez años —dije con frialdad—. No puede arreglarlo.

—Diesel. —Su tono grave podría poner los pelos de punta a cualquiera. Aquella única palabra encerraba toda su decepción—. Podrían haber pasado treinta años y seguiría siendo posible arreglarlo. Tu padre ha estado dando pasos hacia la reconciliación, y eso es más de lo que puedo decir de ti.

Entrecerré los ojos al ver a mi mujer poniéndose de parte de mi padre.

—Ya veo con qué velocidad te has olvidado de todo lo que ha hecho. Haces la vista gorda como si no fuera nada.

—Yo no he hecho la vista gorda en ningún momento. Tu padre no afrontó bien el dolor y yo nunca he puesto ninguna excusa sobre ese tema. Pero siempre te ha querido y deseaba hacer algo al respecto... simplemente nunca supo cómo hacerlo. Pon tú también de tu parte.

—Diez años —repetí.

—¿Entonces estás diciendo que no lo podrás perdonar nunca? —preguntó con incredulidad—. ¿Que no se merece recuperar a su hijo en toda su vida? ¿Eso es lo que me estás diciendo? —Se inclinó más sobre la mesa, desplegando aquel fuego que poseía en la sala de juntas. Se sentía decepcionada conmigo, pero también estaba cabreada—. ¿Que ni siquiera lo vas a intentar por respeto a tu madre?

En cuanto mencionó a mi madre, mi hostilidad menguó. La respetaba muerta tanto como la había respetado en vida.

—Yo sólo... Es que es más complicado que eso. Tú ves la situación en blanco y negro, pero es trágica y dolorosa para nosotros dos. No es tan fácil como darnos un apretón de manos, pactar una tregua y marcharnos a comer. Nos hizo cosas horribles tanto a mí como a Brett. Lleva diez años ignorándome. Y durante los últimos meses ha lanzado un ataque despiadado contra mí. Nos ha acosado a mi novia y a mí para averiguar mierda sobre los dos. Me robó mi empresa sólo por rencor. Me ha amenazado infinidad de veces en mi propio despacho. ¿Esperas que me olvide de todo eso sin más? Pues no puedo. No podría aunque quisiera. No puedo olvidarme del resentimiento y del dolor en un abrir y cerrar de

ojos. No es tan fácil...

Titan me contempló con los mismos ojos llenos de agresividad.

—¿Y si se muriera mañana?

—¿Qué?

—¿Y si mañana lo atropellara un autobús y supieras que quiso arreglar las cosas contigo pero tú te negaste? ¿Cómo te sentirías? ¿Acaso crees que esa culpa no te atormentaría el resto de tu vida? Pues claro que sí.

—Titan, él en ningún momento me ha dicho que quiera arreglar las cosas. Sólo habla contigo.

Su postura rígida se relajó.

—¿Eso significa que quieres que lo haga?

—Yo no he dicho eso... —Cuando hablamos en mi despacho, me dijo lo enfadado que estaba por que me hubiera alejado de él. Era la primera vez que me había mostrado algo de afecto en años. Antes de que mi madre muriese, solíamos jugar al fútbol en el parque y comer helados juntos. Pero cuando ella falleció, a él ya no le quedó corazón para querernos a ninguno de nosotros.

—Queda con él, Diesel. Habla con él.

Me lo planteé, pero luego cambié rápidamente de opinión.

—Titan... No lo sé.

—¿Qué tiene de malo?

Ella no lo entendía.

—Él ya me ha hecho mucho daño en el pasado. No creo ser capaz de hacerme esperanzas y luego verme decepcionado otra vez. Me mataría. Me resulta más fácil odiarlo que esperar que exista la posibilidad de algo más.

—Porque sigues queriéndole —susurró—. Tienes que intentarlo. Te odiarás si no lo haces.

No me había terminado la cena, pero ya no tenía hambre. Aparté el plato y luego me pasé los dedos por el pelo, sintiendo que su intensa mirada se clavaba en mis facciones.

—No puedo perdonarlo por lo que le hizo a Brett. Eso es algo que no puedo pasar por alto.

—¿Y si Brett lo perdonase?

—Eso no ocurriría jamás.

—¿Y si ocurriese?

Me encogí de hombros.

—No lo sé. Todo este tema es complicado.

—Escogiste a Brett antes que a tu padre, cosa que admiro. Brett no tenía a nadie y tú te quedaste a su lado. Pero no te olvides de que perdiste a otro hermano en el proceso. Jax es tan inocente como tú. Tenéis que encontrar una forma de reconciliaros, se lo debéis a vuestra madre.

Sólo había hablado una vez con Jax en los últimos diez años. Ya no sabía mucho de su vida. Era una lástima que hubiésemos cortado nuestra relación de forma tan tajante. Había escogido a mi padre por encima de Brett, pero eso no lo convertía necesariamente en un mal tipo. Cuando éramos niños, Jax nunca fue cruel con Brett.

—¿Por qué haces esto, Titan? Sé que perdiste a tu padre y que no quieres que yo pase por lo mismo... pero esto es completamente diferente.

—Quiero que seas feliz, Diesel. Eso es todo.

—Contigo soy feliz, no necesito nada más.

Estiró la mano por encima de la mesa y la apoyó sobre la mía.

—Ya lo sé, pero yo no tengo ninguna familia en el mundo. Thorn era lo mejor que tenía y ahora ya no lo tengo... estoy yo sola. No quiero que te sientas solo como yo, Diesel. Tú tienes un padre y un hermano y deberían estar en tu vida.

LA SECRETARIA de Thorn me miró con gesto de decepción.

—Ya le he dicho que no quiere volver a verlo en su despacho.

—Dile que si no es aquí, será en la puerta de su casa. Él decide. —Tomé asiento en el sofá y me dispuse a esperar. Vi cómo su ayudante hablaba con él por teléfono en susurros para que yo no pudiera oír nada. Colgó e hizo un gesto con la cabeza hacia la puerta indicándome que podía pasar.

Pasé a su despacho y lo vi sentado tras su escritorio tecleando en el ordenador.

—¿Qué tal va todo?

No apartó los ojos de la pantalla.

—Bastante bien hasta que has aparecido tú.

Me hundí en la silla y lo observé.

Golpeaba el teclado con los dedos al escribir a toda velocidad. Estaba redactando un

correo, así que esperé a que terminase. Leyó el texto por encima rápidamente antes de enviarlo. Se dio la vuelta en la silla y me miró.

—Vamos a mantener la misma conversación que hemos mantenido decenas de veces, así que ¿podemos ir directamente a la versión rápida? Hoy tengo mucho que hacer.

—Perdónala, Thorn.

Se recostó en la silla con los brazos en los reposabrazos y la mirada fija en mí.

—Delante de mí intenta ocultarlo, pero sigue estando hecha polvo.

—Pues imagínate cómo me siento yo que sigo esquivando las llamadas de mi madre. El mundo cree que soy un capullo que ha sido tan tonto como para dejar a Tatum Titan. No puedo ir a ningún sitio sin que la prensa me plante micrófonos en la cara. He pasado de ser un empresario respetado a ser un idiota al que se le han cruzado los cables.

—Y ella se siente fatal por todo eso.

—Que se sienta fatal no cambia mi situación —dijo con frialdad—. Ella ha tomado una decisión y yo la respeto, así que tenéis que respetar la mía.

—Vosotros debéis estar juntos.

Se rio y sacudió la cabeza al mismo tiempo.

—Si ese fuera el caso, se casaría conmigo. Pero quiere casarse contigo y está dispuesta a sacrificarlo todo para que eso suceda.

Siempre había creído que eran solamente amigos, pero a veces no lo tenía tan claro.

—¿Estás enamorado de ella?

Volvió a reírse y esta vez lo hizo con un poco más de fuerza.

—¿En serio, Hunt? ¿Es tuya y estás celoso de mí?

—No estoy celoso. —No tenía motivos para estarlo—. Sólo me pregunto si será ese el verdadero motivo por el que estás tan enfadado. No te culparía, Thorn. Es una mujer excepcional. A mí tampoco me haría ninguna gracia que me dejara.

—Admito que Titan es una mujer preciosa y que la encuentro atractiva. —Me sostuvo la mirada sin miedo a decir lo que pensaba—. Quería ser su marido. Quería follármela. No voy a quedarme aquí sentado fingiendo lo contrario.

Todos los músculos de mi cuerpo se tensaron de inmediato a modo de respuesta.

—Pero nunca he estado enamorado de ella. Nunca he tenido sentimientos románticos hacia ella. No tiene nada que ver con ella, sólo conmigo. Soy incapaz de sentir emociones

románticas y por ese motivo precisamente me ha resultado todavía más insoportable perderla. Ella era mi única posibilidad de llevar una vida más o menos normal. Sigo queriendo formar una familia algún día, pero ahora no estoy seguro de cómo voy a conseguirlo. Supongo que podría encontrar a otra mujer con la que llegar a un acuerdo, pero no confío en nadie como confiaba en ella. —Se frotó la mandíbula mientras se sumía en sus pensamientos—. Así que no tienes nada por lo que preocuparte, Hunt. Mi intención de casarme con ella se basaba únicamente en la conveniencia, aunque admito que la quería todo lo que era capaz de querer... más de lo que he querido nunca a nadie. Pero ese amor llegaba sólo hasta un punto... sin superar los límites de la amistad.

Le creí. Ya no tenía ninguna razón para mentirme.

—Me encantaba tener a Titan como socia porque era alguien en quien podía confiar incondicionalmente. Encontrar esa clase de relación en el mundo en que vivimos es sencillamente imposible. Era algo insólito y maravilloso. Titan tenía la superioridad moral que les falta a la mayoría de los hombres de negocios. Tenía que esforzarse el doble y ser el doble de inteligente para sobrevivir en este mundo, pero lo hacía con elegancia. Para mí es un ejemplo a seguir en muchos sentidos. No te voy a mentir: me ha resultado muy duro perderla. Me siento solo porque ella era la única persona con la que podía ser yo mismo. Lo sabía todo de mí, lo bueno y lo malo... pero sobre todo lo malo. Y ahora la he perdido.

—No tienes por qué haberla perdido, Thorn. Te echa de menos.

Sacudió la cabeza.

—Se ha acabado. Me ha traicionado... y eso no lo olvidaré nunca.

—Espero que eso no sea cierto.

—Pues lo es —dijo llanamente—. No la odio. Entiendo su decisión y quiero que sea feliz, pero... no puedo volver a estar con ella como antes.

—A lo mejor sólo necesitas algo de tiempo.

Me sostuvo la mirada y sus ojos azules se ablandaron cuando la tristeza se apoderó de ellos.

—Es poco probable.

ME DUCHÉ cuando llegué a su ático. Ella todavía no estaba en casa porque había tenido que quedarse trabajando hasta tarde en Illuminance. Yo ya estaba preparando un estofado en la olla de cocción lenta para que no tuviera que preocuparse de preparar la cena cuando volviese.

Me gustaba nuestra rutina.

La mayoría de las veces preparaba la cena ella, pero si estaba ocupada, me encargaba yo. Compartíamos el espacio en armonía, dividiendo los armarios y cómodas. Antes tenía un ático enorme todo para mí, pero todavía no lo había echado de menos.

Cuando salí de la ducha, me sequé el pelo con una toalla y entré en el dormitorio. Reflexioné sobre la conversación que había mantenido con Thorn y sentí que la irritación se abría paso en mi interior. No me podía creer lo difícil que estaba resultando lograr que se reconciliaran.

Thorn no era él mismo.

Se había convertido en una persona distinta. El enfado y el resentimiento lo habían transformado en un hombre de corazón frío. Yo ya sabía que no sentía afecto por la mayoría de las personas y ciertamente no era compasivo, pero me constaba que por Titan sentía algo distinto.

Estaba devastado.

Pero no pensaba rendirme. Titan lo necesitaba en su vida y yo sabía que él también la necesitaba a ella.

Al final encontraría la manera de solucionarlo.

Justo cuando me estaba poniendo los pantalones de chándal, ella entró en el cuarto de baño. Todavía llevaba aquellos tacones de infarto, un vestido negro y un collar de oro blanco. Había dejado el maletín junto a la puerta y se giró hacia mí con una sonrisa en la cara.

—Algo huele bien.

Cuando la miré, no pensé en la cena, en Thorn ni en ninguna otra cosa. Lo único en lo que pensé fue en sus preciosos labios pintados de carmín rojo. Pensé en cómo llenaría mi boca su suave respiración. En aquella lengüecita que siempre me volvía loco, ya estuviera en mi boca, en mi sexo o arrastrándose por mi pecho.

Me acerqué a ella y hundí inmediatamente la mano en su cabello. Pegué la boca a la suya y la besé, perdiéndome en aquel contacto lleno de lujuria. Introduje la lengua en su boca al instante, haciendo aumentar la pasión antes de que ella tuviera siquiera ocasión de coger aire. Rodeé su esbelta cintura con el brazo, la atraje hacia mí y sentí la forma de sus pechos a través de la tela suave del vestido.

Ella me envolvió el cuello con los brazos y se impulsó para ponerse de puntillas y poder besarme con más pasión. Igualó mi intensidad al instante, clavándome las uñas con

agresividad. Sabía lo que quería y no le daba miedo tomarlo... al igual que hacía yo.

La guie hacia la cama y apoyé su espalda en el colchón. Yo me quedé a los pies de la cama y me bajé los pantalones deportivos y los bóxers con movimientos bruscos hasta dejar libre mi erección. Le quité el tanga a tirones y le subí el vestido hasta las caderas.

Le agarré el trasero y la arrastré hasta el borde de la cama, colocándola de modo que pudiera recibir mi erección con brusquedad y hasta el fondo. Me introduje en ella con una profunda embestida, abriéndome paso hasta que cada centímetro de mi miembro quedó enfundado.

Ella respondió con un gemido. Me clavó las uñas en los antebrazos y dejó escapar un grito ahogado como si jamás se hubiera sentido así.

Mi manos se aferraron a la parte posterior de sus muslos y la inmovilicé perfectamente debajo de mí, con las piernas separadas y la entrepierna lista para recibirme. Empujé con fuerza, follándomela como si no la hubiera tomado aquella misma mañana antes de ir a trabajar.

Cerró los dedos sobre mis muñecas y se arrastró hacia mí de nuevo, tomando mi erección mientras yo se la daba.

—Diesel.

Di un paso para acercarme más a ella y golpearla hasta el fondo.

Ella gimió con más fuerza y dejó caer la cabeza hacia atrás mientras soltaba un grito callado.

La llenaba de mi semilla cada mañana, cada tarde y cada noche. Quería que estuviera llena de mí en todo momento, que rebosara de mi deseo.

Ella me subió las manos por el pecho con el cabello esparcido por el colchón alrededor de su cabeza. Sus ojos verdes ardían de pasión y sus hermosos labios estaban separados por el éxtasis.

—Te quiero...

Aquello fue lo que más me excitó de todo. Me incliné sobre ella y enterré la mano en su pelo, agarrándola con firmeza para que no se me escapara. Sacudí las caderas con más fuerza para poder penetrarla con la misma agresividad.

—Yo también te quiero, pequeña.

ESTABA SENTADA a mi lado en el sofá con las piernas apoyadas en mis muslos. Llevaba

puesta una camiseta mía y unas bragas limpias, y todavía tenía el pelo alborotado por cómo lo había enroscado en mis dedos. Ya habíamos cenado, así que estábamos disfrutando de una copa de vino delante del televisor.

Titan estaba totalmente encima de mí... todo el tiempo. Y me encantaba.

Tenía una mano apoyada en mi pecho y colocó la barbilla sobre mi hombro. No era una postura cómoda para ver la televisión, pero prefería estar encima de mí que en cualquier otro lugar.

—¿Diesel?

Yo subía y bajaba la mano por su muslo.

—Dime, pequeña.

Ella deslizó la mano por mi pecho hacia mi abdomen. Noté sus dedos fríos contra la piel, probablemente porque mi temperatura siempre era un poco más alta que la suya. Yo podía estar descalzo y sin camiseta y sentirme totalmente cómodo, y ella podía estar bien metida entre las mantas de la cama y seguir tiritando.

—¿Has leído el libro de mi padre?

La pregunta me pilló desprevenido. Era lo último que había esperado que me preguntase. Tardé un segundo en comprender la situación, en intentar entender qué la habría llevado a hacerme aquella pregunta. Guardaba el libro en mi mesilla de noche, así que a lo mejor había abierto el cajón un día y lo había descubierto. Pero hacía tiempo que no iba a mi casa, así que tenía que haber ocurrido hacía un tiempo.

—Casi todo.

Su mirada se enterneció de aquel modo especial, como sólo lo hacía por mí, y en sus labios se dibujó una ligera sonrisa.

—¿Por qué?

—Quería saber más de él... y de ti.

—¿Y qué te parece?

—Me gustó. Era un gran poeta.

—¿De verdad? —susurró con los ojos empañados por la emoción.

—Sí. —Le di un apretón en el muslo—. Me dio la sensación de estar leyendo su autobiografía.

—Organicé así los poemas... poniéndolos en orden.

Recordé un poema en particular, el último que había leído. Me había resultado demasiado emotivo para acabar de leerlo.

—Mi favorito fue *Recuérdame*.

La expresión conmovida de su rostro se desvaneció cuando las lágrimas asomaron a sus ojos.

Supe exactamente de qué trataba cuando lo leí. Le habían diagnosticado cáncer y sabía que no tenía mucho tiempo para aceptarlo. Expresaba todos sus temores. Le daba miedo morir y enfrentarse a lo que viniera a continuación, pero le asustaba más lo que le ocurriría a su hija cuando él muriese. No sabía quién cuidaría de ella. Y no quería que ella recordase los últimos meses de su vida, sino los buenos momentos que habían compartido.

—Sentí lo mucho que te quería.

Las lágrimas empezaron a rodar por sus mejillas, pero no fueron acompañadas de sollozos. Se las secó con el dorso del antebrazo y se recompuso rápidamente, recobrando la tranquilidad.

—Sí que me quería.

—Estaría orgulloso de ti, ¿sabes? —susurré.

Ella asintió.

—Sí.

Le puse la palma de la mano en la parte posterior de la cabeza y la atraje hacia mí para darle un beso en la frente.

—¿Cómo sabías que lo había leído?

—Lo encontré en tu mesilla. —Me rodeó el cuello con un brazo mientras se aferraba a mí—. No estaba cotilleando... Sólo buscaba unos analgésicos.

—Me da igual que busques entre mis cosas, no tengo nada que esconder.

—Aunque no te importe, te respeto y confío en ti demasiado para hacer eso.

Una oleada de calor hizo que se me ruborizara el cuerpo. Al igual que había fantaseado con que estuviera desnuda en mi cama, también me había imaginado aquel tipo de pilares en nuestra relación. Me encantó que su voz no flaqueara cuando pronunció aquellas palabras. Como si ya no quedara rastro de duda en su mente, confiaba en mí sin reservas.

—Eso significa mucho para mí.

—Y para mí significa mucho que hayas leído sus poemas.

—Ojalá hubiera tenido la oportunidad de conocerlo. Parece que era un hombre genial.

—Lo era —dijo ella con cariño—. Lo único que quería era darme una vida mejor.

—Y creo que lo logró. —Le di otro beso en la frente y la acaricié con la nariz afectuosamente. Nunca antes había acariciado así a una mujer con los labios porque antes las veía como objetos sexuales. Lo único que quería hacer era follármelas y olvidarme de ellas. Aunque Titan me parecía la mujer más sensual del mundo, veía mucho más en ella. Veía a la mujer con la que quería despertarme todas las mañanas.

—Sí. Y tú haces que mi vida sea todavía mejor.

Titan

Llegaron y pasaron dos semanas.

Ni una palabra de Thorn.

Era la mayor cantidad de tiempo que habíamos pasado sin hablarnos.

Había recuperado al amor de mi vida y sentía mi mundo más completo... pero faltaba algo. Thorn era la única familia que tenía en el mundo y no compartir mi vida con él parecía una equivocación.

Lo echaba de menos.

Me preguntaba con cuánta frecuencia pensaba en mí, y si él también me echaba de menos.

Mi mente acudía una y otra vez a la última conversación que habíamos mantenido en su despacho. Se había girado hacia su ordenador despidiéndome sin decir nada, como si yo no significara nada para él. Sólo unas semanas antes de eso, había dejado de mirar a otras mujeres en mi presencia porque quería comprometerse con nuestra relación. Iba pensando en aquellas cosas al entrar en la cafetería y empezar a buscar entre el mar de mesas.

Brett me hizo un gesto con la mano desde el rincón, luciendo una sonrisa que me recordó a la de Diesel. Sus rasgos no eran tan similares como los que Diesel compartía con su padre, pero el parecido seguía siendo evidente.

Llegué hasta su mesa y me senté. Ya tenía un café esperándome.

—Pareces el tipo de persona que toma el café solo.

—Pues así es, de hecho.

Se dio unos golpecitos con los dedos en la sien.

—Interpreto bastante bien a la gente. Bueno, ¿qué te cuentas? ¿Estás interesada en mis nuevas gamas de coches?

—Sí, pero no es por eso por lo que te he llamado para tomar café.

—Y entonces, ¿por qué? —preguntó—. ¿Quieres algunos consejos sobre mi hermano?

Estaba segura de que Diesel ya le había contado que estábamos juntos otra vez, así que no me molesté en explicárselo.

—No, no tengo ningún problema en ocuparme de él.

Sonrió.

—Eres toda una mujer, es por eso.

—En realidad quería hablarte de otra cosa... y no te va a gustar.

—Lo dudo —dijo él—. Las únicas dos cosas de las que odio hablar son la guerra y Vincent Hunt. Mientras te mantengas apartada de esos dos temas, mi mente está completamente abierta. —Dio un sorbo a su café. Se había puesto una camiseta de color verde oliva y llevaba una cazadora de cuero encima.

Le devolví la sonrisa con incomodidad.

—Pues...

Entornó los ojos y ladeó la cabeza.

—¿Qué es lo que pasa, Titan?

—El tema del que quiero hablar es Vincent Hunt.

Cualquier señal de felicidad desapareció al instante de su rostro y fue sustituida por una expresión pétrea. El vapor de su café, caliente y listo para ser disfrutado, ascendía ondulándose hacia el techo. Mantuvo los dedos en el asa, pero no bebió.

—¿Sigue haciendo de las suyas?

—No. En realidad, ha pedido una tregua.

Brett resopló con sarcasmo antes de dar un sorbo.

—Será temporal.

Ahora ya sabía cómo iba a ir aquella conversación.

—Últimamente he estado pasando tiempo con él.

—¿En los juzgados? —pinchó él.

—No. La semana pasada comimos juntos.

Arqueó una ceja al darse cuenta del giro que estaba tomando aquella conversación.

—¿Me estás hablando en serio?

—Sí. Me dijo que quiere hacer las paces tanto contigo como con Diesel.

—¿Las paces? —Pronunció aquella palabra como si desconociera su significado—. ¿Por qué?

—Porque sois familia.

—Yo no —dijo él—. Nunca lo he sido y nunca lo seré. Pero eso me parece bien. Si Diesel y él son capaces de arreglar las cosas, me alegro por ellos. Según lo que me ha contado Diesel, la cosa no parece probable. Pero nunca se sabe...

—Jax también es hermano tuyo.

—Nos hemos distanciado.

—Pero seguís siendo hermanos.

Se encogió de hombros.

—Y a Vincent le gustaría tener relación contigo... si tú estás dispuesto.

Se rio como si acabara de contarle un chiste ridículo.

—Déjate de chorradas, Titan.

No sabía si alguna vez conseguiría ayudar a Vincent. Puede que hubiera hecho demasiado daño, tanto que Brett apenas era capaz de tomarme en serio.

—No son chorradas, Brett: me lo dijo con esas palabras.

—¿Por qué? Nunca le he caído bien.

—Eso no es verdad.

—No te ofendas, Titan, pero tú no estabas allí. Conozco sus sentimientos hacia mí, créeme.

—Ahora se siente mal por ello y quiere hacer borrón y cuenta nueva.

—Yo no soy hijo suyo, así que no entiendo el motivo.

—Pero eres el hijo de su mujer... y quiere formar parte de tu vida.

Sacudió la cabeza.

—Tengo mi propia vida, no necesito que ningún vejstorio finja que le importo. Ya no soy ningún niño.

—No está intentando ser un padre para ti, sólo quiere estar en tu vida.

Brett bebió de su taza, dando por terminada la conversación en silencio.

—¿Estarías dispuesto a quedar con él? ¿A tomar una copa?

—No. —Su respuesta llegó antes de que terminara siquiera de hablar. Lo descartó de

inmediato, cerrándose por completo a la posibilidad.

—Brett...

—No le debo nada, ni él a mí.

—Quiere arreglar las cosas con Diesel, pero para poder hacerlo antes tiene que reparar su relación contigo.

—O sea, ¿que sólo me está utilizando? —quiso saber.

—No. Pero es el primer paso. Por lo menos deberías sentarte y hablar con él.

—¿Por qué? —exigió—. En cuanto cumplí los dieciocho me echó de una patada. Fui a un colegio público mientras a mis hermanos les daba todo lo que querían. Ni siquiera celebrábamos mi cumpleaños.

¿Cómo podía Vincent haber caído tan bajo?

—Tiene una explicación para ello... y pienso que deberías escucharla.

—¿Por qué haces esto, Titan? —contraatacó—. Después de lo que te ha hecho, esto no tiene ningún sentido.

—Esto no tiene nada que ver conmigo, sino contigo y con Diesel. Sé lo que es no tener familia, y si hay alguna posibilidad de que los tres podáis reconciliaros, tenemos que intentarlo. Vincent lo siente y le gustaría tener la oportunidad de decírtelo a la cara. ¿Por qué no se la das?

Brett bajó la vista a la mesa y se frotó la parte de atrás de la cabeza. Conmigo siempre había sido dulce y amigable, tratándome como a una dama pero respetándome como a un hombre al mismo tiempo. Tenía un corazón que no le cabía en el pecho, eso se veía en su sonrisa. A pesar de todo lo que había soportado, seguía brillando con un rayo de esperanza.

—No.

—Brett, veng...

—He dicho que no. —Volvió a llevarse la taza a los labios y dio un largo trago a pesar de lo caliente que estaba—. Y no quiero seguir hablando de esto. Yo no te pregunto sobre tu vida personal ni sobre tus problemas familiares... así que vamos a dejar el tema.

—¿Te ha hablado Diesel de mi familia?

Levantó la vista y me miró.

—No.

—Mi madre nos abandonó cuando yo nací. Estaba abrumada por la responsabilidad de tener una hija, fue incapaz de soportarlo y se marchó.

Sus ojos se enternecieron compasivamente.

—Mi padre murió de cáncer antes de que yo cumpliera los dieciocho y no tengo ni un solo pariente sobre la faz de la Tierra. Estoy completamente sola y eso es muy difícil a veces.

Brett tenía la vista clavada en la mesa, incapaz de mirarme a los ojos.

—No quiero que a Diesel y a ti os pase eso.

—Nos tenemos el uno al otro —murmuró—. Pero no es mucho.

Pasó los dedos por el asa de la taza con los ojos puestos en lo que estaba haciendo.

—¿Te puedo preguntar una cosa?

Como estábamos hablando de un tema tan personal para él, me sentí obligada a corresponder.

—Por supuesto.

—Si tu madre se presentase en tu puerta y te pidiese perdón, ¿la perdonarías?

Nadie me había hecho jamás aquella pregunta y a mí ni siquiera se me había pasado por la cabeza aquella posibilidad. Podría haber rastreado su paradero porque tenía su nombre, pero nunca había querido hacerlo. Ella había decidido marcharse y permanecer en el anonimato. Seguir su rastro no cambiaría el pasado ni tampoco el presente.

Brett levantó la vista y me miró, con los ojos moviéndose de un lado a otro mientras observaba fijamente los míos. Estaba esperando una respuesta, preguntándose qué diría yo.

Quería mentir y decirle lo que él deseaba escuchar para lograr mi objetivo, pero no podía mentir sobre algo como aquello.

—No sé qué es lo que haría, Brett. Nunca antes he considerado esa posibilidad... pero las situaciones no son las mismas. Vincent podría haberte enviado a una casa de acogida, pero no lo hizo. Con todo, se ocupó de ti, no te abandonó como hizo mi madre conmigo.

LOS MEDIOS ESTABAN ENCIMA de Thorn todavía más que antes, haciéndome parecer un ángel con el corazón roto. Mi plan no tenía por objetivo dejarme como la buena ni jamás pretendí usar aquel truco publicitario en mi beneficio, pero, por desgracia, aquel era el camino que estaban tomando las cosas.

Thorn quedaba peor a cada día que pasaba.

Sátiro. Rompecorazones. Infiel.

Mentiroso.

Un montón de adjetivos que no describían para nada su carácter... excepto lo de sátiro.

Ya no podía soportarlo más.

Estaba sentada a mi escritorio cuando lo llamé.

Ring.

Que contestara, por favor.

Ring.

Vamos...

Ring.

No iba a contestar...

Buzón de voz.

Colgué sin dejar ningún mensaje y me pasé los dedos por el cabello. El estrés de la situación estaba empezando a aplastarme, dándome la sensación de que me estaba hundiendo directamente en el suelo: podía verlo ascender y pronto me encontraría a dos metros bajo tierra.

Deseaba poder arreglar aquello.

Jessica habló por el intercomunicador.

—Tengo a Vincent Hunt por la línea uno.

—Gracias, Jessica —dije con los ojos cerrados, tragándome el dolor con la garganta seca. No deseaba saber lo que quería Vincent. Seguramente sólo querría saber cómo iban las cosas con su hijo y con Brett. Necesitaba quitarme de encima aquel horrible sentimiento, así que cogí la llamada.

—Hola, Vincent.

Aunque Vincent no me conociera muy bien, era increíblemente observador. Debió de percibir mi tono y advertir mi doloroso silencio.

—¿Te encuentras bien?

—Sí, muy bien. —Cambié el tono de inmediato, obligándome a sonar despreocupada y autoritaria al mismo tiempo—. ¿Qué puedo hacer por ti?

Continuó en silencio durante casi medio minuto.

Si hubiera sido cualquier otra persona, me habría preguntado si se había cortado la llamada, pero el silencio era el principal medio de comunicación de Vincent.

—Puedes hablar conmigo, Titan.

Había algo en su voz grave que me consolaba, quizá porque me recordaba a la de Diesel. O puede que su tono tuviese algo de paternal. Me recordó a mi propio padre, a algo que él me habría dicho si todavía siguiera vivo.

—Sólo estoy pasando por un mal momento ahora mismo...

—Espero que no tenga nada que ver con Diesel.

—No.

—Te escucho.

—Seguro que estás ocupado, Vincent.

—Nunca estoy demasiado ocupado para ti, Titan.

Volví a pensar en mi padre, sintiéndome como si estuviese retrocediendo en el tiempo.

—Cuando puse fin a mi relación con Thorn, se llevó un buen disgusto. Públicamente no había una buena manera de dejarlo, y como pensaba que ibas a filtrar aquellas fotos mías, decidimos que fuera Thorn el que me dejase a mí. Pero ahora el mundo lo odia.

—Ya me he dado cuenta.

—Y eso me rompe el corazón, porque es culpa mía. Le dije que quería estar con Diesel y me contestó que eso no podría perdonármelo. —Miré por la ventana y observé la luz del sol y el cielo despejado—. Es lo más parecido que he tenido nunca a una familia y perderlo ha sido duro, me siento como si hubiese perdido una parte de mí misma.

—Lamento escucharlo —dijo en voz baja.

—Lo he llamado unas cuantas veces, pero no me coge el teléfono. Ya me he disculpado todas las veces que he podido... pero no le importa. Sinceramente, no puedo culparlo por estar tan enfadado. Pero si retrocediese en el tiempo, de todos modos habría tomado la misma decisión...

—Puedo hablar yo con él.

Nunca habría esperado que hiciese una oferta semejante, que se implicase en mi vida cuando tenía cosas más importantes que hacer.

—Agradezco la oferta, pero no creo que supusiese ninguna diferencia. Diesel ya lo ha

intentado, pero todo ha sido inútil.

—Ya veo...

Permanecí al teléfono con él, dejando que el silencio se alargara, algo que sólo hacía con Diesel y con nadie más. Me sorprendió lo cómoda que me sentía ahora con Vincent cuando sólo unos meses antes era mi enemigo. Había hecho sufrir al hombre que amaba, pero ahora lo veía como a un confidente.

—¿Quieres que te dé un consejo?

—Claro.

—Thorn está metido en una situación complicada; su reputación ha quedado destrozada, ha perdido a la única persona en quien podía confiar y el mundo se ha puesto en su contra... —Hizo una pausa al otro lado del teléfono—. Cuando tu historia estaba continuamente en la prensa, Diesel añadió los trapos sucios de nuestra familia a la mezcla. Lo hizo para que te dejaran en paz a pesar de que me humilló a mí en el proceso. Hizo un sacrificio que desencadenó una guerra con un dictador. Sus actos fueron admirables, pero también arriesgados. Te sugiero que tú hagas lo mismo por Thorn.

Clavé la vista en el escritorio mientras sopesaba sus palabras. No era un mal consejo. No sabía por qué no se me había ocurrido antes, la verdad.

—O sea, ¿que debería ir a la prensa con una historia para distraer a los medios?

—Sí. Pero si quieres demostrar lo mucho que valoras su amistad, debes incriminarte, destrozarte tu reputación para proteger la suya. Quizá no funcione, a lo mejor ya se ha hecho demasiado daño. Pero quizá sea suficiente.

—¿Qué historia debería contarles?

—¿Qué te parece hablarles de ti y de Diesel? Puedes revelarles al mundo que te enamoraste de otro y Thorn se sintió dolido y se marchó a hacer lo que cualquiera hubiera hecho: darse a la bebida y a las mujeres. Si das la versión correcta, puedes convertir el asunto en una historia romántica: amabas a Thorn, pero encontraste a tu alma gemela. Probablemente te haga quedar mal, pero al menos dejará a Thorn en mejor lugar.

—No es una idea demasiado mala...

—Eres una mujer muy poderosa, Titan. Tu imagen significa mucho para gran cantidad de mujeres de todas partes. Es por ti que las mujeres están plantando cara al maltrato doméstico ahora más que nunca. Es gracias a ti que las mujeres sienten que tienen el poder necesario para hacer cualquier cosa. Es por ti que más mujeres están poniéndose a trabajar en vez de quedarse en casa. Eres un símbolo de la independencia y el feminismo. Esa es la

reputación que estarías manchando, destruyendo algo por lo que has trabajado muchísimo. Harías que el mundo se creyese una mentira que no es reflejo de quien eres de verdad. Es un sacrificio enorme y muy doloroso, así que tú eres la única que puede decidir si merece la pena a cambio de la amistad de Thorn.

Tuve clara la respuesta en un santiamén.

—Sí. Su amistad merece la pena.

—Pues ahí tienes tu respuesta, Titan.

BRETT NO PARECIÓ TAN encantado de verme como de costumbre. Lucía una leve mueca y tenía las defensas levantadas al máximo. Había aceptado comer conmigo, pero lo había hecho con titubeos. Se hundió en la silla frente a mí con una expresión de cautela que me recordó a la de Diesel.

—Gracias por quedar conmigo.

—Espero que esta vez quieras hablar de coches.

—Desde luego, los coches me gustan. —Me sentía mal por lo que estaba a punto de hacer, pero me había parecido necesario. Si no me imponía en la situación, no se solucionaría nada... Aquellos tres hombres repetirían su comportamiento indefinidamente.

—Bien, porque es lo único de lo que quiero hablar.

—¿Y de mujeres no? —bromeé.

Se animó un poco.

—No voy a hablar de ese tema delante de una dama.

—Venga ya, yo no soy una dama —dije con una carcajada.

—Sí que lo eres, Titan. No es un tema apropiado.

—¿Acaso crees que Thorn nunca menciona esas cosas? —le pregunté—. Créeme, he escuchado unas historias que ni te imaginas...

Se le escapó una sonrisa.

—En eso tienes razón.

—Bueno, ¿cómo te va entonces en el apartado del amor?

—¿Amor? —preguntó levantando una ceja—. De ninguna manera. En ese apartado no pasa nunca nada. Ahora bien, el apartado de las mujeres es una historia completamente

diferente...

—O sea, ¿que ligas mucho?

—Un poquitín —dijo—. Pero nunca he sido la clase de tío que va largándolo todo por ahí.

—Es lo que haría un caballero.

—Y por si te lo estás preguntando, Diesel tampoco habla nunca sobre eso.

No me lo preguntaba en absoluto. Tenía la certeza de que Diesel jamás compartiría nuestros momentos más íntimos con otra persona.

—Lo sé.

—Pero sí que habla de ti... y mucho.

—Espero que diga cosas buenas.

—Sólo buenas. —Por fin cogió la carta, bajando las defensas.

Vincent se levantó de una mesa cercana y se aproximó a nosotros. Llevaba un traje negro y lucía un gesto sombrío que alteraba el aire a su alrededor. Poseía una fuerte presencia que todo el mundo advertía. No eran sólo su altura y su fuerza lo que atraía la atención de todo el mundo, sino la autoridad natural que desprendía. Tiró de la silla que había a mi lado y se sentó.

Cuando Brett escuchó la silla moverse, levantó la vista de su carta.

Y se quedó paralizado. Miraba fijamente a Vincent como si no pudiera creerse lo que estaba viendo. Siguió sosteniendo la carta, pero ahora con un poco más de fuerza, como si estuviera aferrándose a una cuerda salvavidas. La habitual expresión amigable de Brett había desaparecido del todo y había sido sustituida por una expresión de cautela impenetrable como tres metros de cemento sólido.

Vincent se sentó con la espalda recta y una postura envarada. Resultaba intimidante por naturaleza, algo que no ayudaba en una situación como aquella. Miraba fijamente a su hijastro con una expresión inescrutable. Con su traje impecable y su reloj de cien mil dólares en la muñeca, apestaba a poder y dinero.

Los hombres continuaron observándose el uno al otro.

Esperé a que alguien hablase, a que dijeran lo que pensaban.

Pero, como dos animales hostiles encerrados juntos en una jaula, se estudiaban el uno al otro como a una presa.

No era así como yo quería que fuesen las cosas, así que hablé:

—Siento haberte mentido, Brett.

—No me has mentido —dijo con frialdad—. Me has engañado.

—Lo digas como lo digas, lo siento de verdad. Dejaste muy claros tus sentimientos hacia Vincent y sé que no estás interesado en una reconciliación... pero creo que los dos deberíais mantener al menos una conversación. Dices que Vincent no es nada para ti, pero estoy convencida de que todavía debes de sentir algo de dolor por culpa de tu infancia.

—Pues no —dijo Brett fríamente—. Lo superé con bastante rapidez. —Finalmente cogió su vaso de agua y dio un trago.

—Diesel dice que me tienes mucho cariño. —La hostilidad de Brett descendió ligeramente—. Lo cual quiere decir que confías en mí. ¿O acaso estoy equivocada?

Se limitó a asentir ligeramente.

—Bien, pues esto es importante para mí. Sólo te pido que hables un cuarto de hora con Vincent. Por favor. No tienes por qué volver a verlo nunca más si tú no quieres.

—Hasta que me vuelvas a engañar.

Sonreí suavemente.

—Se acabaron los engaños.

Brett apoyó la espalda en la silla y giró la cabeza hacia Vincent.

—Te escucho.

Allá íbamos.

Si Vincent estaba nervioso, no lo demostró. Su postura continuó rígida como era habitual en él y su respiración no se agitó en absoluto. Todavía seguía sorprendiéndome lo parecido que era a Diesel. No sólo físicamente, también sus comportamientos eran prácticamente idénticos.

—La indiferencia es muchísimo más cruel que el odio. La indiferencia implicaría que ya no piensas en mí en absoluto. El odio me indica que piensas en mí a menudo... lo cual me da esperanza. Te sigue importando y, por difícil que te resulte de creer, a mí también.

Escuchaba su voz grave, desconcertada por aquel comienzo filosófico. Vincent Hunt no dejaba de sorprenderme.

—No voy a poner excusas por lo que hice, Brett. Puedo exponerte mis razones y justificarme. Puedo contarte lo devastado que me dejó la muerte de tu madre, tan destrozado que perdí por completo el sentido de la realidad... pero eso no cambia nada. Puedo asegurarte que todo aquello no tuvo nada que ver contigo, pero ni siquiera eso

supondría ninguna diferencia. No te traté con el amor y el respeto que merecías y te pido disculpas por ello. Hasta si al final me perdonas, eso no bastará para aliviar el dolor que siento en el pecho... Sé lo decepcionada que debe de sentirse tu madre conmigo y también que, si tengo tanta suerte como para volver a verla, no se va a poner nada contenta de verme.

Observé cómo Brett miraba fijamente a Vincent sin parpadear, concentrado en sus palabras.

—Quiero que sepas que no fuiste tú —continuó Vincent—. Yo soy el único culpable de la situación. Me costaba aceptar el hecho de que hubiera habido otro hombre en la vida de tu madre y, cada vez que te miraba, veía su cara... pero no la mía. Soy un hombre muy celoso en lo referente a tu madre. Es una emoción que nunca antes había conocido porque nunca nadie me había importado lo bastante como para sentirme posesivo. Pero saber que tu madre amó a otro además de a mí... nunca me sentó nada bien. Así que cada vez que te veía, me acordaba de un pasado del que nunca formé parte. Perdí tan joven a tu madre que deseaba poder haberla tenido más tiempo, haberla conocido antes. Esta explicación no es una excusa ni una justificación, sólo quiero que sepas que no tuvo nada que ver contigo.

Brett guardaba silencio y no parecía que fuese a decir nada.

—Sé que ahora eres un hombre adulto, que tienes mucho éxito y que has creado un negocio de la nada. Has salido adelante por ti mismo y estoy muy orgulloso de ti por eso. También estoy orgulloso de Jax y Diesel, pero ellos utilizaron mi fortuna para llegar adonde están ahora. Tú no tenías más que el polvo bajo tus pies, y deberías sentirte orgulloso de eso. Yo desde luego lo estoy.

Brett tuvo una sutil reacción, pero pareció estar intentando controlarla.

—Si yo fuese tú, tampoco querría tener nada que ver conmigo. Ha pasado mucho tiempo y no me debes nada. Nunca compartimos ningún vínculo. Si quieres continuar fingiendo que no existo, no puedo decir que te culpe. Pero me gustaría llegar a conocerte, Brett. Me gustaría tener trato contigo. No podemos borrar el pasado ni olvidar el sufrimiento que te he provocado, pero sí podríamos tener algo completamente nuevo.

Brett habló por fin.

—¿Por qué?

—¿Por qué qué? —preguntó Vincent.

—¿Por qué tienes cualquier interés en tener relación conmigo? —preguntó sin hostilidad.

Vincent lo miró con sus ojos oscuros, con los hombros cuadrados y poderosos. No se había movido desde el momento en que había tomado asiento y parecía tan inmóvil como

una estatua.

—Porque eres mi hijo. Quizá no seamos parientes, pero sí somos familia. Tu madre te quería con toda el alma y yo la sigo queriendo tanto que me duele. Quiero compensarte por el tiempo que hemos perdido y hacer a tu madre feliz. Quiero ser un padre para ti... si me dejas.

Brett desvió la mirada y la paseó por el restaurante con un gesto duro en el rostro. Como Diesel, eliminaba sus emociones sin dejar rastro. Podía estar conmovido o dolido, pero no lo demostraba.

Yo estaba al borde de las lágrimas por sus palabras.

—Nunca he sido un buen padre para ti, así que entiendo que no sea eso lo que quieras. Estaría encantado de que fuésemos amigos en vez de eso. Lo que tú quieras, Brett.

Brett seguía sin pronunciar palabra.

Esperé a que sucediera algo, cualquier tipo de movimiento.

Vincent esperaba pacientemente, en silencio y sin moverse.

Brett se lo pensó durante casi dos minutos con una dura expresión en el rostro.

—Hiciste muchas cosas espantosas...

—Lo sé —dijo Vincent.

—No estoy seguro de poder olvidarme de todo aquello.

Vincent disimuló su desilusión.

—Lo entiendo.

Yo no debería intervenir, pero no tenía más remedio.

—Brett, por favor. Te lo puedes tomar con calma. No hace falta que vuestra relación cambie de la noche a la mañana.

—Tú no lo entiendes, Titan —dijo Brett en voz baja.

—Sí que lo entiendo —respondí—. Yo no tengo padre y eso es algo que me duele todos los días. Quiero que tú tengas todo lo que yo desearía tener.

Brett seguía sin mirarme.

—Ahora mismo no te puedo dar una respuesta.

No podía permitir que aquello fracasase.

—Brett...

Vincent me puso la mano en el brazo, pidiéndome en silencio que me callara.

—Ten paciencia. Brett ha sufrido mucho y tiene derecho a tomarse todo el tiempo que necesite. Si al final decide que no quiere saber nada de mí, respetaré su decisión.

Intenté tragarme mi desilusión, pero no pasó demasiado bien por mi garganta seca. Nos quedamos sentados juntos en silencio y Brett continuó negándose a mirarnos a ninguno de los dos. Después de que transcurrieran lentamente unos minutos, Brett se levantó de su asiento.

—Me esperan en otro sitio. —Salió del restaurante sin mirar atrás.

Suspiré en señal de derrota, descorazonada a pesar de que no hubiese albergado grandes expectativas.

—Quería que esto saliese de otro modo.

—Yo creo que ha ido bien, de hecho.

Me giré hacia él sorprendida.

—Ni siquiera esperaba que fuese a escucharme. Es compasivo, justo igual que su madre. Hace que sienta todavía más vergüenza por lo que le hice.

Hunt

No saqué el tema de Thorn ante Titan porque siempre se disgustaba. Hasta cuando yo no lo mencionaba, ella solía estar pensando en él. Después de que nuestra conversación llegara a su fin, una efímera mirada de tristeza afloró a su expresión.

Pero ahora tenía algo que decir.

—Tengo una idea para que Thorn y tú os reconcilieis.

—¿Sí?

Estaba sentada frente a mí en la mesa del comedor, ignorando la comida y disfrutando del vino. No habló con mucho entusiasmo, como si no creyese que pudiera aportar nada que mereciera la pena.

—No es la mejor idea del mundo, ya te aviso.

—Te escucho.

—Lo que une a la gente es la tragedia, así que si creyera que te ha ocurrido algo malo...

—Sabía que Thorn dejaría todo lo que estuviera haciendo si creyera que ella estaba en peligro. Había matado a alguien para protegerla. Aquella clase de lealtad extendía sus raíces muy por debajo de la superficie. Era algo que no podía eliminarse ni siquiera después de una década de silencio.

Cogió la copa de vino con la mano, pero no bebió.

—¿Crees que debería mentirle? —No fue capaz de eliminar la incredulidad de su voz. Detestaba la idea y todo su rostro mostraba un gesto de repulsión—. Nunca haría eso.

—No he dicho que fuera buena idea, pero es lo único que tenemos. Ya he hablado con él algunas veces... y no va a dar su brazo a torcer.

Dio un largo trago de vino.

—Está muy enfadado conmigo, nunca me coge el teléfono.

Odiaba aquello. Lo odiaba con todas mis fuerzas. No culpaba a Thorn por la decisión que había tomado porque era él quien había salido peor parado, pero aun así creía que debían arreglar las cosas. Titan se había visto obligada a tomar una decisión horrible y no tenía mucho con lo que trabajar.

—A Thorn le importo demasiado, nunca le haría eso.

Tenía que respetar su decisión.

—Cada vez que estoy de bajón, me pregunta inmediatamente... No importa.

Creía saber lo que había estado a punto de decir.

—Entonces olvídate de lo que he dicho.

Hizo girar el vino antes de dar un sorbo.

—Sigo esperando a que la cosa se vuelva más fácil... pero nunca ocurre.

—Lo arreglaremos, pequeña. No puede seguir enfadado para siempre.

—Es que no es un hombre cabezota... eso es lo que me jode.

Tomé un bocado de mi cena y mastiqué despacio mientras observaba la expresión desolada de su rostro. Era feliz conmigo y me regalaba aquella maravillosa sonrisa cada día, pero se podría sentir completa si tuviera en su vida a su mejor amigo.

—Tengo que contarte una cosa. —Apartó el plato, dándolo por terminado.

—Cuéntame.

Cuando adoptaba aquel tono no quería decir necesariamente que estuviese pasando algo malo. A veces significaba simplemente que estaba yendo directa al grano, exhibiendo una actitud profesional.

—Organicé una reunión entre tu padre y Brett para que quedasen esta tarde para hablar.

Había pensado que me hablaría sobre Stratosphere o sobre algo relacionado con los negocios, no aquello.

—¿Brett accedió a quedar con él?

—No. —Lucía una expresión ligeramente culpable—. Digamos que le he preparado una encerrona...

Agradecía su preocupación, pero estaba yendo demasiado lejos.

—Pequeña, tienes que dejar de insistir. Ya nos has dejado claro el mensaje tanto a Brett como a mí. Ahora nos toca a nosotros decidir cómo vamos a manejar este asunto.

—Los dos os negáis a ver a tu padre.

—Y es decisión nuestra.

—Bueno, pues es la decisión incorrecta.

La miré entornando los ojos.

—¿Perdona?

—Tú te has metido en mi relación con Thorn infinidad de veces. ¿Acaso yo lo habría aprobado en su momento? Pues no, pero ahora me alegro de que lo hicieras. Con esto pasa lo mismo.

Si no me hubiera restregado aquello por la cara, estaría enfadado por sus actos. Pero no discutí por miedo a sonar hipócrita.

—¿Y qué tal ha ido?

—Tu padre le ha dicho algunas cosas bastante fuertes y creo que ha conmovido a Brett.

—Es un maestro de la manipulación...

—Pero no estaba manipulándolo, sino siendo sincero. Y creo que por eso ha afectado tanto a Brett.

—¿Por qué crees que le ha afectado tanto?

Titan me sostenía la mirada con una voluntad férrea e inquebrantable. Sus dedos descansaban sobre la copa y sus hombros esbeltos seguían perfectamente erguidos. Cuanto más dura se volvía, más guapa me parecía.

Amarla me había enseñado qué me gustaba en una mujer. Era tremendamente inteligente, extremadamente independiente e increíblemente fuerte. No era ninguna mujercita desvalida que necesitara a un hombre para nada. La única persona a la que necesitaba era ella misma.

—Porque ha escuchado.

Me estaba dando lecciones sobre mi propio juego, pronunciando sólo las palabras justas para lograr que el impacto me calara en los huesos. Imaginé cómo habría transcurrido la conversación, con mi padre sentado en público frente a Brett en un restaurante. No los había visto en la misma sala desde que éramos muy jóvenes. Resultaba casi imposible de creer.

—¿Y Brett ha dicho algo?

—Ha dicho que necesitaba pensárselo.

Intenté ocultar mi sorpresa, pero no fui capaz. Brett había recibido mucho peor trato que yo. Habría esperado que le diera un puñetazo en la cara a mi padre y luego se largara

hecho una furia. El hecho de que se hubiera quedado allí sentado, lo hubiera escuchado y luego hubiera dicho que se lo pensaría todo... me dejaba anonadado.

—Lo cual me lleva al siguiente punto... —Apartó también la copa y extendió sus brazos esbeltos sobre la mesa. Tenía las uñas pintadas de un color rojo como el de las manzanas de caramelo, un tono que complementaba su piel clara. Era una más en el mundo empresarial, pero sus toques femeninos lograban que destacase—. Quiero que hables con tu padre.

Intenté contener la risa.

—Eso no va a pasar.

—Podemos hacerlo de dos formas.—Levantó dos dedos—. Una. —Bajó uno de los dos—. Puedo hacerte quedar con él sin que tú te enteres... y la bomba te caerá encima cuando menos te lo esperes.

Sabía que no era un farol.

—Dos. Podemos sentarnos juntos y dejar este tema resuelto. —Volvió a acercar las manos al cuerpo—. ¿Cómo quieres que lo hagamos, Diesel?

Me sentía como un ejecutivo que estuviera compitiendo con ella en la sala de juntas. Me tenía agarrado por los huevos y ella lo sabía.

—Nunca he tenido más ganas de follarte.

Ella vaciló un poco y movió los ojos en respuesta a mi franqueza.

—¿Eso es un sí?

Prefería tener constancia de la reunión que meterme en ella a ciegas.

—No me estás dando mucha elección. —Eché la silla hacia atrás cuando me puse en pie. Tenía el miembro duro en los pantalones de deporte y tiré de ellos para dejar a la vista mi enorme erección.

No apartó los ojos de mí, pero se lamió los labios.

—Te voy a follar con todas mis ganas, pequeña.

—No le veo inconveniente.

Tiré todo lo que había encima de la mesa, haciendo que los platos y los vasos se estrellaran contra el suelo de parqué. Estaba cabreado, así que me daba igual no respetar sus posesiones y, a juzgar por el deseo que brillaba en sus ojos, a ella tampoco le importaba ni lo más mínimo.

—Cuando mañana te duela todo, no pensarás lo mismo.

CUANDO SALÍ DEL GIMNASIO, mi chófer me llevó al ático de Titan. Me sorprendió que los *paparazzi* no me hubieran fotografiado entrando constantemente en su casa. Como ninguno de los dos salía del edificio después de que llegáramos a casa del trabajo, seguramente los fotógrafos no habían captado nada.

Estaba montándome en el asiento trasero cuando Brett me llamó.

Sabía de qué querría hablarme.

—Titan me ha contado lo que ha pasado.

Brett no cambió de tema.

—Me organizó una encerrona, tío. Creía que íbamos a comer sin más y... pum.

—Fue bastante rastrero.

—Rastrero es la mejor palabra para describirlo. Habíamos quedado unos días antes y le había dicho que no me interesaba reconciliarme con Vincent. Probablemente por eso usó esa artimaña.

—No para hasta que consigue lo que quiere.

—Lo siento por ti...

Aunque aquella situación me cabreaba, seguía siendo un hombre muy afortunado.

—No hace falta que lo sientas por mí, tío. —Su determinación por reconciliarnos a todos porque había perdido a su padre era frustrante, pero había cosas peores. Seguía encantándome todo de ella, incluso las cosas que odiaba—. ¿Qué te dijo?

—Se disculpó.

—Menuda sorpresa.

—Dijo algunas cosas más... Que está decepcionado consigo mismo. Que había defraudado a mamá. Que se avergüenza de su comportamiento... y más cosas.

—¿Y tú le crees?

—No estoy seguro, pero no veo qué otra cosa iba a sacar él de esto. Tampoco es que yo tenga algo que él quiera.

—Es verdad...

—Nunca estuvimos unidos, así que me cuesta imaginar tener algún tipo de relación con él.

—Pues no la tengas.

—Ya... No sé.

El hecho de que mi hermano no estuviera rechazando la idea de plano me pareció sorprendente.

—Te apoyaré decidas lo que decidas.

—Ya lo sé. ¿Ha hablado ya contigo?

—No, todavía no. Pero Titan ya me ha dicho que va a pasar.

—Sí... que no te quepa duda.

El coche se detuvo delante del edificio de Titan.

—Tengo que dejarte. Podemos tomar una cerveza mañana si quieres hablar de ello con más detalle.

—No. Quiero darle unas cuantas vueltas más. Yo te llamo.

—Vale.

—Adiós. —Colgó.

Cogí el ascensor hasta el piso superior y luego entré en el ático de Titan. El olor de la cena flotaba en el ambiente y no había ni rastro del estropicio que había en el suelo justo la noche anterior.

—¿Qué es lo que huele tan bien?

Estaba sentada en el sofá y había dejado los zapatos de tacón tirados en la alfombra. Sus ojos estaban fijos en el portátil, por lo que era evidente que seguía trabajando. Pero cuando entré en su casa, dejó el ordenador a un lado y se acercó a la puerta a saludarme.

Con un beso sensual.

Movió los labios para hablar mientras me besaba.

—Yo.

Sonreí contra su boca antes de volver a besarla. Le agarré el pelo con el puño y tiré de ella hacia mí con más fuerza, encantado al sentir sus pechos turgentes contra mi cuerpo a través de la blusa. Le succioné el labio inferior y luego le metí la lengua mientras mi sexo se endurecía en los pantalones del gimnasio. Ahora disfrutaba de un sexo fantástico cada mañana, cada tarde y justo antes de dormir... con la única mujer a la que había amado nunca.

Desplacé las manos hacia sus pechos y los apreté a través de su blusa.

—Te echaba de menos.

—Yo también a ti.

Me aparté y froté la nariz contra la suya.

—Te quiero desnuda en la cama cuando salga de la ducha. A cuatro patas. Con el culo en pompa.

Sus manos serpentearon por mi pecho y se quedó mirando mi boca como si deseara otro beso.

—Por tentador que eso suene, tenemos un invitado a cenar.

Hundí los dedos en sus caderas y cerré más fuerte la mano alrededor de su pelo para poder agarrarla con más firmeza.

—¿Quién?

La expresión seria de sus ojos me indicó la respuesta.

—Creía que me ibas a avisar con algo de tiempo.

—Lo acabo de hacer.

Le tiré del pelo con suavidad y le eché la cabeza hacia atrás para que me mirase desde un ángulo mejor.

—¿Una hora?

—Si te lo hubiera contado esta mañana, habrías estado pensando en ello todo el día.

—¿Y lo vamos a hacer aquí? —Aquel era nuestro espacio, nuestro mundo aislado de la realidad que había al otro lado de los ventanales.

—¿Preferirías hacerlo en público?

Las cámaras nos acorralarían en todo momento. A la mañana siguiente habría titulares poco rigurosos por todas partes. Sacaría a la luz una conversación que los dos queríamos mantener enterrada.

—No. Es sólo que...

—Va a ocurrir, así que no importa. Estará aquí en una hora. —Se alejó de mí, consciente de que la soltaría en cuanto diera un paso atrás. Me había dado el poder para controlarla, pero sabía que siempre podría doblegarme cuando le diera la gana.

—Esto me lo vas a compensar.

Siguió dándome la espalda mientras entraba en la cocina.

—Ya lo sé.

ME NEGABA A PERMITIR que nadie me intimidara, especialmente un hombre al que odiaba. Habida cuenta de aquella situación tan estresante, podría meterme entre pecho y espalda unos cuantos vasos de *whisky* para calmar mis nervios, pero aquello equivaldría a admitir que me sentía incómodo.

Yo nunca mostraba debilidad delante de nadie... especialmente ante Titan.

Contaba con una mujer fuerte con quien compartir mi vida. Aunque admiraba sus maravillosas cualidades, tanto su independencia como su inteligencia, siempre tenía que llevarle la delantera. Tenía que ser el más fuerte de los dos.

Tenía que merecérmele.

Así que me salté el *whisky*.

Titan puso la mesa y colocó la ensalada y los platos principales en la superficie de madera. Sabía que mi padre se presentaría a la hora exacta, así que estaba preparada.

Yo estaba viendo la televisión en el sofá, fingiendo que no era más que una noche cualquiera.

El ascensor emitió un pitido cuando mi padre pulsó el botón.

Había llegado la hora del espectáculo.

Apagué la televisión y me puse de pie.

Titan caminó hacia las puertas del ascensor y pulsó con el dedo el botón para hacer subir el ascensor. A continuación se giró hacia mí e inspeccionó mi expresión para comprobar que estuviese bien.

Caminé hacia ella, dominándola con el mismo poder que siempre ejercía con la mirada.

—Te agradezco que hayas hecho esto. —Vi temblar sus labios y observé cómo los ojos se le iluminaban de forma sincera—. Sé que sólo estás haciendo esto por mí y... te estoy muy agradecido. —Me tenía comiendo de su mano, paralizándome con sus besos tentadores. Podría pedirme que hiciera cualquier cosa y yo obedecería sólo para hacerla feliz. Sabía que ejercía un poder sobre mí, pero también sabía que era la única persona capaz de hacerlo—. Con esto ya he cumplido. —Compartiría una cena con él y escucharía lo que fuera que tuviese que decirme, pero en cuanto terminara la noche, aquello se había acabado. No quería volver a mantener aquella conversación—. ¿Me has entendido? —Le puse una mano en el cuello y sentí su pulso contra las yemas de mis dedos. Siempre tendría dificultades para controlar mi actitud posesiva cuando se trataba de Titan. Hasta

cuando no había nadie más en la sala, necesitaba que quedara claro que era mía.

La decepción inundó su mirada, que ya no parecía tan vibrante como unos momentos antes. Contuvo la respiración por un instante, obviamente afectada por mis palabras. Pero ella sabía que no podía forzarme más. La satisfacía cuando podía, pero no me dejaría el pellejo por nadie.

—Sí.

Le solté el cuello en el instante en que las puertas se abrieron y apareció mi padre, de pie con unos vaqueros oscuros y una camiseta negra. Llevaba una cazadora también negra sobre sus hombros anchos y tenía un aspecto informal y elegante al mismo tiempo. No recordaba la última vez que lo había visto con algo que no fuera un traje. No me vino a la mente ni un solo recuerdo. Entró y saludó a Titan en primer lugar.

—Titan, siempre es un placer verte. —Extendió la mano.

Ella se la estrechó.

—Lo mismo digo.

Mi padre conservaba su actitud profesional con Titan hasta cuando estaba en su casa. Nunca lo había visto comportarse de forma inapropiada con mujeres atractivas, pero aun así agradecía que se limitara a estrecharle la mano. Si hubiera intentado algo más, no habría dejado pasar aquel gesto de afecto. No me sentía amenazado por él, pero no quería que pensase que ella y él compartían algún tipo de relación. Alguna vez había visto a Thorn besar a Titan en la mejilla, pero aquello era diferente: Thorn se había ganado aquel derecho.

Mi padre no lo había hecho.

Después se giró hacia mí aparentando la misma calma que yo. Se encontraba en mi territorio y estaba adentrándose en una situación para la que no podía prepararse. Pero aquello no alteró su finura, la forma en que se erguía con un porte impecable. No extendió la mano para estrechármela.

Porque yo no correspondería aquel gesto.

—Gracias por tu tiempo, Diesel. —Tenía las manos en los bolsillos como haría si llevara puestos los pantalones del traje. Una de sus cualidades más temibles era su habilidad para no parpadear. Pestañeaba mucho menos de lo normal, lo cual le permitía crear tensión manteniendo el contacto visual durante un largo tiempo. Lo estaba haciendo en ese momento, contemplándome casi con ferocidad. Me miraba como si llevara años sin verme, en lugar de semanas.

Ahora que estábamos cara a cara, no sabía qué decir. No quería fingir que todo iba bien entre nosotros porque desde luego no era así. Puede que a Brett lo hubiera impresionado, pero conmigo no lo tendría tan fácil. Asentí brevemente a modo de saludo antes de darme la vuelta y caminar hacia la mesa.

Se me hacía raro ver a mi padre en el ático de Titan. Allí era donde cenaba con ella todas las noches. Justo la noche anterior me la había follado en la mesa del comedor. Era nuestro paraíso secreto, un lugar donde podíamos escondernos de las estupideces del mundo y limitarnos a estar juntos. Ahora uno de mis mayores enemigos se encontraba en mi espacio sagrado.

—¿Puedo ponerte algo de beber, Vincent? —preguntó Titan mientras se acercaba a la mesa.

—Tomaré lo que tú estés tomando. —Avanzó hasta el otro lado de la mesa y tomó asiento justo enfrente de mí.

Yo me tensé de inmediato, como si fuera a asestarme un puñetazo pese a que no me había puesto un dedo encima en toda mi vida.

Titan nos llenó las copas de vino tinto antes de sentarse a mi lado.

El silencio era tan intenso que prácticamente dolía.

Teníamos la comida caliente frente a nosotros y había una cesta con pan reciente en la mesa, pero nadie extendió la mano hacia su tenedor. Mi padre estaba sentado enfrente de mí con los brazos a los costados y no me quitaba la vista de encima. Me dirigió la misma mirada que siempre me dedicaba, examinándome como si fuera un objeto en lugar de una persona. Mantener el contacto visual nunca le había resultado un problema.

Probablemente yo lo había aprendido de él.

Titan sostenía su copa de vino frente a ella y la agitaba con delicadeza mientras nos observaba a ambos.

—Sé que hacen falta dos para mantener una conversación, pero creo que debería empezar Vincent. ¿Te parece bien, Diesel?

Yo me limité a asentir.

—De todas formas, yo no tengo nada que decir. —Mi intención no era ser hostil, pero aquella era la verdad. Mi padre sabía perfectamente lo que sentía por él. Me había amenazado demasiadas veces.

Él se encogió ligeramente, mostrando una reacción distinta a la fuerza.

—En primer lugar, me quiero disculpar.

Era una disculpa que llegaba con mucho retraso.

—No tolerabas el modo en que trataba a Brett y defendiste aquello en lo que creías. Fue difícil volverte contra tu propio padre, pero era la decisión justa. Defendiste a alguien que no podía defenderse a sí mismo... y me siento orgulloso de ti por eso.

Yo no tenía ninguna expectativa puesta en aquella conversación, pero aquello me pilló desprevenido. No me había imaginado que él se sentiría así. Tenía la impresión de que él siempre vería aquel último encuentro como una traición.

—Esa es la definición de un hombre, alguien que protege a los inocentes. Y tú encajas a la perfección con esa descripción.

Siempre había sido elocuente y me irritaba que fuera capaz de minar tan rápidamente mis defensas con su sinceridad. Había esperado que aquella conversación me aburriese, no estar tan pendiente de cada una de sus palabras.

—Mi relación con Brett no fue como debería haber sido. Todo se reducía a mis propios problemas, al hecho de que sintiera celos de que tu madre hubiera amado a otro antes que a mí. Cada vez que miraba a Brett, recordaba que ella había querido a otro hombre. Si su primer marido no hubiese muerto, ¿me habría querido? Yo no me siento amenazado por nada, pero aquello era algo que sin duda alguna me sacaba de quicio. Nunca podía pensar con claridad cuando se trataba de tu madre. La quería tanto que me hacía sentir emociones que nunca había sentido. Por raro que sea decirlo, siempre he sentido celos de Brett. Cada vez que veía cómo lo quería tu madre, sentía como si todavía quisiera a su primer marido. Y aquello siempre me alteraba. Cuando ella murió... me resultó todavía más complicado estar cerca de él. El hecho de saber que tu madre había pasado tiempo con otro hombre cuando podría haberlo pasado conmigo me acechaba como un fantasma.

Durante todo aquel tiempo yo simplemente había dado por sentado que no sentía afecto por Brett porque no era su hijo biológico. No me había dado cuenta de que se debía a los celos, de que lo atormentaba el hombre que lo había precedido. Aquello no apaciguó mi enfado, pero al menos lo hizo menos cabrón a mis ojos.

—Eso no justifica mi comportamiento —dijo Vincent en voz baja—, pero Brett nunca fue el problema. Yo lo era.

Me lo quedé mirando, todavía sin pronunciar palabra.

Vincent dio un sorbo a su vino antes de continuar.

—Llevamos mucho tiempo sin hablarnos... Diez años. —El pecho se le hinchó levemente al respirar hondo—. Puede que no lo parezca, pero pensaba en ti todos los días. He visto cómo amasabas tu fortuna, cómo fundabas empresas y cómo les dabas la vuelta a otras.

Veía a una versión más joven de mí mismo dominando la escena empresarial de Estados Unidos. Puede que no te haya dicho nada, pero, créeme, me sentía orgulloso.

Debería darme igual que mi padre estuviera orgulloso de mí, pero no era así. Siempre había deseado su aprobación, desde que era un niño.

—Pero mi orgullo y mi enfado me impedían hacer lo correcto. Les di la espalda a dos de mis hijos y tu madre tiene que haberse sentido más defraudada conmigo con cada día que ha pasado. Si alguna vez la vuelvo a ver, sé que me va a dar tal bofetón que me va a hacer ver las estrellas.

Tendría suerte si sólo se llevaba un bofetón.

—Cuando les contaste a los medios aquella historia sobre nuestra relación... me puse furioso. —Se le tensó el cuerpo y su enfado se tornó evidente. Encorvó los hombros con tirantez y la mandíbula se le endureció un poco cuando apretó los dientes—. Me enfureció que hubieras revelado al mundo mi mayor error. Me enfadó que el mundo no comprendiera mi versión de la historia. Me dolió que me traicionaras con un golpe tan bajo... Perdí los estribos como nunca lo había hecho.

Me negaba a disculparme por aquello. No había sido el movimiento más inteligente del mundo, pero, si mi padre no me hubiera desterrado durante diez años, aquello nunca habría ocurrido. Titan era mi familia y tenía que protegerla.

—No sabía qué hacer con todo aquel enfado... así que cometí un montón de errores estúpidos.

E intentó arruinarme la vida.

Mi padre suspiró sin dejar de mirarme a los ojos.

—Puedo disculparme, pero no creo que eso te suponga ninguna diferencia. Mi comportamiento fue inexcusable. Quitarte Megaland fue lo de menos; me pasé de la raya al sabotear tu relación personal. Lo sé y lo admito.

Me había esperado una conversación llena de excusas interminables. Me había esperado que justificase su comportamiento exponiendo su propio punto de vista. No me había esperado oír una explicación tan sincera y contrita de todo lo que había hecho.

Me miró en silencio, claramente dando su intervención por terminada.

Esperó a que respondiera algo.

Titan se giró hacia mí y se quedó contemplando mi perfil mientras esperaba una respuesta.

Mi boca no podía articular palabra.

Mi padre me miró entrecerrando los ojos, no con hostilidad, sino con un gesto lleno de preocupación.

—Habla conmigo, hijo.

El pecho se me encogió de inmediato cuando me llamó así. No lo había oído referirse a mí de aquel modo en más de diez años. Era un término afectuoso de mi niñez, uno que utilizaba cada vez que hacía algo bien. Cuando recogía los platos, él me daba una palmadita en la espalda y me decía: «Bien hecho, hijo». En aquel momento había sido algo trivial, pero oírse lo decir ahora me hizo darme cuenta de lo mucho que significaba para mí. No me había llamado Diesel ni Hunt. Me había llamado algo personal y lleno de significado.

Yo seguía sin pronunciar palabra. Me quedé mirando a mi padre y vi cómo esperaba en silencio a que las palabras salieran de mis labios. Titan también esperaba con un aire de inquietud. Quería que mi padre y yo nos olvidásemos de todo lo que había sucedido y que volviéramos a ser una familia. Sus intenciones eran buenas, pero sus sueños carecían de realismo.

—No tengo nada que decir.

Mi padre no fue capaz de ocultar su mirada de desilusión. Fue una emoción breve que terminó de forma tan abrupta como había comenzado, pero ocurrió.

Titan no ocultó un suspiro, reconociendo su pesar.

Los hombros de mi padre se hundieron ligeramente, despojados ya de su firmeza y poder propios de una pared de cemento.

Titan me agarró el muslo por debajo de la mesa.

—Diesel...

—Te dije que lo escucharía —dije con calma—. Y he hecho lo que me pediste. He cumplido con mi promesa. —Aparté la mano de Titan de mi muslo, pero me sentí como un cabrón en cuanto lo hice. Tenía a una mujer capaz de llegar a tales extremos para ayudarme y era una estupidez apartarla. Lamenté mi comportamiento al instante.

Ella me contempló con una mirada feroz.

—El hombre con el que has estado en guerra está sentado delante de ti y se ha disculpado. Tienes una oportunidad de decirle cómo te sientes, Diesel. No te quedes ahí sentado sin hacer nada.

Yo guardé silencio.

—No seas terco.

Mi padre me contemplaba con su mirada penetrante. No había mirado a Titan ni una sola vez desde que la conversación había comenzado. Su mirada se centraba en mí por entero. Ya me había observado con atención cuando me había acorralado en mi despacho, pero no me había mirado como lo hacía ahora.

—Aunque no tengas nada bonito que decirme, quiero saber cómo te sientes.

—Quieres saber cómo me siento, ¿eh? —le espeté—. Pues creo que eres un cabrón. Eso es lo que pienso.

Mi padre no se inmutó, como si se hubiera esperado el insulto.

—Te has presentado muchas veces en mi despacho para amenazarme. Así de claro. ¿Qué clase de padre amenaza así a su hijo?

Él no parpadeó.

—Y luego fuiste a Titan e intentaste comprar su lealtad. Sabías que era importante para mí, pero también quisiste reducir a cenizas esa relación. Querías destruirlo todo a mi alrededor hasta que no me quedara nada. Querías que me sintiera tan triste y solo como tú. Un padre siempre debería desear lo mejor para su hijo, no lo peor.

Movió los ojos de lado a lado y los fijó en los míos.

—Y luego me chantajeaste... Intentaste quitarme a la mujer a la que quiero. —Sacudí la cabeza—. ¿Crees que una disculpa va a compensar tu crueldad? ¿Crees que un discursito preparado puede borrar el pasado? ¿Crees que alguna vez me vas a poder dar una explicación lo bastante buena como para justificar tu silencio de los últimos diez años?

—Mi voz iba aumentando de volumen con cada frase a medida que mi ira se iba encendiendo.

La poderosa mirada que siempre me dirigía había desaparecido, sustituida por un rostro que hacía mucho que no veía. No parecía el director precavido que siempre quería tener la sartén por el mango. Ahora simplemente parecía un hombre.

—Entiendo tu enfado.

—Bueno, pues yo el tuyo no lo entiendo. Puedo admitir que irles a los medios con nuestra historia no fue la mejor idea, pero no tenía mucho con lo que trabajar en aquel momento. Titan lo es todo para mí y tenía que protegerla. Creía que yo era el responsable de haberle arruinado la vida y tenía que demostrarle que no había sido yo. Sabía que mis actos desencadenarían una guerra, pero no tenía elección. Y volvería a hacerlo porque, al final, la he conseguido. Ahora mismo eso significa para mí más que cualquier otra cosa en el mundo.

La reacción de mi padre no cambió y Titan no hizo ningún comentario.

A modo de disculpa, apoyé la mano en su muslo.

Supe que me había perdonado al ver que no me la apartaba.

—Lo entiendo —respondió mi padre—, pero aun así podrías haberlo abordado de un modo distinto, al igual que yo podría haber hecho las cosas mejor. Pero señalarnos con el dedo no va a cambiar las decisiones que ya forman parte del pasado.

No, no cambiaría nada.

—No propongo que nos olvidemos del pasado, Diesel. Propongo que comencemos de nuevo. Podemos volver a conocernos, tomarnos las cosas con calma. A lo mejor surge una relación duradera. Puede que nunca seas capaz de pasar por alto mis errores, pero a mí ciertamente me gustaría intentarlo.

Al final rompí el contacto visual porque no quería seguir mirándolo. Cada vez que pensaba en mi padre, pensaba en lo mucho que lo odiaba. Ahora tenía que enfrentarme a emociones más profundas y al hecho de que no fuera tan malvado como parecía.

—Me he disculpado, Diesel. Jamás volveré a mostrar esa clase de comportamiento, aunque no me perdones nunca. Eres un hombre adulto que no necesita indicaciones de nadie que no seas tú mismo, así que ya no necesitas un padre. Pero me gustaría ser algo... aunque fuera tan sólo tu amigo. Tienes un hermano con el que nunca hablas y, aunque no puedas arreglar las cosas conmigo, me gustaría que volvieras a mantener relación con él. Sois hermanos.

Yo nunca había tenido ningún problema con Jax. Aquella guerra nos había dividido y nosotros, deseosos de evitarnos porque sólo podíamos hablar de nuestro padre, jamás habíamos intercambiado palabra. Pero aquella distancia se había convertido en años de silencio. Ahora ya éramos unos auténticos desconocidos. Haber perdido tanto tiempo era una verdadera lástima.

—Sí, a él me gustaría verlo.

Mi padre asintió brevemente.

—A él también le gustaría.

Titan puso la mano sobre la mía, que estaba apoyada en su muslo.

—Diesel...

Yo la ignoré.

Ella me dio un apretón en la mano.

—Ha hecho todo lo posible por empezar de cero. Pon algo de tu parte.

Automáticamente me dieron ganas de arremeter contra ella, pero me aseguré de que aquello no sucediera.

—Han pasado diez años, Titan. Mi padre no ha querido saber nada de mí en diez años. Este intento de reconciliación puede que nunca hubiera tenido lugar si no fuera por ti, así que ¿tiene algún significado real?

—Sí que habría tenido lugar. —Mi padre se metió en la conversación con su potente voz—. Porque ya la puse en marcha cuando estábamos en tu despacho. Te dije que estaba dolido porque te habías alejado de mí. Eres lo más importante de mi vida. Mi rabia nublabla mis actos, pero mis emociones eran sinceras. Titan ha facilitado las cosas con su compasión y comprensión. Me ha ayudado a llegar a este punto de una forma mucho más sencilla que si lo hubiera hecho por mi cuenta. Como hombre, nunca se me han dado bien las emociones, ese era un tema con el que siempre me ayudaba tu madre. Pero te aseguro que de un modo u otro estaríamos manteniendo esta conversación... aunque hubiera necesitado otro año para lograr que sucediera. Sin embargo, me arrepiento de haber tardado tanto. Debería haberlo hecho en cuanto saliste por aquella puerta.

Recordaba aquella tarde porque me habían sorprendido sus palabras. Al principio había pensado que se estaba refiriendo a mi madre, pero eso no tenía mucho sentido en aquel momento. Pero cuando me dijo que se refería a mí, que estaba muy disgustado por que me hubiera vuelto en su contra, me había pillado por sorpresa de todos modos.

—Sé que esto es duro, Diesel —susurró mi padre—. De verdad que sí. A veces, cuando ha pasado demasiado tiempo, es imposible recuperar un vínculo. Los dos podríamos continuar con nuestras vidas y olvidarnos el uno del otro, pero sospecho que nos corroerían más enfado y dolor de los que sentimos ahora mismo. Tal vez lo mejor para los dos sería que fuéramos avanzando... paso a paso.

Era un maestro de la manipulación y ahora estaba haciendo gala de su talento.

—Quizás me lo habría planteado si no me hubieras atacado durante los últimos meses, pero has hecho todo lo que estaba en tu mano por acabar con tu propio hijo. No creo que pueda olvidarme de eso así sin más.

—No te estoy pidiendo que lo hagas.

Mi mirada se clavó en la suya.

—Sólo te estoy pidiendo que dejes la puerta abierta, Diesel —dijo—. No hace falta que confíes en mí ni que me perdones de la noche a la mañana. No hace falta que me llames papá. Lo único que quiero es una oportunidad para arreglar las cosas. Puede que me odies,

que me desprecies por las cosas que he hecho. Pero, como padre tuyo que soy, siempre te querré... por mucho que tú me odies a mí.

No recordaba la última vez que me había dicho aquellas palabras. Debía de haber sido cuando era pequeño. Creía que aquellas palabras me pasarían por encima sin dejar marca alguna, pero se me clavarón en el corazón y se quedaron allí alojadas, como una bala que no hubiera encontrado una vía de salida. Incliné la cabeza hacia la mesa y dejé de mirarlo a los ojos, incapaz de sostenerle la mirada ni un segundo más.

Entre nosotros se extendió el silencio, cargado de paciencia y lleno de esperanza. Titan mantenía la mano sobre la mía y deslizaba sus pequeños dedos con suavidad por mi piel. No me presionó para que lo perdonara, guardándose su opinión en aquella ocasión.

Mi padre no dejaba de mirarme.

—¿Hijo?

Cerré los ojos un breve instante mientras mantenía la cabeza inclinada hacia la mesa. Sus palabras me envolvieron, asfixiándome. Fui subiendo la cabeza lentamente para mirarlo.

—Por favor, deja la puerta abierta.

Una parte de mí quería pedirle que se marchara y no volviera jamás. Una parte de mí quería advertirle que se mantuviera alejado de mí. No quería volver a verlo de nuevo, no quería volver a oír su voz jamás. Pero otra parte de mí no era capaz de cerrar la puerta. Otra parte de mí sentía una llama de esperanza en el corazón. Una parte blanda de mí no le cerró la puerta en las narices, impidiéndome mover la mano.

—Está abierta...

La severa expresión de su rostro se esfumó al instante, sustituida por una mirada que nunca antes había visto. Era tierna y vulnerable, y contenía un ligero atisbo de emoción.

—Pero eso es todo lo que puedo hacer.

Mi padre enderezó los hombros mientras me contemplaba. No sonrió, pero su expresión pareció ablandarse. Sus ojos contenían alegría, con un reflejo de luz etérea en los bordes.

—No pido más.

Titan

Diesel se quedó callado después de que su padre se marchara. No parecía enfadado, pero tampoco estaba como siempre. Aunque ya se había duchado al llegar a casa, se volvió a meter en la ducha. Me lo tomé como una pista de que necesitaba algo de espacio.

Me quedé en la sala de estar y me puse a trabajar con el portátil, dándole todo el tiempo que necesitara. Si estuviese realmente enfadado conmigo, se limitaría a volver a su ático y estaría unos cuantos días sin llamarme.

Entró en el salón más de una hora después con unos pantalones negros de chándal que llevaba a la altura de las caderas. Los dos abdominales inferiores de su torso estaban tan cincelados como los seis superiores. A pesar de ser un hombre con tantas ocupaciones, seguía dedicando tiempo a su forma física. Tenía el cuerpo de un veinteañero a pesar de tener treinta y cinco años.

Se preparó una bebida en mi mueble bar y se tomó su tiempo para entrar en el salón. Sus pies descalzos resonaban contra el parqué a su marcha. Como un tiburón que anunciase su presencia con su mero silencio, trazó un círculo alrededor del sofá a medida que se aproximaba a mí.

Cerré el portátil.

Diesel se sentó a mi lado y separó las rodillas, estirando las largas piernas delante de sí. Era un hombre grande, tanto en altura como en constitución, y ocupaba una gran cantidad de espacio. Mi cama extragrande parecía mucho más pequeña cuando la compartía con alguien, pero cuando un hombre era de aquel tamaño, su pecho se convertía en mi colchón.

Bebió otro trago de *whisky* antes de dejar el vaso en la mesita. Se echó hacia atrás y clavó la mirada en la pantalla apagada del televisor.

Esperé a que hablara primero para poder interpretar mejor su estado de ánimo. En aquel momento parecía tranquilo y pensativo. Si hubiera estado enfadado, habría sido capaz de

sentir el enfado emanando de sus poros. Cuando se volvía hostil, solía resultarme fácil detectarlo.

Al menos a mí.

Después de cinco minutos en silencio, no pareció que tuviese intención de decir nada de nada.

—¿Todavía quieres que te lo compense? —susurré, decidiendo pasar al sexo porque era el tema más fácil del que hablar. La base de nuestra relación siempre había sido follar. Era lo único en lo que siempre habíamos estado de acuerdo. A lo largo del tiempo, nuestra aventura se había profundizado hasta convertirse en la relación más intensa y más llena de amor que había conocido jamás. El sexo había pasado a segundo plano a medida que el amor acaparaba nuestra atención.

Él no dudó antes de responder.

—Sí.

—¿Y cómo te gustaría que lo hiciera?

No apartó sus ojos de mí en ningún momento.

—Cena conmigo.

—Ceno contigo todas las noches.

—En público.

El corazón me dejó de latir.

—En un restaurante bonito. Los dos cogidos de la mano sin que nos importe un pito lo que el mundo piense de nosotros. Eso es lo que quiero, Titan. Y tú me lo vas a dar.

Aquello sonaba como un sueño hecho realidad, salir a la luz del sol y dejar que el mundo nos viera tal cual éramos. Pero aquel no era el momento adecuado, no hasta que solucionara mi situación con Thorn.

—De acuerdo... en su momento.

Tensó ligeramente la mandíbula de enfado, pero no se puso tan furioso como solía siempre que salía aquel tema.

No parecía que fuese a mencionar a su padre en ningún momento.

—¿No quieres hablar de ello?

Silencio.

Lo tomé como un no.

—Estoy aquí si cambias de opinión.

Después de soltar un largo suspiro, empezó a hablar:

—No sé cómo me siento al respecto.

—Tómate un poco de tiempo para pensarlo y encontrarás una respuesta.

Apoyó el brazo en el respaldo del sofá, presionando ligeramente la piel contra mi nuca.

—Nunca hubiera esperado que mi padre me dijera todas esas cosas. Me siento como si estuviera hablando con una persona diferente.

—Porque es así. Ha cambiado, Diesel.

—Hace sólo unas semanas me estaba destrozando la vida —dijo con tono sombrío—. No creo que las personas cambien con esa rapidez.

—Lo hacen cuando se dan cuenta de lo que han perdido. —Puse la mano sobre su fuerte muslo y sentí su dureza bajo las puntas de los dedos.

—A mí me perdió hace mucho tiempo...

—Tú a él también.

Volvió el rostro hacia mí y me miró a los ojos.

—En una cosa tiene razón: nada de esto habría sido posible sin ti... ya termine siendo una decisión buena o una mala.

—Será una buena —afirmé con confianza—. Es imposible que un hombre diga esas cosas sin sentir las. Siempre que he estado con él, se ha portado como un perfecto caballero. Creo que tiene la capacidad para ser una buena persona, sólo necesita un poco de compasión...

Diesel continuó mirándome con sus ojos oscuros, envolviéndome silenciosamente con su presencia.

—No todo el mundo se merece compasión, Titan.

—No todos, pero sí la mayoría.

Sus dedos se desplazaron hasta mi nuca y su pulgar se posó en mi labio inferior. Tiró suavemente de la piel, deslizando el dedo hacia abajo y corriéndome el carmín.

—Sé exactamente lo que quiero de ti. —Su pulgar siguió el contorno de mi boca, trazando la curva de una comisura a otra—. Quiero manchas de este pintalabios en la base de mi polla, y quiero que mi semen acabe en tu estómago. Ahora mismo.

A medida que crecía la intensidad entre ambos, mi entrepierna empezó a anhelarlo. Tenía

los dedos cálidos y la mirada ardiente que me estaba dedicando era lo bastante abrasadora para derretirme. Se me separaron los labios debido a la necesidad de obedecerlo, de darle lo que él quería. Había llevado allí a su padre porque quería reparar su relación rota, pero también me gustaba estar en deuda con él... porque sabía exactamente lo que querría como pago.

—Sí, jefe.

EN CUANTO ENTRÉ en Rio's, la recepcionista me reconoció y me saludó estrechándome la mano.

—Por aquí, señorita Titan... El señor Livingston ya ha llegado. —Me guio hasta la mesa en la que Kyle estaba ojeando su carta.

Alzó la vista al advertir mi presencia.

—Titan. —Se levantó y me dio la mano.

Yo le devolví el gesto.

—¿Qué tal estás, Kyle?

—Muy contento, igual que tú, supongo.

Nos sentamos y entramos directamente en materia de negocios.

Nuestras pruebas de versiones beta habían demostrado lo bien que se vendieron sus productos en mis expositores y viceversa: mis productos habían empezado con muy buen pie en la otra punta del mundo. El marketing que hicimos el uno por el otro había valido definitivamente la pena.

—Estamos alcanzando el mercado correcto sin competir con los clientes existentes, eso sin duda —dijo él—. Lo hemos conseguido y estoy deseando ver a dónde nos llevará esto.

Sus productos no eran artículos de lujo como los míos, sino que estaban orientados hacia adultos jóvenes y recién entrados en la veintena. Estaban hechos para afilar y resaltar. Mis productos iban destinados a mujeres cerca de los treinta. Estaba especializada en cremas rejuvenecedoras, sueros que eliminaban las patas de gallo y el maquillaje para piel madura que las mujeres que trabajaban en altos cargos necesitaban para dirigir sus compañías. No competíamos de forma directa porque estábamos centrados en grupos de edad diferentes.

—Igual que yo. Me parece que deberíamos hablar de sacar nuestra primera campaña de verdad.

—Y a mí.

Empezamos a hablar de nuestras ideas y entre tanto pedimos la comida. Yo pedí un té helado y mordisqueaba un pedazo de pan mientras hablábamos. Esperaba que Kyle me preguntara sobre mi ruptura pública con Thorn, pero, afortunadamente, no lo hizo. Puede que entendiera que aquello no afectaba para nada a nuestro acuerdo empresarial y que cualquier pregunta que me hiciera se quedaría sin respuesta.

Pero entonces vi entrar a Thorn, volviendo cabezas sin esfuerzo con un traje gris y una corbata negra. Con más de un metro ochenta de altura y su atractivo rostro, habría girado cabezas hasta si no hubiera salido en todas las noticias.

La recepcionista lo condujo hacia una mesa y la trayectoria iba a hacer que pasara justo a mi lado.

Verlo sólo me recordó lo mucho que había perdido, haciéndome echar de menos nuestra amistad íntima y cómo nos lo contábamos todo, seguros de que jamás traicionaríamos los secretos del otro. Echaba de menos el modo en que cuidaba de mí, esa preocupación que yo nunca necesité ni valoré. Echaba de menos cómo se le iluminaban ligeramente los ojos al verme. No solía sonreír, pero eso era porque no se expresaba de aquella manera. Yo estaba sintonizada con todas sus leves reacciones y sabía exactamente lo que significaba cada una.

Siguió acercándose a mí con una mano en el bolsillo. Iba estudiando la sala con la vista al frente, buscando a quien quiera que fuese a reunirse con él aquella tarde.

Sin pensármelo dos veces, me puse de pie para interceptarlo. No tenía ninguna esperanza de que me saludara con cordialidad. Como mucho, me miraría. Pero no se pararía a decirme más de unas cuantas palabras.

Pero no estaba pensando.

Sus ojos se volvieron hacia mí y su gesto se endureció al instante al reconocer mis facciones. Era evidente que no me había visto hasta aquel momento y fue incapaz de controlar su sorpresa. Durante un solo instante, la indiferencia con la que solía tratarme había desaparecido, sustituida por alguna clase de emoción, alguna clase de reacción.

Se paró cuando estuvo a medio metro de distancia y se metió la otra mano en el bolsillo mientras se le empezaba a formar una mueca en la cara lentamente.

Yo estaba en medio de un almuerzo de negocios, pero Kyle ya no parecía tener importancia. Una de las dos personas que más significaban para mí estaba de pie ante mis narices. Habría hecho lo que fuera por abrazarlo, por saber que era mi amigo.

—Hola... —No logré combatir mi saludo ni cómo surgió. No fui capaz de mantener la tristeza alejada de mi tono, ni siquiera en presencia de Kyle.

Thorn se giró hacia Kyle y le estrechó la mano.

—¿Qué tal, Kyle?

—Bien, ¿y tú?

—Mejor que nunca. —Se dio la vuelta hacia mí con una frialdad de hielo—. Titan.

A mí no me dio la mano, todo lo que obtuve fue un cruel desplante cuando se marchó en dirección a su mesa.

Me llevó un momento recuperarme. Tardé un segundo en volver a encontrar mi asiento. Era consciente de que había algunas personas mirándome, curiosas por saber cómo iría mi primer encuentro público con Thorn. Volví a mirar a Kyle.

Él me devolvió la mirada con compasión, pensando claramente en todo lo que había leído en los titulares.

Me aclaré la garganta.

—Puedo tener productos preparados para los expositores el próximo mes, sin más tardanza.

Hunt

Estaba sentado en mi despacho cuando Titan me llamó por teléfono.

Yo terminé rápidamente la llamada que tenía en curso sólo para poder responder. No había ninguna oportunidad empresarial que me pareciera lo bastante lucrativa como para convertirla a ella en mi segunda prioridad. No era mi esposa, pero la sentía de mi familia.

El resto del mundo podía esperar.

—Hola, pequeña. —Me di la vuelta en la silla para poder mirar por la ventana y ver el cielo nublado. Era una tarde fresca en la ciudad y el pronóstico del tiempo había previsto algo de nieve.

—Hola...

Aquella simple palabra me lo dijo todo.

—¿Qué ha pasado?

—Estaba comiendo con Kyle cuando ha entrado Thorn...

Aquello no iba a acabar bien.

—Ha pasado junto a nuestra mesa y se ha parado a saludarlo. Ha saludado a Kyle, pero a mí me ha ignorado... y luego se ha marchado.

Los medios ya lo odiaban. Ignorar a Titan en una sala llena de gente no parecía una publicidad muy inteligente, pero era obvio que eso a él le daba igual... y a ella también. Lo único que quería era recuperar a su amigo. Sabía que Thorn quería lo mismo, aunque no lo admitiera.

—Lo siento —dije aquellas palabras desde el fondo del corazón. Parecían vacías, una respuesta automática a una noticia triste, pero cada vez que se las decía a ella, lo hacía completamente en serio. Sólo deseaba que hubiera algo mejor que pudiese decirle.

—No se vuelve más fácil, sólo más difícil. Cada día lo echo más de menos.

Si no estuviera tan seguro de la relación que manteníamos, podría haber sentido celos. Pero ella me quería como nunca había querido a nadie. Me había elegido a mí en lugar de a él porque no podía vivir sin mí. Había renunciado a una relación segura y conveniente para darle una oportunidad real a nuestra pasión.

—Ya lo sé.

—Tengo que hacer algo.

—¿El qué?

No llegó a darme una respuesta.

—Siento molestarte mientras trabajas. Sé que estás ocupado, Diesel.

—Nunca estoy demasiado ocupado para ti —susurré al teléfono—. Puedes llamarme para cualquier cosa.

—Ya lo sé... Es sólo que no quiero abusar del privilegio. Luego te veo.

Yo quería mantenerla al teléfono un poco más, pero mi silencio no le sería de ayuda. A veces mis besos y mis caricias funcionaban y la distraían para que dejara de pensar en el dolor, pero ahora no podía hacer eso.

—Vale. Te quiero. —Siempre contenía la respiración mientras esperaba a que me respondiera lo mismo. Nunca temía que no repitiera la frase, pero pensaba en cómo me haría sentir.

Me hacía sentir especial.

—Yo también te quiero.

—SEÑOR —NATALIE HABLÓ a través del intercomunicador—. Sé que me dijo que echara a Vincent Hunt si aparecía por aquí, pero... se niega a marcharse.

Habían pasado unos cuantos días desde mi última conversación con mi padre. Había pensado mucho en ella mientras veía la televisión en el sofá o mientras me lavaba el pelo en la ducha. Daba por hecho que la pelota estaba en mi tejado y que, si quería hablar con él, sería yo quien decidiría el cuándo y el dónde.

Al parecer no iba a ser así.

—Puedes decirle que pase, Natalie.

—De acuerdo, señor.

Terminé rápidamente de redactar el correo que estaba escribiendo y lo envié justo cuando

él entraba por la puerta, de nuevo enfundado en su aura de intimidación natural que alteraba el aire que lo rodeaba, desprendiendo una fuerza silenciosa que cubría todo lo que había cerca de él. No tenía ninguna razón para mostrarse hostil conmigo, así que aquello era estar normal para él.

Sabía que yo también era así con otras personas.

Se acercó a mi escritorio con las dos manos en los bolsillos. Me miró directamente con una expresión tan similar a la mía que me desconcertó.

Me puse de pie para que estuviéramos al mismo nivel, pero no extendí la mano para estrechársela. Era demasiado pronto.

—Hola, Diesel. ¿Cómo estás?

La frase sonó tan despreocupada que casi me pareció increíble que la hubiera dicho él. La mayoría de sus saludos eran amenazas veladas. Me pilló con la guardia baja y necesité unos segundos más para pensar una respuesta.

—Bien. ¿Y tú?

No respondió.

—He venido para ver si te apetecía comer conmigo.

¿Comer? ¿Con Vincent Hunt? La última vez que habíamos hablado, había accedido a dejar la puerta abierta. Había accedido a darle una oportunidad a aquella relación antes de descartar por completo cualquier posibilidad. Pero no había esperado que se fuese a presentar allí y me pidiera que comiese con él como si todo fuese normal.

Porque éramos cualquier cosa menos normales.

Dudé antes de contestar, sin saber qué hacer. Todavía no había comido porque había estado demasiado ocupado trabajando. Tomarme un descanso para comer sonaba bien, pero no estaba seguro de querer salir con mi padre como si el pasado hubiera quedado olvidado.

Porque no era así.

Mi padre se me quedó mirando mientras esperaba a que le diera una respuesta.

—Aceptaré un no por respuesta. Simplemente se me ha ocurrido pasarme porque acabo de terminar una reunión al otro lado de la calle. —Se sacó las manos de los bolsillos y se recolocó el reloj—. A lo mejor la próxima vez. —Si estaba dolido, disimuló bien su reacción. Asintió brevemente antes de girarse hacia la puerta.

Algo me reconcomió por dentro, una punzada de culpabilidad que ni siquiera debería

sentir. Era él quien me había hecho sufrir sólo un mes antes, pero ahora me sentía fatal por rechazar a aquel hombre. Ver cómo intentaba tener una relación conmigo me hacía sentir como una mierda por despreciarlo.

—Tengo media hora libre.

Mi padre se dio la vuelta al instante, luciendo todavía exactamente la misma expresión que antes.

—Genial. ¿Qué te apetece?

ESTABA SENTADO ENFRENTA de mi padre en una mesa del rincón, ambos con nuestras bebidas frente a nosotros y con la comida ya de camino. Al igual que la otra noche, me miraba directamente, dedicándome toda su atención como si no hubiera nada más que importase en la sala.

En cierto modo, me recordaba a la manera que yo tenía de mirar a Titan... salvando las diferencias.

Mi padre había pedido un *whisky* a pesar de que eran poco más de las doce del mediodía. Siempre había bebido mucho, al menos después de la muerte de mi madre. Bebía vino con la cena, pero la mayoría de las veces prefería los licores fuertes. En ese sentido me recordaba a Titan. Su tolerancia había ido aumentando hasta llegar al extremo de que estar ebrio desde el punto de vista legal no tenía ningún efecto en él.

Yo me ceñí al té helado. Le había dicho a Titan que no bebiese tanto, así que yo también tenía que dejarlo... hasta cuando ella no estaba cerca.

Ahora había silencio como la otra noche, y era terriblemente incómodo.

A lo mejor no debería haber aceptado ir.

—Jax se ha metido en el sector de la energía solar. —Hizo el anuncio sin ningún preámbulo, comenzando la conversación como si fuera estrictamente de negocios—. Está trabajando con algunos ingenieros de Stanford. Creen que tienen una forma de reducir el coste de los paneles solares en un cincuenta por ciento.

Levanté las cejas.

—Ese margen es una locura.

—A mí también me lo parece, pero él cree que pueden hacerlo.

—¿Lo han demostrado?

—Sí, en ciertos aspectos —dijo—. Todavía están en fase de desarrollo. Fue una compra arriesgada, pero a Jax siempre le ha interesado la energía limpia. Hasta me ha propuesto un par de cosas que puedo hacer en mis empresas de todo el mundo para que sean completamente ecológicas con energía renovable. Supondrá una enorme inversión inicial, pero a la larga me permitirá ahorrar dinero. La ciencia siempre le ha interesado.

Jax siempre había destacado en ciencias y matemáticas cuando estábamos en el colegio. A mí me iba bien en las clases, pero tenía que esforzarme un poco más para entender las mismas cosas que él comprendía con facilidad. Al igual que yo, era callado e intenso, pero tenía un cerebro que rebosaba de estímulos constantemente. Combinaba su interés por los negocios y la ciencia para lograr sus objetivos empresariales.

—Es un chico inteligente.

—Mucho. —Su voz tenía un tono de orgullo.

¿Hablaría también así de mí?

—¿Tú en qué estás trabajando ahora?

Parecía que toda la conversación iba a girar en torno a lo que nos interesaba a ambos: los negocios. Me aliviaba que no fuéramos a repetir lo de la otra noche, porque no habría podido seguir hablando de mis sentimientos.

—Titan compró mi parte de Stratosphere y estamos pensando en que vuelva.

—Es una compañía potente.

—Hemos hecho muchos progresos juntos. Los dos le hemos dado la vuelta y ella tiene ideas que no dejan de sorprenderme. Si el mundo supiera lo inteligente que es en realidad, la gente se sentiría incluso más intimidada.

En sus labios se dibujó una leve sonrisa.

—Yo ya me siento intimidado. —Mi padre no ocultaba el aprecio que le tenía. Parecía adorarla, igual que hacía con Jax.

—Es una mujer increíble... —Y aquello ni siquiera arañaba la superficie de quién era ella. Vivía en un mundo en el que tenía que esforzarse el triple para conseguir que la respetaran, pero ni una sola vez dejaba que aquello la desanimase. Había pasado por muchas cosas para ser una mujer tan joven, pero nunca había dejado que sus desilusiones del pasado la destruyeran. Mantenía la cabeza alta y seguía adelante.

Mi padre dio un trago a su copa antes de volver a colocarla sobre la mesa.

—¿Cuándo vas a pedirle que se case contigo?

Aquella era una pregunta muy personal. Tanto que no estaba seguro de que tuviera derecho a formularla.

Mi padre debió de interpretar mi actitud, porque dijo:

—Sería un error no hacerlo.

—La verdad es que no lo sé. Ahora no es el mejor momento.

Asintió ligeramente.

—Por Thorn.

—Sí... —¿Acaso ella le había hablado de Thorn?

—Me lo mencionó. Los dos estuvimos de acuerdo en que lo único que hará que Thorn entre en razón es que ella conceda una entrevista para alejar los focos de él. No es la solución ideal, pero su amistad con Thorn es tan importante que está dispuesta a poner en riesgo su reputación para recuperarlo.

No pude mantener el rostro impassible porque toda aquella información me cogía de nuevas.

—¿Cuándo te ha dicho eso?

—Hace unas semanas. —Mantuvo los ojos fijos en mí mientras daba otro trago.

—No me ha contado nada de eso. —Me sentía dolido por que mi padre se hubiera enterado de algo de Titan antes que yo. ¿Por qué se lo habría dicho a él y no a mí?

—Seguro que estaba decidida a hacerlo. No parece que le guste hablar de él.

Entrecerré los ojos.

—Ni siquiera me puedo creer que te lo haya contado a ti.

Se encogió de hombros con una ligera sonrisa en la cara.

—Creo que le caigo bien.

Yo no sabía qué me enfadaba más, el hecho de que hubiera hablado del tema con mi padre y no conmigo, o sencillamente el hecho de que tuviera una relación cercana con mi padre.

Mi padre dejó de sonreír al ver que mi humor se ensombrecía.

—No era mi intención enfadarte.

—¿Qué es exactamente lo que planea contar en esa entrevista?

Suspiró y su voz sonó cargada de arrepentimiento.

—No debería haber dicho nada.

—Pero lo has hecho —estallé—, así que ahora termina.

—Está bien. —Se acabó la copa y la dejó en la mesa—. Le dije que debía contarles a los medios que se había enamorado de ti y que, aunque quería a Thorn, eras tú el hombre sin el que no podía vivir. Thorn se había enfadado, como haría cualquier otro hombre del mundo, y había perdido el control. Conseguirá que todo el mundo deje de pensar en Thorn y centrará la atención en ella.

—Y hará que quede como una infiel y una mentirosa. —Alcé la voz a pesar de que estaba intentando mantenerla baja—. Destrozaré todo lo que defiende. Tiene una imagen intachable y esto la destruirá.

—Ya lo sé. Se lo advertí.

—¿Y aun así quiere hacerlo? —pregunté sin dar crédito.

Asintió.

—Los dos pensamos que es lo único que conseguirá que Thorn la perdone. Estaría demostrándole que siguen estando juntos en esto, aunque estén distanciados.

En lo relativo a Thorn, Titan siempre se ponía emotiva. Sólo una hora antes me había llamado con la voz desolada. Nunca sería feliz de verdad a menos que volviera a tenernos a los dos en su vida.

—No quiero que arruine todo aquello por lo que ha trabajado tanto.

Asintió.

—Yo tampoco, pero Thorn es muy importante para ella.

Ahora ya no me sentía enfadado con mi padre. Lo único que me importaba era Titan y el dolor que sentía para plantearse siquiera aquella misión suicida.

—Me cago en la puta.

Me froté la nuca mientras volvía la vista hacia la ventana, deseando que aquella pesadilla acabase de una vez. Mi amor por Titan seguía siendo un secreto por todas aquellas chorradas. Titan no se merecía tirar por la borda todo su duro trabajo por querer pasar la vida conmigo. Era injusto... y mucho.

Mi padre no se inmutó al oír aquella expresión malsonante.

—No puedo permitir que haga esto.

—No es la clase de mujer a la que puedas *permitir* hacer nada.

—No voy a permitir que destruya su credibilidad por esto. Thorn debería perdonarla porque ella se lo merece.

Mi padre me dedicó una mirada de compasión.

Me recosté en la silla mientras pensaba en cómo actuar. Una vez que Titan hiciera aquello, todo se le pondría cuesta arriba. Podía protegerla de muchas maneras, pero mi influencia tenía un límite. Además, no era la clase de mujer que necesitaba ocultarse bajo mi ala, de todas formas. Necesitaba su independencia, su propia credibilidad.

A menos que yo ocupara su lugar.

—Yo lo haré por ella.

—¿El qué?

—Conceder la entrevista.

—¿Y qué vas a decir exactamente?

—Que fui yo el que se interpuso entre ambos. Que me enamoré de ella y no acepté un no por respuesta. Que no podía mantenerme alejado de ella e hice que se enamorase de mí. Así quedará yo como el capullo enamorado, la gente se olvidará de Thorn por completo y Titan parecerá la mujer que perdió la cabeza por mí.

—No creo que eso tenga el mismo efecto.

—¿Por qué no? —pregunté—. Apartará la atención de Thorn.

—Pero no por ello conseguirá que la perdone. Admiro lo que estás intentando hacer y me parece incluso más admirable la lealtad absoluta que os demostráis en todos los sentidos, pero no será tan significativo si viene de ti. Lo tiene que hacer ella.

Bajé la cabeza, dejando que la derrota pudiera conmigo.

—No se lo merece...

—Ya lo sé, pero su amistad le importa más que la opinión que el mundo entero tenga de ella.

—A lo mejor puedo volver a hablar con él.

Mi padre sacudió la cabeza.

—No interfieras en esto. Es una cosa entre ellos.

Definitivamente iba a hablar con ella de aquel tema, eso como mínimo.

—No puedo creerme que no me lo haya contado.

—Estoy seguro de que lo hará. A lo mejor tenía miedo de que la convencieras para no hacerlo.

—Y tendría razón, porque eso es exactamente lo que voy a hacer.

—Esto tiene una parte positiva —dijo con amabilidad—. Una vez que el mundo conozca su versión de la historia, no tendréis que seguir escondiándoos. Por fin podrás tener lo que quieres, Diesel.

Sería lo único bueno que saldría de todo aquello. Podría comer con ella donde me diera la gana. Podríamos salir a correr juntos por el parque. Podría pedirle que fuera mi mujer cuando yo quisiera. Cuando asistiéramos a conferencias juntos, podría sujetarla a mi lado para que el mundo entero supiera que era mía... y las mujeres sabrían que yo estaba ocupado.

—Supongo...

El silencio se prolongó hasta que llegó el camarero con nuestra comida. Colocó los platos delante de nosotros antes de volver a alejarse.

Yo cogí el tenedor, pero no tenía mucho apetito.

Mi padre empezó a comer, cortó el pollo y se llevó un bocado a la boca. Me observaba comer a mí, sin tener que prestar atención a sus propios movimientos para actuar con precisión.

—Le diré algo a Thorn después de que ella dé la entrevista... para ayudarla un poquito más.

No estaba seguro de que él pudiera influir en nada, pero me sorprendió el mero hecho de que se ofreciera.

—¿Harías eso?

—Haría cualquier cosa por esa mujer —dijo con sencillez—. Siempre me ha caído bien, antes incluso de enterarme de lo vuestro. Me recuerda a tu madre en su forma de actuar... y por cómo habla. Tiene la misma fuerza y elegancia innatas que siempre poseyó tu madre. Hay algo en ella que me reconforta, en realidad no puedo explicarlo. Parece estar segura de que va a formar parte de tu vida durante mucho tiempo y, si ese es el caso, quiero hacer todo lo posible para lograr que se sienta cómoda. No tiene padre, así que... a lo mejor puedo cumplir yo ese papel.

De repente, sentí los dedos entumecidos y no pude seguir sujetando los cubiertos, que se me resbalaron un poco por la piel húmeda. Mi padre había sido un buen padre, incluso después de la muerte de mi madre. Pero todo aquello cambió cuando marginó a Brett. Titan siempre se había sentido perdida sin su padre. Sabía que nada le gustaría tanto como que alguien le hiciera sentir que tenía una familia. Aquella era la razón de que Thorn fuese tan importante para ella.

—Gracias...

La mejor forma de llegarme al corazón era por medio de Titan. Tanto si mi padre lo había hecho a propósito como si no, había funcionado. Yo quería darle todo lo que ella quisiera y estaba dispuesto a cualquier cosa para lograr que eso sucediera.

Dejó de comer y me dirigió una mirada cargada de emoción.

—De nada, hijo.

CUANDO VOLVÍ A LA OFICINA, hice una llamada.

Ring. Ring. Ring. El buzón de voz.

¿Por qué no me cogía el teléfono? A lo mejor en ese momento estaba en una reunión. Estaba seguro de que se pondría en contacto conmigo en cuanto viera la llamada perdida, así que dejé el teléfono y me volví hacia el ordenador. En cuanto abrí la página de inicio, vi las noticias.

La mujer más rica del mundo, Tatum Titan, por fin habla sobre la ruptura de su compromiso con Thorn Cutler.

Mierda.

Llegaba demasiado tarde.

Pinché en el enlace y me llevó a una retransmisión en directo. Titan estaba dando la entrevista en ese momento con una de las mayores empresas de difusión del país. Estaba exactamente igual que aquella misma mañana, con un ajustado vestido negro y un collar de oro blanco en el cuello. Ese día llevaba el pelo liso, una cascada de cabello suave sobre los hombros. Le habían cambiado un poco el maquillaje para las cámaras, pero seguía teniendo el aspecto despampanante de siempre.

Subí el volumen.

La entrevistadora era Denise Thomas, una veterana en el mundo del periodismo.

—Todo el país se quedó impactado al escuchar la noticia de que Thorn Cutler había roto el compromiso. Poco después fue visto con otra mujer. Y vimos su primera interacción en el Rio's el otro día: usted se levantó de su asiento para saludarlo, pero él la ignoró.

Por supuesto, alguien había grabado aquello.

Titan mantuvo la misma expresión, sin revelar nada.

—¿Cómo se sintió usted? —preguntó Denise.

—Fatal, evidentemente —dijo Titan con tranquilidad—. Thorn y yo hemos estado muy

unidos durante mucho tiempo. Perderlo es como haber perdido una parte de mí misma. —Aunque aquel tema la emocionaba, consiguió mantener el rostro impassible en todo momento. No mostraba ninguna debilidad ante el mundo, sólo ante mí.

—Por lo tanto, sus actos son incluso peores. Hizo daño a alguien a quien afirmaba amar. Titan seguía sin reaccionar, pero movió los ojos como si estuviera a punto de decir algo importante.

—No quiero que la gente piense que Thorn es el malo de la película, porque definitivamente no lo es. El mundo sólo conoce una versión de la historia, un pequeño fragmento de lo que ocurrió en realidad.

—Entonces, ¿qué fue lo que ocurrió? —Denise se cruzó de piernas y se inclinó hacia delante.

—La verdad de este asunto es que Thorn y yo éramos muy felices juntos. Era mi mejor amigo... y lo sigue siendo. Yo estaba muy unida a su familia. Sinceramente, perderlo ha sido muy difícil. Pero no fue Thorn quien lo dejó, fui yo.

Denise entrecerró los ojos.

—Mi intención jamás fue que esto sucediera. Quiero a Thorn y siempre le querré. Compartimos un estrecho vínculo que no puedo explicar... pero entonces conocí a mi alma gemela. Intenté ignorarlo durante mucho tiempo, pero no podía luchar contra ello para siempre. Como si algo fuera de mi control estuviera tirando de mí en dirección opuesta, dejé de ser dueña de mis actos. Con cada día que pasaba, mi corazón latía más fuerte por otro hombre. Cuando llegó a tal punto que no pude detenerlo, tuve que decirle a Thorn la verdad. Le dije que me había enamorado de otra persona.

Denise no fue capaz de disimular sus emociones con tanta habilidad como Titan.

—¿De quién?

Me acerqué más a la pantalla del ordenador con la esperanza de que dijera mi nombre. A mí no me hacía falta proteger mi identidad de aquel escándalo. Quería que la verdad se supiera. La gente podía odiarme todo lo que quisiera, a mí me daba igual. Lo único que yo quería era estar con la mujer a la que amaba, sin más secretos.

Titan hizo una prolongada pausa antes de responder.

—Diesel Hunt.

Mis labios se curvaron automáticamente en una sonrisa. Oírla decir mi nombre ante el mundo entero era lo más erótico que había oído en mi vida. Me sobrevino una oleada de calidez, la suave caricia de una marea tropical. Ya no había vuelta atrás. El mundo entero

sabía que me quería y que yo la quería a ella.

Denise no pudo ocultar su expresión de asombro.

—¿Diesel Hunt?

Titan asintió.

—Ocurrió cuando empezamos a trabajar juntos en Stratosphere. Al principio pensé que sólo era química. Trabajábamos de maravilla juntos. Pero luego el vínculo se fue haciendo más fuerte y casi no podía ni estar en una sala con él sin sentir atracción. Seguí luchando contra ello e incluso hice que dejara la empresa para poder sacármelo de la cabeza, pero no había forma de pararlo. Quería a Thorn y deseaba pasar la vida con él, pero... luego conocí a mi media naranja. No sabía qué hacer. Decírselo a Thorn es lo más difícil que he tenido que hacer en mi vida. Nadie puede culparlo por haber actuado como lo hizo. Cualquiera que lo juzgue por su comportamiento es un desalmado porque es uno de los hombres más maravillosos que he conocido en mi vida. Podría pasarme el día entero aquí sentada y dar un millón de razones por las que le quiero con toda mi alma. Es un caballero, es compasivo y sincero... Habría sido muy feliz con él. —Empezaron a humedecerse los ojos—. No quiero que la gente lo odie por algo que no ha hecho. No quiero que lo juzguen por haberse enfadado, porque fui yo la que hizo algo mal. Fui yo la que lo echó todo a perder. La gente debería odiarme a mí, no a Thorn. Estoy arriesgando la mejor relación que he tenido en mi vida por algo que es nuevo y pasional. Dejar a Thorn no me resultó fácil y no quiero que nadie piense que lo fue. Sigo queriendo que esté en mi vida... porque no puedo vivir sin él.

Hasta yo, que ya conocía toda la historia, me sentí conmovido por la entrevista. Titan estaba hablando con el corazón en la mano, implorando directamente a Thorn. No le importaban ni Denise ni el resto del mundo. Aquel era su último intento por recuperar a Thorn, por hacer desaparecer el odio de los medios y quitarle aquel peso de encima de los hombros. Había hablado muy bien de él, logrando que pareciese que era ella la que se estaba perdiendo algo maravilloso. Era una buena táctica y ella la había llevado a cabo perfectamente.

Thorn tendría que estar hecho de piedra para que no le importase.

CUANDO LLEGUÉ al despacho de Thorn, pasé por alto a su ayudante por completo y me abrí paso por las puertas. Ocurrió tan rápido que ella no se dio cuenta de lo que había pasado hasta después de que yo atravesara el umbral.

Thorn estaba hablando por teléfono cuando entré y levantó mucho las cejas en cuanto me

vio irrumpir en su despacho.

—Steve, luego te llamo. Acaba de entrar un imbécil en mi despacho. —Colgó y continuó mirándome con agresividad.

—¿Lo has visto?

Thorn permaneció detrás de su escritorio con los hombros encorvados por la tensión.

—Me lo tomaré como un sí. —No me senté. En lugar de eso, me quedé de pie directamente delante de su mesa, invadiendo su espacio como si estuviera en todo mi derecho.

Thorn continuó observándome desde detrás de su máscara de estoicismo. Algo impregnaba el aire entre nosotros... una ligera hostilidad.

Yo no comprendía por qué se mantenía en silencio con respecto a aquel tema. Tenía que decir algo.

Al final, habló.

—Sí, lo he visto.

A juzgar por su actitud fría, no lo había conmovido tanto como a mí.

—Entonces ¿por qué estás hablando por teléfono con Steve y no con Titan? Se ha ganado tu perdón, así que tienes que concedérselo. Llámala. —Estampé el puño contra la superficie de la mesa.

—Prefería parecer un capullo que un mierda al que han dejado por otro hombre. En mi opinión, me ha hecho quedar peor.

—Pues vuélvelo a pensar, Thorn. Por lo que yo he visto, te ha hecho quedar de maravilla. Ha dicho un montón de cosas preciosas sobre ti y ha afirmado que te dejó sólo porque ha encontrado a la persona con quien está destinada a estar. Así ninguno de nosotros queda mal.

Se llevó las puntas de los dedos a la sien.

—Cuando los titulares empiecen a salir, te darás cuenta. Y entonces más te vale darle a Titan lo que se merece.

—¿El qué?

—Tu perdón.

Titan

Había desviado eficazmente la rabia de Thorn al ofrecer una versión muy diferente de nuestra ruptura. Había confesado mi amor por Diesel, contándole al mundo entero que él era el hombre con quien quería estar para el resto de mi vida. Me había quitado un peso de los hombros, aunque una nueva fuente de tensión me había caído encima al mismo tiempo.

Ahora no había vuelta atrás.

Nuestra privacidad era algo que valoraba enormemente. Me encantaba que pudiéramos estar juntos sin que nadie se enterase. Era mucho más íntimo, mucho más especial. Ahora tendríamos cámaras pegadas a la cara constantemente y nuestra relación se convertiría en un espectáculo comentado hasta el aburrimiento por la prensa rosa. Siempre habría rumores y mentiras.

Pero yo sabía que Diesel aborrecía el secretismo y que no estaría bien seguir escondiéndolo. No estaba avergonzada de él en absoluto, así que tenía que dejar de actuar como si lo estuviera.

Mis ojos volvían una y otra vez al móvil que reposaba sobre la mesita de café, con la esperanza de que sonara y de que el nombre de Thorn apareciese en la pantalla. Pero la llamada nunca se produjo. La pantalla permaneció apagada y yo seguí sentada en la oscuridad mientras esperaba a que llegase Diesel.

Lo cual hizo un segundo más tarde.

Entró en mi ático con el traje que había llevado a trabajar, saltándose el gimnasio para dirigirse directamente hacia mi casa. Aquello era prueba de que estaba al tanto de la entrevista que había dado a primera hora de la tarde. Era evidente que no le había gustado ni un pelo o de lo contrario ya me lo habría mencionado.

—Hola. —Me puse de pie. Me había quitado los tacones, así que era otra vez trece centímetros más baja de lo habitual.

Diesel se quitó el abrigo y lo dejó junto a la puerta.

—¿Has visto a los periodistas fuera?

—Es lo único que he podido ver.

Era un hombre poderoso y llevaba un traje poderoso, tan impecable como cuando se lo había puesto aquella mañana. Siempre tenía un aspecto fabuloso vestido de negro, pero claro, también estaba guapo con cualquier otro color.

Se acercó a mí y bajó la cabeza para poder mirarme a la cara. En su mirada no había enfado, pero tampoco alegría. Me puso las manos en la cintura y me hundió los dedos con fuerza, tocándome posesivamente a pesar de no haberme besado todavía.

—¿Lo que has dicho era en serio?

Mis ojos volaron hasta sus labios y advertieron la barba reciente alrededor.

—¿Que soy tu alma gemela?

Apoyé mis brazos en los suyos y miré hacia su pecho, observando la corbata de seda que tapaba los botones de su camisa.

—No puedo pensar en ninguna otra persona por quien estuviera dispuesta a sacrificar tanto... —Le palpé los bíceps con los dedos a través del tejido sin apartar la mirada de su pecho.

Me puso la mano en el cuello y me inclinó la cabeza hacia arriba para que no tuviera otro remedio que mirarlo a los ojos.

—El amor que siento por ti lo siento en contra de lo que me aconseja el sentido común. Mi amor es más poderoso que la razón y está más loco que cuerdo. Desde que entraste en mi vida todo ha sido diferente. He cambiado todas mis prioridades para adaptarme a ti, he roto reglas que juré no romper jamás. El único hombre por el que llegaría a hacer eso es por el amor de mi vida... y ese eres tú.

Tenía el pulgar puesto en la comisura de mi boca y me observaba con expresión intensa. No sonrió, pero me cubrió de besos con la mirada. Su mano se tensó en mi cadera y se desplazó para acercarse más a mí.

—Y tú eres el mío. —Se inclinó y me dio un beso cálido y erótico junto a la boca. Sus labios descendieron por mi mejilla y fueron siguiendo mi mandíbula en dirección a la oreja, donde depositaron un beso antes de hablar—. Lo supe en cuanto te puse los ojos encima. —Me rodeó la cintura con los brazos y me atrajo hacia su pecho. Apoyaba la barbilla en mi cabeza y sus grandes brazos abarcaban la mayoría de mi espalda. Me sentía como si además de un hombre fuerte me estuviese abrazando una pitón.

Apoyé la cara en su amplio pecho.

—Me sorprende que no estés enfadado conmigo.

—Lo estaba. Pero lo hecho, hecho está.

—Iba a contártelo... es sólo que no terminaba de decidirme. Y luego, cuando vi a Thorn...

—Lo entiendo.

—Pero no me ha llamado, aunque sé que lo ha visto.

Me puso el brazo entre los omoplatos y me acarició el cabello con suavidad.

—Entrará en razón.

—No sé yo. Pensaba que a estas alturas ya habría llamado.

—Probablemente sólo esté asimilándolo todo. En cuanto vea las consecuencias de tu entrevista, volverá.

—Eso espero. —Retrocedí para deshacerme de sus brazos y poder mirarlo a la cara. Encontraba consuelo en la dureza de sus rasgos, en los bordes masculinos que lo hacían atractivo y ligeramente aterrador—. Estoy muy contenta con lo que tenemos, pero mi pena me impide avanzar. Es como un dolor de estómago que no desaparece.

Diesel había sido comprensivo con el asunto de Thorn desde el principio. Nunca se había sentido amenazado por mi relación con él y quería que mantuviésemos nuestra amistad especial. Otra persona no lo habría tolerado.

—Lo sé, pequeña. Estoy convencido de que va a funcionar, sólo necesitas tener un poco más de paciencia.

Asentí ligeramente, sumergiéndome en aquel consuelo. Acababa de contarle al mundo que era culpa mía que Thorn y yo no estuviéramos juntos. Algunos se tomarían la noticia con la mente abierta, pero otros me llamarían zorra infiel. Algunos me darían la espalda y otros publicarían artículos cargados de odio sobre mi carácter y mi forma de actuar. A continuación, se pondría en duda mi ética empresarial. Cuando se trataba de una mujer, se sacaba a colación todo el resto de su vida. Pero, si yo fuese un hombre, nadie lo pensaría dos veces. Estaba dispuesta a aceptar el castigo que me tocara, con la sola esperanza de no haber hecho todo aquello para nada.

Lo único que yo quería era recuperar a mi amigo.

Diesel continuaba mirándome fijamente a la cara, observándome con preocupación e intensidad.

—Siento que hayas tenido que hacer esto, pero mentiría si dijese que no me he alegrado de

que el mundo sepa lo nuestro.

Aquel había sido su único deseo durante mucho tiempo.

—Lo sé.

—Sé que los muchachos se van a enfadar conmigo... pero lo superarán. He logrado una gran cantidad de cosas en mi vida de las que estoy inmensamente orgulloso, pero debo decir que nunca me he sentido tan orgulloso de nada como de ti. Tatum Titan le ha dicho al mundo entero que me quiere... Soy un hombre con muchísima suerte.

Deslicé las manos subiendo por su pecho mientras mi boca formaba una suave sonrisa.

—¿Porque soy un trofeo más?

—No. —Me apretó las caderas con las manos—. Porque has hecho desaparecer todos mis demás trofeos.

NINGUNO DE LOS dos pensó en cenar y pasamos nuestro tiempo en la cama. Hicimos el amor unas cuantas veces, llegando juntos al orgasmo e impregnando las sábanas con el aroma del sexo. Yo llevé la voz cantante una vez, pero él tomó rápidamente las riendas para la siguiente.

Luego nos tumbamos el uno junto al otro, acurrucados y relajados en nuestro mutuo silencio. Yo iba siguiendo con los dedos los surcos de los músculos de su pecho y sus hombros, sin pensar en el mundo que había fuera de mi ático. Indudablemente, todas las cadenas de noticias mencionarían la entrevista que había dado aquella tarde. La gente estaría diseccionándola, repasando su contenido una y otra vez. Los periodistas debían de haberse puesto en contacto con Thorn y su equipo para que hicieran un comentario sobre la historia. Conociéndolo, no habría hecho ninguno.

Diesel sólo tenía ojos para mí. Podría haber mirado al techo o a las sábanas, pero sus ojos permanecieron concentrados en mí. Exploraba mi cuerpo con sus grandes manos como si no hubiera estado tocándome por todas partes durante la última hora. Las yemas rugosas de sus dedos se deslizaban por mis caderas y me rodeaban la cintura.

—Preciosa.

—Siempre dices eso.

—Y lo digo en serio. —Tenía una voz profunda y rasposa, hirsuta como el vello que le cubría el rostro. Sus ojos no eran en apariencia nada del otro mundo, no eran brillantes ni poco frecuentes como los de Thorn, pero le iban a la perfección. Su color profundo y su

poderosa vitalidad eran idóneos para el hombre al que pertenecían.

—Yo creo que tú eres precioso.

Sonrió.

—Bueno, por supuesto.

Solté una risita y le di un ligero cachete en el brazo.

—Es verdad.

—Ya lo sé, pequeña. —Su mano se deslizó hasta mi vientre, agarrándose a mi cintura y a los pequeños abdominales bajo la superficie de la piel—. Hoy he comido con mi padre.

No había esperado que Vincent y Diesel hablaran antes de que pasara un tiempo. Habían mantenido una buena conversación, pero creía que pasarían meses antes de que Diesel aceptase quedar con él en una ocasión semejante.

—¿Sí? —Tendría que haber dejado de sonreír, pero no pude hacerlo.

—Sí. Se ha pasado por mi despacho y me lo ha pedido.

—Qué detalle.

—Al principio he dicho que no porque no quería hacer algo tan normal cuando nuestra situación es de todo menos eso. Pero luego me he sentido culpable por rechazar su invitación. No ha expresado su desilusión, pero he notado que había esperado más. Así que he aceptado...

—¿Y qué tal ha sido?

—Incómodo y raro.

Dejé de sonreír.

—Al principio no será fácil.

—Nos hemos limitado a hablar de negocios, eso ha facilitado un poco las cosas.

—Poquito a poco.

—Y entonces ha mencionado tu plan de hablar con los medios sobre tu relación con Thorn. —Me dirigió una rápida mirada acusatoria—. Me ha pillado desprevenido porque me ha sorprendido que le contaras algo así a mi padre antes de habérmelo contado a mí.

Sus palabras no me hacían quedar muy bien, hacían parecer que se lo había estado ocultando a propósito.

—Estaba teniendo un mal día cuando me llamó. Empezamos a hablar y le pedí consejo. En realidad fue él quien lo sugirió.

La mirada de Diesel se oscureció.

—Me gustó la idea, así que estuve dándole vueltas un tiempo... pero no iba a decirte nada antes de tomar una decisión.

—¿Y qué pasó, entonces? —preguntó—. Porque no llegaste a llamarme.

—Pues que vi a Thorn en aquel restaurante... y me decidí a hacerlo sin más porque estaba alterada y emotiva. Lo único que quiero es dejar de sentir este dolor, sé que fue una estupidez y que podría haber hecho más mal que bien, pero tenía que hacer algo. Si funciona, no me arrepentiré, y si no... por lo menos sabré que lo he intentado.

Su enfado desapareció y su mano acarició la mía.

—Funcionará, pequeña.

—Siento no habértelo contado primero.

—No pasa nada, es sólo que me sorprendió que se lo contaras antes a mi padre.

—No lo había planeado. Pero en realidad es una persona con quien resulta muy fácil hablar. Me hizo unas cuantas preguntas y, antes de darme cuenta, se lo estaba contando todo sobre mi relación con Thorn. —Diesel pintaba a su padre como un hombre malvado, alguien sin alma. Pero Vincent me había tratado mejor que la mayoría de los hombres, incluso antes de saber que estaba saliendo con su hijo. Con él me sentía como una igual, alguien a quien él respetaba. Nunca restaba importancia a las relaciones así porque eran muy poco habituales. Thorn era uno de los pocos que nunca había dudado a la hora de colocar a mujeres en posiciones de poder: gran parte de los puestos más altos de su compañía estaban ocupados por mujeres.

—Mi padre y yo nunca tuvimos realmente conversaciones así, nos ceñíamos al dinero, los negocios y mis estudios. Y eso era más o menos todo.

—A lo mejor ahora las cosas serán diferentes.

Me miró fijamente a los ojos durante un largo rato.

—A lo mejor.

Entendía que Diesel siguiera dudando si volver a aceptar a su padre en su corazón. No podía culparlo, no después de las cosas que había hecho Vincent. Su mal comportamiento tenía su origen en el dolor que sentía, pero aquello no excusaba los extremos a los que había estado dispuesto a llegar para hacer daño a Diesel.

—Pues he estado pensando.

—Tú siempre estás pensando.

—Como no fuiste tú quien me traicionó, otra persona tuvo que hacerlo... y deberíamos averiguar quién fue. Si de verdad están intentando vengarse de mí por algo, no quiero que me cojan por sorpresa mientras estoy distraída. —Me pasaba la mayor parte del tiempo mirando a mi espalda. Era una mujer con mucho poder, y eso quería decir que siempre había alguien intentando arrebatármelo. Me había ganado enemigos a quienes ni siquiera conocía en persona. A algunos mi éxito no sólo les intimidaba, también les parecía que estaba mal.

La expresión de Diesel se transformó de un modo que nunca había visto antes. Sus labios formaron una media sonrisa y sus ojos se iluminaron de un modo especial. Masajeó la suave piel de mi cintura con un poco más de fuerza que antes.

—No sabes cuánto significa para mí que digas eso.

No había llegado a recibir las pruebas que necesitaba sobre la inocencia de Diesel, pero me negaba a concebir que un hombre que me quería tanto fuera a hacerme daño jamás. Siempre podía contar con él, hasta sin saberlo, y me había sido leal desde el principio. Quizá a Thorn le pareciese que estaba cometiendo una estupidez, pero yo estaba dispuesta a apostar por Diesel.

—Siento no haberte creído antes.

—No te disculpes por eso —susurró él—. Ya ha pasado. Sólo quiero que sepas que significa mucho para mí, eso es todo. —Acercó su rostro al mío en la almohada y me dio un beso en la comisura de los labios, rascando mi suave piel con su barba reciente. Fue un beso lento, sensual y profundo como todos los demás, pero cargado de aún más significado. Se apartó un momento después con la misma mirada llena de amor en los ojos.

Disfruté de la visión de su atractivo rostro durante un segundo más antes de hablar.

—¿Quién crees que ha podido ser?

Emitió un suspiro callado.

—No estoy seguro, pequeña. Con Thorn...

—Él no ha sido. —No creía en muchas cosas, pero en Thorn creía profundamente. No me cabía la menor duda de que jamás me traicionaría. Ni siquiera ahora me haría daño.

Diesel no insistió.

—Eso me lleva de vuelta a Bruce Carol.

—No actuó como si fuera culpable. Y si hizo todas aquellas cosas, no entiendo por qué no iba a regodearse.

—Ni yo —dijo él—. A menos que su plan tenga otra fase...

Esperaba que no. Por fin tenía públicamente a Diesel e iba camino de la felicidad. No quería que volviesen a atacarme.

—¿Y Vincent?

Diesel no rechazó la idea de plano.

—Yo también me lo he estado preguntando... Llevaba mucho tiempo vigilándonos a los dos y ambos hemos visto exactamente de lo que es capaz.

Admitía que Vincent había hecho algunas cosas espantosas, pero aquello no me parecía probable.

—No creo que hiciera algo así.

—No sé yo... a mí me chantajeó, ¿no?

—Pero luego no cumplió sus amenazas.

—Porque tú le dijiste que no lo hiciera —rebatíó.

—Dudo que lo hubiese hecho aunque yo no le dijera nada.

—No tenemos ninguna manera de saberlo. Sé que quieres que mi padre y yo nos reconciliemos, pero tampoco reescribamos el pasado. Es capaz de hacer cosas terribles... porque ya las ha hecho anteriormente.

Yo quería creer que Vincent era mejor hombre de lo que él aseguraba, pero sabía que aquello habría sido una ingenuidad por mi parte.

—Pues vamos a preguntárselo.

—¿Así a bocajarro?

—Sí. No sé si lo hizo, pero no creo que vaya a mentir al respecto.

Diesel sopesó el asunto en silencio, moviendo los ojos de un lado a otro mientras observaba los míos.

—Tienes razón. No mentiría. —Parecía estar rememorando algún recuerdo al mirarme—. Eso es algo que siempre me decía, que los hombres no mienten sobre lo que han hecho, sino que lo admiten abiertamente y se enfrentan a las consecuencias.

—Entonces supongo que podemos empezar por ahí.

AQUELLA TARDE COMPROBÉ LOS TITULARES.

Diesel Hunt y Tatum Titan: ¿almas gemelas?

Titan sigue a su corazón hacia la verdadera felicidad.

Tatum Titan: ¿infel mentirosa?

Thorn Cutler es el hombre de sus sueños, pero no su alma gemela.

Repasé una docena más y me sentí complacida al ver la reacción general. Algunos habían dicho cosas poco halagüeñas sobre mi carácter, pero no me habían dolido porque lo estaba esperando. Casi todo el mundo parecía comprensivo y se había centrado en el hecho de que me había enamorado de la persona con quien estaba destinada a estar y de que no había tenido más remedio que hacer lo que había hecho. Lo que era más importante, Thorn había quedado bien en vez de mal. Me había esforzado al máximo por asegurarme de que pareciese que era yo quien lo perdía a él y no al contrario.

Jessica habló por el interfono:

—Tengo a Vincent Hunt en la línea uno.

—Gracias. —Cogí el teléfono y abrí la línea sin pensármelo dos veces. Vincent había pasado a formar parte de mi vida de la noche a la mañana. Ahora ya no tenía dudas cuando recibía una llamada suya—. Hola, Vincent.

—Hola, Titan. Hoy he estado leyendo la prensa sensacionalista, algo que no hago nunca. Has hecho un gran trabajo.

—Gracias... parece estar dando resultado.

—Y eso no era fácil de hacer. Controlaste la historia y manipulaste a los medios para que informaran de la versión específica de la historia que contaste. Impresionante.

Me reí.

—En fin, llevo mucho tiempo saliendo en los medios...

—Y lo llevas con mucha soltura —dijo él con voz profunda, en un tono que me recordó al de Diesel—. ¿Has sabido algo de Thorn?

Odiaba responder a aquello. Odiaba quedarme mirando el móvil todo el día mientras esperaba a que Thorn me llamase. Odiaba aquella distancia que había entre nosotros porque me aterraba que no hubiese nada más que yo pudiera hacer para recuperar a mi mejor amigo.

—No.

Vincent guardó silencio durante un buen rato al otro lado de la línea.

—Siento oír eso. Pero bueno, sólo ha pasado un día.

—Ya...

Vincent permaneció al teléfono conmigo, permitiendo que el silencio se extendiera entre nosotros.

Había muy pocas personas con las que pudiera quedarme callada al teléfono. Las otras dos eran Diesel y Thorn.

—A Diesel y a mí nos gustaría preguntarte algo, ¿estás libre esta noche?

—No, pero puedo estarlo.

—No hace falta que modifiques tus planes...

—No hay nada que prefiera hacer a pasar tiempo con mi hijo. —Me interrumpió con su voz potente, imponiendo su ley con tanta facilidad que no era de sorprender que fuese uno de los ejecutivos más importantes del mundo—. Tú sólo dime la hora y el lugar.

—¿Te viene bien quedar en mi casa después del trabajo?

—Allí estaré.

—¿Te puedo preguntar qué planes tenías? —Jamás le habría hecho una pregunta tan personal a ninguna otra persona, pero con él sentía que podía. Vincent estaba muy bien enterado de los detalles íntimos de mi vida.

Durante un rato no dijo nada.

—Iba a cenar con una mujer con la que estoy saliendo.

Lo había visto con unas cuantas mujeres distintas en eventos o en la prensa, pero nunca había pensado demasiado en su vida personal. Todas las mujeres que llevaba del brazo eran auténticas bellezas con la mitad de sus años, pero Vincent poseía una clase especial de atractivo que no había desaparecido con el paso del tiempo. No tenía ninguna duda de que podría conseguir aquellas mujeres, no sólo por su dinero, sino porque era excepcionalmente guapo.

—Te diría que la invitases, pero va a ser una conversación privada.

—No la hubiese invitado de todas formas, no vamos en serio. —Igual que su hijo, era la clase de hombre que no se comprometía. No hice más preguntas—. Hasta más tarde.

YA ERA CASI de noche y todavía no había sabido nada de Thorn.

A lo mejor no me llamaba.

¿En qué más tenía que pensar? Me había puesto en la línea de fuego, arriesgándome a

humillarme ante el mundo entero. ¿Acaso aquello no había significado nada para él? Mi tristeza estaba empezando a convertirse en despecho. Thorn tenía todo el derecho a estar enfadado por las cosas que había hecho, pero no tendría que aferrarse a su enfado para siempre.

Diesel salió del ascensor con un traje gris y una corbata negra. Se adueñaba del ático cada vez que entraba en él, aunque fuese mío. Su intensidad silenciosa y su fuerte presencia siempre llenaban hasta el último resquicio de la vivienda.

Me levanté para darle la bienvenida, intentando tragarme la tristeza que sentía por el asunto de Thorn.

Pero a Diesel no le podía esconder nada. Con una sola mirada era capaz de leer hasta la última de las expresiones de mi rostro. Me enterró la mano en el pelo y me besó en la sala de estar, acariciándome los labios con su fuerte boca.

Le rodeé el cuello con los brazos, dejando que mis dedos exploraran su corto cabello. Olía a colonia y *whisky*, porque evidentemente se había tomado algunos vasos a lo largo del día. Se había afeitado aquella mañana, así que sentí su piel suave contra la boca. Era un hombre duro y cálido hecho de músculos macizos y huesos de acero.

Sus manos se deslizaron hacia mi cintura y se detuvieron en la parte baja de mi espalda.

—No pierdas la esperanza.

—Lo intentaré.

Me dio un beso en la sien antes de soltarme.

—¿Tengo tiempo de darme una ducha?

—Llegará en cualquier momento. —Acababa de terminar la frase cuando el ascensor emitió un pitido—. Parece que ya está aquí.

Las puertas se abrieron un segundo después y entró Vincent con un traje azul marino y una corbata negra. Conservaba la misma expresión amenazante en sus ojos a pesar de que sus intenciones fueran amistosas. Entró y nos saludó a ambos con una mirada. Todavía no le había dado la mano a Diesel ni le había dedicado ninguna otra muestra de afecto, probablemente consciente de que era demasiado pronto.

—¿Te apetece beber algo, Vincent?

—No, gracias. —Volvió la mirada hacia su hijo, la persona que más le importaba de la habitación.

Diesel lucía una expresión similar a la de su padre y lo miraba a los ojos con una fuerza silenciosa. Esa mirada confiada parecía ser un rasgo de familia. Se metió las manos en los

bolsillos, descartando cualquier forma de saludo física. Diesel permanecía alerta, tenso como siempre que su padre estaba en la habitación. Seguían muy distanciados, como si no hubieran comido juntos.

Hice pasar a los hombres al salón.

—¿Nos sentamos? —Si no ponía fin a su trance, no había forma de saber cuánto tiempo estarían mirándose fijamente el uno al otro. Pasamos a los sofás y Diesel y yo nos sentamos en uno mientras Vincent ocupaba el otro.

Aquel pesado silencio volvió a caer sobre nosotros.

Me aclaré la garganta antes de hablar.

—Diesel y yo queríamos hacerte una pregunta.

Vincent apoyó los codos en las rodillas y unió las manos.

—Te escucho.

—Hace unos meses, alguien filtró la historia aquella sobre mí a los periódicos.

Vincent asintió.

—Me acuerdo.

—El periódico afirmaba que Diesel era la fuente, pero Diesel lo niega.

Vincent volvió a asentir.

—Lo sé. Lo leí.

—Bueno, pues Diesel no fue —dije yo—. Pensamos que alguien quiso incriminarlo, pero no estamos seguros ni de quién lo hizo ni de por qué.

La mirada de Vincent pasó lentamente de uno a otro. Me estudió como a un espécimen bajo el microscopio y luego dirigió la atención hacia su hijo, inspeccionándolo con la misma intensidad inquisitiva.

—Pensáis que lo hice yo.

—No —aseguré rápidamente—. Sólo te lo estamos preguntando.

Diesel apoyó una mano en mi muslo, en una muestra natural de afecto a pesar de no estar solos.

—¿Lo hiciste?

La expresión de Vincent permaneció inalterable. No parecía haberse enfadado por la pregunta. De hecho, no tuvo ninguna reacción auténtica.

—No. Quiero sentirme ofendido por la acusación, pero sé que no tengo derecho a hacerlo. Aquello me bastaba. Estaba convencida de que Vincent nos lo diría si hubiese sido el culpable.

Diesel tampoco hizo más preguntas.

—Eres una mujer poderosa, Titan —dijo Vincent—. Dicen que la vida en la cumbre es solitaria porque lo es. Has construido un imperio tú sola y sigues avanzando con la cabeza bien alta sin importar los obstáculos que se interpongan en tu camino. Es imposible que la gente no tenga envidia y quiera hacerte fracasar. Creo que el porqué es así de sencillo. El quién, en cambio, no es tan fácil...

Sospechaba que jamás llegaría al fondo de aquel asunto. Era posible que tuviera a un archienemigo trabajando todos los días conmigo. Quizá era un antiguo proveedor, un cliente del pasado... no lo sabía. Lo único que tenía claro era que no había sido Diesel... ni Vincent.

Vincent continuó:

—Quien haya sido probablemente saciara su deseo de venganza con la publicación de aquella historia sobre ti. Logró lo que quería y siguió con su vida. Hay bastantes probabilidades de que todo haya terminado y que no haga falta que sigas mirando por encima del hombro. Tu reputación ha permanecido intacta a pesar de todos los obstáculos.

—O puede que todavía no haya acabado —añadió Diesel—. Y que siempre tengamos que andarnos con mil ojos a la espera del próximo ataque.

Todo el mundo tenía algún enemigo, porque era imposible gustar a todas las personas que cada cual conocía a lo largo de su vida. Siempre había tropiezos a lo largo del camino.

Vincent frotó sus grandes manos entre sí.

—Yo puedo ayudar. Mantener los ojos y los oídos abiertos. ¿Sospecháis de alguien?

—De Bruce Carol —contestó Diesel—. Titan y yo competimos por quedarnos con su empresa cuando fracasó. Dijo algunas cosas bastante ofensivas sobre Titan, así que no quise firmar el contrato con él. Titan compró la compañía por una pequeña parte de lo que yo había ofrecido y, como no fue suficiente para saldar todas sus deudas, básicamente lo perdió todo.

Vincent dejó de frotarse las manos y centró la vista en Diesel.

—Creo que ahí tenéis a vuestro culpable.

—Me planté ante él y lo acusé —continuó Diesel—. Lo negó.

—Da igual que lo negase —aseguró Vincent—. Por supuesto que va a mentir como un bellaco, eso es lo que hacen las ratas como él. —Bajó las manos y se enderezó—. ¿Se os ocurre alguien más?

—No —respondí—. Diesel pensaba que había sido Thorn, pero eso es imposible.

—¿Estás segura? —insistió Vincent.

Era una tontería haber sospechado en algún momento de él.

—Totalmente.

—Pues entonces Bruce es vuestro culpable —dijo Vincent—. Cuando un hombre toca fondo, es imposible saber por dónde saldrá. Por lo que he oído, es una demanda por acoso sexual con patas, así que no me sorprendería lo más mínimo.

—¿Qué es lo que has oído? —No ignoraba los sucesos inapropiados que tenían lugar en el mundo empresarial. Cuando los hombres acaudalados tenían poder y amigos en altos puestos, se creían invencibles. Abusaban de su poder, obligando a mujeres a hacer todo lo que querían o a cargar con las consecuencias profesionales. A mí me habían metido mano en la oficina y no había sentido ningún remordimiento al hacer algunos esguinces de tobillo y rodilla. No le toleraba aquellos numeritos a nadie. Una vez que me convertí en la mujer más rica del mundo, a los hombres ya no se les pasó por la cabeza enemistarse conmigo.

Vincent contestó con sencillez.

—Amenaza a mujeres con despedirlas si no le dan lo que quiere. Cuando hace entrevistas para puestos de ayudante, queda con ellas en un hotel y hace la entrevista en su habitación. Les ofrece un salario alto con primas, pero dice que tienen que convencerlo de que las contrate... cosas muy turbias.

Aquel hombre era un auténtico miserable. Me sentí fatal por su mujer y sus hijos. No los culpaba por haberlo abandonado.

—Encaja perfectamente con la descripción —dijo Diesel—. Supongo que lo tendré vigilado. Lo último que he oído es que los bancos le habían embargado el ático y se iba a marchar de la ciudad. No sé bien a dónde va a ir ni si tiene cuentas en algún banco extranjero.

—Todas las personas acaudaladas las tienen —dijo Vincent—. Creo que tengo una idea.

—¿Cuál? —pregunté.

—He coincidido algunas veces con Bruce. No hemos hecho demasiados negocios juntos, pero nos conocemos bastante bien el uno al otro. Él sabe que Diesel y yo llevamos una

década sin hablarnos, ya ha salido antes en la conversación. Podría organizar una reunión con él y sondear sus sentimientos hacia Titan. —Volvió la mirada hacia mí—. Podría decir algunas barbaridades sobre ella y ver si confiesa. No se pueden emprender acciones legales contra un hombre que no tiene nada, no si no es un caso criminal... pero al menos tendrás tu respuesta.

Vincent Hunt era un hombre más ocupado que la mayoría, pero vivía apartado de la atención de la gente. Su nombre era muy conocido y tenía una inmensa cantidad de negocios, pero se mantenía fuera de las páginas de la prensa amarilla. Llevaba una vida tranquila alejado del ojo público. Que se prestara a implicarse en aquel asunto era muy generoso por su parte.

—¿Harías eso?

Mantuvo mi mirada con la misma confianza que Diesel exhibía siempre.

—Lo que sea por ayudar.

—A lo mejor se huele que es un montaje —dijo Diesel.

—Y en ese caso, me daría igual —dijo Vincent—. No se habrá perdido nada.

—No quiero que tenga también motivos para vengarse de ti —repliqué.

—Yo soy intocable. —Se arrellanó en el sofá y apoyó el brazo en el respaldo—. Llevo guardaespaldas en todo momento, aunque sean invisibles. El ático que hay justo enfrente del mío está ocupado por un equipo que realiza tareas de vigilancia para mi uso privado. No me preocupa un hombre arruinado que fue demasiado orgulloso para salvar su negocio cuando tuvo la oportunidad. —Se volvió a incorporar, arreglándose los gemelos—.

¿Tenemos un plan?

Diesel lo pensó unos momentos antes de asentir.

—Sí. Tenemos un plan.

Thorn

Los medios me habían dejado en paz.

Como si nunca hubieran estado interesados en mí para empezar, habían desaparecido.

Pero mi madre no dejaba de llamarme... una y otra vez.

Yo sentía lástima por ella porque todo había pasado muy deprisa. Su hijo mayor había estado a punto de casarse con la mejor mujer del mundo y, de repente, todo había cambiado. Su hijo había sido tachado de cretino y rompecorazones. Había barajado la idea de contarle la verdad, pero me parecía que aquello sólo lograría disgustarla más.

Por lo que había leído en la prensa sensacionalista, parecía que la gente había respondido a la manipulación de Titan. Había puesto su reputación en juego con aquel truco. La historia podría haberse desarrollado de otro modo, pero había logrado tomar las riendas de una situación que estaba fuera de su control.

Nunca dejaba de impresionarme.

Su intención estaba meridianamente clara. Era su último intento para hacer las paces conmigo, para ganarse mi perdón después de haberme traicionado y echado a los leones. Estaba dispuesta a quedar ella como la imbécil para que yo pudiera salir indemne.

Mentiría si dijera que no había significado nada para mí.

Me había llamado unas cuantas veces, pero no le había cogido el teléfono. Cada vez que dejaba que aquellas llamadas acabasen en el buzón de voz, se agudizaba el dolor que sentía en el pecho. Mi mano anhelaba responder el teléfono, pero mi terquedad siempre la detenía.

La echaba de menos.

Echaba de menos lo nuestro.

Pero todavía no me había puesto en contacto con ella porque no sabía exactamente qué era lo que quería. La distancia había intensificado mi cariño por ella y mi cabezonería tenía

sus límites. Ahora quería lo que habíamos perdido. Quería la lealtad inquebrantable que teníamos antes. Nunca había vacilado cuando había tenido que apoyarla y ella tampoco había dudado en respaldarme a mí.

No era ningún desalmado y comprendía la difícil situación en la que se encontraba. Enamorarse le había nublado el juicio de un modo que yo nunca había visto. Titan ya no recurría a aquel prodigioso cerebro suyo. Estaba pensando con el corazón... por una vez. Tanto si Diesel era la elección correcta como si no, entendía su decisión y, en cualquier otra circunstancia, la habría respetado.

Pero no después de que me traicionara.

Sólo ahora sentía que mi determinación se estaba viendo puesta a prueba. Me descubría deseando compartir noticias con ella. Me sorprendía echando de menos a la persona con quien antes compartía mi vida. A ella se lo confiaba todo y le mostraba mi verdadera personalidad porque sabía que me aceptaría exactamente como era. No había ni una sola cosa que yo pudiera decir que fuera a cambiar el modo en que me veía. Aquella era una amistad auténtica, una verdadera lealtad.

Jamás volvería a encontrar aquello.

Así que a lo mejor debería poner fin a aquella guerra y coger el puto teléfono.

—¿Señor? —Mi secretaria habló a través del interfono—. El señor Vincent Hunt ha venido a verlo.

¿Vincent Hunt? ¿El padre de Diesel? Nunca había hablado directamente con Vincent, pero sabía perfectamente quién era y no sólo por su parentesco con Diesel. Era un gladiador del mundo empresarial que había construido un imperio que intimidaba a todos, redefiniendo el concepto del éxito. También sabía lo despiadado que era. Según Titan, no se contenía a la hora de cometer maldades... incluso contra su propio hijo.

—¿Señor?

Su anuncio me había desconcertado tanto que se me había olvidado responder.

—Dile que pase.

De todas formas, no estaba haciendo nada productivo y sentía curiosidad por saber qué querría aquel hombre. Había acudido a Titan para ponerla en contra de Diesel. Quizás por eso estaba allí ahora... para ponerme en contra de Titan y Diesel.

Yo ya sabía que no podía aceptar ningún trato que me ofreciese. No podía traicionar a Titan... por muy bueno que fuera el acuerdo. Daba igual lo que ella me había hecho a mí, yo siempre le sería fiel. Era una buena persona con un corazón más grande de lo que ella

se molestaba en admitir. Nunca me haría daño a propósito... y yo eso lo sabía.

Vincent Hunt entró un instante después con un aspecto todavía más imponente en mi despacho que desde el otro lado de una sala. Con un traje impecable hecho a medida, caminó hacia la silla que había frente a mi escritorio con aquella intimidante mirada fija en mí. Se saltó el apretón de manos y tomó asiento. Su fornida constitución me recordaba a la musculatura de Diesel. Ambos eran hombres corpulentos, mientras que yo me encontraba entre los musculosos esbeltos.

Le sostuve la mirada sin achantarme.

Y él hizo lo mismo.

La mirada se prolongó unos instantes sin que ninguno de los dos hablara primero.

Al final, fue él quien dijo algo.

—Creo que no nos conocemos.

—En persona no, pero tu reputación te precede.

Aquello incluía tanto lo bueno como lo malo. Tal y como lo había descrito Titan, parecía ser un dictador con graves problemas de control. Si se sentía insultado, no se detenía hasta conseguir su venganza. Era mezquino y rencoroso.

Cruzó las piernas y colocó sus voluminosos brazos en los reposabrazos de la silla, con aspecto imponente al ocupar casi toda la butaca. Para ser un hombre de mediana edad, parecía sano como un roble. Mantenía su físico y el tiempo había realzado su atractivo, por lo que aparentaba quince años menos de su edad real. Yo esperaba tener aquel aspecto cuando llegase a su edad.

Vincent hizo otra larga pausa antes de volver a hablar. El silencio no le afectaba.

Y tampoco me afectaba a mí.

—Últimamente he conocido mejor a Titan y es una mujer muy impresionante. Tú no me conoces, pero esa es una declaración totalmente insólita por mi parte. Verás, a mí ya nada me impresiona. Lo he visto y lo he oído todo. Pero ella tiene algo que a los demás nos falta. Es aguerrida y valiente, pero elegante al mismo tiempo. Eres un hombre con suerte por ocupar una gran parte de su corazón. Sé que su amor no es romántico porque veo cómo mira a mi hijo, pero eso no lo hace menos intenso. Estás ahí sentado sin hacer nada cuando podrías estar empleando mucho mejor el tiempo. No es muy admirable.

Había esperado que me propusiera algún trato de negocios, pero, en lugar de eso, me había soltado un sermón. Aquella era la primera vez que me reunía con aquel hombre en persona y me había soltado su opinión sobre un asunto del que no sabía nada. Era atrevido, pero

también eficaz.

—Yo he cometido el error de aferrarme a mi enfado durante los últimos diez años. Expulsé a mi hijo de mi vida cuando podría haber intentado arreglar nuestras diferencias. Ahora estoy arrastrándome de rodillas para intentar recuperar su confianza. Si pudiera volver atrás en el tiempo, haría las cosas de forma muy distinta. Ojalá pudiera recuperar todo ese tiempo que he perdido. En lugar de eso, me aferré a mi cabezonería y a mi orgullo. —Ladeó ligeramente la cabeza mientras posaba su mirada sobre mi rostro. Me miraba como si pudiera ver a través de mí a pesar de que yo era un hombre macizo como un muro—. No cometas el mismo error que yo. Titan ha hecho todo lo que está en su mano para ganarse tu perdón. Se ha quedado sin ideas, así que ahora es decisión tuya. Puedes no hacer nada y dejar que pase el tiempo hasta que haya transcurrido una década de silencio o puedes recuperar a tu amiga. —Se levantó del asiento como si la conversación hubiera terminado y se encaminó a la puerta—. Ha sido un placer conocerte, Thorn. Espero que volvamos a vernos... en mejores circunstancias.

Hunt

La gala anual de los líderes empresariales de Estados Unidos se celebraba aquella noche y yo había recibido una invitación, al igual que Titan. Era una velada dedicada a los negocios con sede en la ciudad de Nueva York. Normalmente asistían el alcalde y los senadores, y el año anterior se había pasado el presidente de Estados Unidos. Las donaciones iban destinadas a la ciudad, a los refugios para indigentes, a los programas educativos extracurriculares y a los sistemas de transporte público.

Mi padre era el orador principal de la noche.

Sabía que los *paparazzi* estarían siguiéndonos de cerca a Titan y a mí. Era nuestra primera aparición pública como pareja. Sería la oportunidad perfecta para fotografiarnos juntos. Cualquier otra noticia del mundo iría después de nuestra historia de amor.

Estaba de pie en el salón y me ajusté el macizo reloj negro. Llevaba un traje negro y una corbata; había elegido un conjunto en tonos más oscuros porque Titan llevaba un vestido negro. No pretendía ir igual que ella, pero sí quería que nuestros atuendos se complementasen.

Mi chófer estaba esperando en el arcén y llegábamos tarde.

Titan por fin salió del dormitorio con un vestido de cóctel negro de tejido ligeramente brillante. Llevaba unos tacones de infarto y el vestido tenía un escote de corazón sin tirantes. Su cabello castaño le caía por el pecho en tirabuzones.

Dejé escapar un suave silbido.

A pesar de lo segura que se sentía, sonrió y dejó que un ligero rubor le tiñera las mejillas.

—Qué tierno. —Cogió el bolso de la mesa, una cartera negra a juego que tenía un ligero toque de brillo.

Le rodeé inmediatamente la cintura con los brazos y pegué la cara a la suya.

—No estoy intentando ser tierno.

—Pues lo parece.

Subió lentamente las manos por mi pecho, palpando la dureza que había bajo la camisa. Me tocaba con una agresividad delicada, clavándome las puntas de los dedos como si deseara sentir mi piel desnuda.

Yo deslicé las manos hasta su trasero, rozando la suave tela hasta llegar a la parte alta de los muslos. Le arremangué el vestido hasta dejar a la vista sus sensuales nalgas cubiertas sólo con el tanga negro. Mis dedos agarraron los maravillosos músculos de su respingón trasero y el tiempo dejó de parecerme importante. Tenía una erección en los pantalones y era imposible que aguantase toda la noche si no me acostaba con ella al menos una vez en ese momento. Fui arrinconándola hasta la mesa del comedor.

Ella se mantuvo firme y me paró los pies.

—No. Ya llegamos tarde.

—Me da igual.

Metí la mano bajo la caída de su cabello y la besé, sabiendo que mis labios silenciarían sus protestas. Mi boca tenía una forma natural de conseguir lo que quería. Sabía besarla como a ella le gustaba y dejarla sin aliento con una simple caricia. Ella producía el mismo efecto en mí: hacía aflorar mi pasión a la superficie hasta que se volvía incontrolable.

Su pintalabios se esparció por mi boca mientras me succionaba el labio inferior. Hundió la lengua en mi boca, explorándome como si nunca me hubiera besado. Con las manos ansiosas y la respiración entrecortada, no podía ocultar el deseo que sentía por mí. Un instante tenía prisa por marcharse y luego casi se olvidaba de para qué nos habíamos arreglado.

Mis manos la guiaron hacia la mesa y, en cuanto su espalda chocó contra la madera, le bajé el tanga por los muslos. Se subió de un salto a la mesa mientras yo la levantaba y luego le bajé el tanga por sus preciosas piernas hasta que cayó al suelo. Se aferró a mis hombros mientras me besaba y yo me desabroché el cinturón y los pantalones para liberar mi erección. Tenía los bóxers por debajo del trasero y mi sexo palpitante quedó en libertad, ya preparado para su exquisita entrepierna.

Se echó hacia atrás y se impulsó para apoyarse en los codos y no estropearse el peinado. Yo le arrastré las caderas hasta el mismo borde de la mesa antes de introducirme en su interior. Me hundí en ella por completo y sentí las estrechas paredes rodeándome y encerrándome dentro. Estaba húmeda, cálida y prieta. Como si nunca hubiera estado dentro de su cuerpo, me detuve para disfrutar de ella.

Con los ojos clavados en los suyos, puse los brazos detrás de sus rodillas y empecé a

moverme. El tiempo no estaba de nuestro lado, pero aquello no me hizo penetrarla más rápido. Me lo tomé con calma, meciéndome hacia ella con embestidas profundas y regulares.

Los pechos le temblaban, los pezones se le endurecieron y separó sus labios sensuales mientras gemía para mí.

Enroscó un brazo alrededor de mi cuello y se sostuvo incorporada con la otra mano. Abrió más las piernas, se mordió el labio inferior mientras todo su cuerpo se sacudía con mis empujones, y me observó con una mirada sensual y sin miedo.

Ahora lo único que me apetecía era quedarme en casa con ella.

—Diesel... —Ninguna otra mujer había pronunciado jamás mi nombre de un modo tan erótico. Ella podía hacerlo con absoluta facilidad, con poder. Los labios se le abrieron más mientras sus gemidos se volvían más profundos y aumentaban de volumen.

Yo pegué la boca a la suya y la besé mientras le hacía el amor en la mesa del comedor, venerando a la única mujer a la que había amado en mi vida. Era la única mujer con la que había compartido tal intimidad, la única con la que no había usado preservativo. Era la única mujer que se había ganado mi respeto con tanta facilidad, la única que me postraba de rodillas. Sólo una mujer como Tatum Titan podía convertirme en un hombre.

Enterró las uñas en mi nuca mientras se movía conmigo en la mesa. Se le aceleró la respiración y sus jadeos llenaron mi boca. Su cuerpo se tensó lentamente a mi alrededor y se le escaparon algunos gemidos inesperados.

—Te quiero... —Se corrió alrededor de mi sexo en cuanto las palabras salieron de su boca, una hermosa confesión que me provocó una sacudida en todo el cuerpo.

Yo me corrí unos segundos después, llenando su sexo en el momento exacto en que se contrajo sobre mi erección. Mi actitud posesiva hacia ella aumentaba cada vez que me corría en su interior; deseaba que fuera mía y de nadie más. Yo era el único hombre del planeta lo bastante bueno para ella, lo bastante fuerte para tratar con una mujer tan independiente y triunfadora. Hasta si lograba superarme en la lista *Forbes*, lo único que sentiría sería orgullo. Su inteligencia me resultaba sensual y su actitud arrasadora, trepidante. Sólo un hombre tan exitoso y seguro de sí mismo como yo podía enfrentarse a una mujer tan increíble.

Me quedé en su interior aunque ya había terminado, encandilado con la sensación de su entrepierna, placentera y perfecta. Quería permanecer enterrado en ella para siempre, sentir que mi propia semilla resbalaba sobre mi erección y salía por su entrada. Froté la nariz contra la suya mientras el aire escapaba de mis pulmones.

—Yo también te quiero.

Sus dedos se me hundieron en el pelo por detrás de la cabeza y me dio un beso suave en los labios.

—Ya lo noto.

Acababa de darle una cantidad de semen impresionante y ya estaba goteando de su cuerpo sobre la mesa. No importaba cuántas veces la hubiese tomado ya, mi cuerpo siempre estaba tan ansioso por ella que le daba todo lo que tenía... en cada ocasión.

TAL Y COMO YO había imaginado, los fotógrafos estaban esperándonos en la puerta de entrada del hotel en cuanto nos bajamos del coche. Yo fui el primero en salir y le tendí la mano a Titan.

Ella salió del coche con una postura perfecta y una sonrisa descarada en los labios, y me cogió la mano con fuerza.

Yo me quedé paralizado con aquella imagen, observando a aquella reina salir ante las cámaras y agarrarme la mano. Estaba allí conmigo, mostrándole al mundo que yo era el hombre al que había escogido. Habíamos llevado lo nuestro en secreto durante mucho tiempo, escapándonos furtivamente a habitaciones de hoteles del extranjero y de toda la ciudad. Ahora se había acabado aquello de esconderse. El mundo nos reconocía como pareja... como dos personas enamoradas.

No recordaba ninguna época en la que hubiera sido tan feliz.

La acompañé para cruzar la puerta, manteniéndola pegada a mí y llevando la delantera. Saltaban *flashes* delante de mi cara y las luces eran cegadoras. Yo nunca sonreía para las fotos; normalmente no sonreía nunca. Pero en aquella ocasión lo hice.

Porque tenía una razón muy especial para sonreír.

Cuando llegamos al interior, los *flashes* por fin cesaron. Le puse la mano en la esbelta cintura y la guie al salón de baile donde se iba a servir la cena. El corazón me latía con el subidón de adrenalina que acababa de apoderarse de mí. Estaba emocionado como nunca lo había estado. Estaba a punto de entrar en una sala con todos mis colegas y sabrían que era el afortunado que había conseguido quedarse a Titan.

Titan permanecía cerca de mí, pero parecía tan independiente y segura como habitualmente. Era mi acompañante, pero siempre era dueña de sí misma. Sus ojos examinaron la sala antes de posarse en mí.

—Creo que necesito una copa.

Nos introdujimos en la multitud de gente y, de inmediato, casi todo el mundo se nos quedó mirando. Querían presenciar nuestro afecto con sus propios ojos, vernos juntos después de que Titan le hubiera confesado al mundo que yo era su alma gemela.

Durante nuestra conversación con amigos y conocidos, no aparté la mano de ella en ningún momento. Si hubiera podido, habría llevado más allá mis muestras de afecto y le habría dado un beso poco adecuado para aquella sala. Pero Titan no se habría prestado a ello, así que noforcé la situación.

Charlamos con el alcalde unos minutos y luego conversamos con otras personas. Los dos nos limitamos a beber el champán que ofrecían los camareros aunque a ambos nos interesaban más el *whisky* y el *bourbon*.

Cuando por fin tuvimos un minuto a solas, hablé con ella en voz baja.

—A la gente parece fascinarle nuestra relación.

—No me sorprende —dijo antes de beber—. Acabo de airear mi vida privada ante el mundo entero.

Le apoyé la mano en la parte baja de la espalda.

—Me gusta. Después de todos estos meses escondiéndonos y fingiendo, ya no hace falta que sigamos mintiendo. Ahora puedo mirarte todo el tiempo que quiera, puedo tocarte siempre que me apetezca. Y puedo besarte cuando me dé la gana. —Me incliné lentamente y vi cómo se intensificaba la expresión de sus ojos a medida que me acercaba. No se apartó ni me empujó el pecho con la mano, así que seguí avanzando y le di un beso tierno. Ella me lo devolvió cerrando un instante los ojos.

Aunque el gesto sólo duró unos segundos, fue suficiente para llenarme de excitación. Sentía las puntas de los dedos sensibles y una oleada de calor en el pecho. Sólo una mujer podía hacerme arder de aquel modo y la tenía justo delante.

Cuando se echó hacia atrás, sus ojos encerraban la misma pasión. Habíamos hecho el amor justo antes de marcharnos y estaba claro que no le importaría disfrutar de otra ronda si la situación lo permitía. Así era como pasábamos las noches: sólo follando y sin dormir. Cada mañana me levantaba agotado, pero no cambiaría nada de aquello.

—Soy el chico con más suerte del mundo —dije con los labios cerca de su oreja y arrugándole la tela del vestido con la mano por la parte baja de la espalda.

Una pequeña sonrisa asomó a sus labios.

—Estoy enamorado de la mujer más fuerte de esta sala y ella también está enamorada de

mí. Eso no tiene precio.

La primera vez que la había besado, supe que había algo más. Incluso la primera vez que nos habíamos acostado supe que había algo más. Había tardado un tiempo en comprenderlo, había necesitado unos meses para procesarlo, pero reconocí el amor cuando me permití verlo. Ahora lo tenía justo delante y me devolvía la mirada sin rodeos.

—Yo no diría que soy la mujer con más suerte de la sala... porque todas las mujeres que hay aquí me odian por estar contigo.

Froté la nariz contra la suya.

—Pero a ti no te importa, ¿verdad que no?

Su sonrisa se ensanchó.

—No, no me importa.

Le di un beso en la sien antes de llevarla conmigo hacia el siguiente grupo de gente al que saludar. La base de aquellos eventos siempre eran las conversaciones triviales y en aquel momento nos tocaba pararnos a hablar con Kyle Livingston.

Pero entonces Thorn apareció por la izquierda y se plantó delante de nosotros como por arte de magia. Con un traje azul marino y una camisa de color crema, su aspecto era exactamente el mismo de antes. El color del tejido resaltaba la luminosa intensidad de sus ojos, aquel color de un azul gélido tan distinto al de los míos. Sólo miraba a Titan, como si ella fuera la única persona de la sala.

La sonrisa de Titan se esfumó mientras contemplaba su expresión, observando al mejor amigo que tenía en el mundo. Pude sentir cómo su tristeza inundaba al instante el espacio que nos rodeaba. Un momento antes estaba contenta, pero ver a Thorn la arrastró de inmediato a las profundidades de su dolor.

La gente que nos rodeaba se giró hacia nosotros para ver qué ocurriría entre aquellas dos personas que supuestamente habían sido pareja.

No sabía qué esperar de Thorn. Parecía enfadado, como si Titan lo hubiera vuelto a desairar de algún modo. A lo mejor aquella entrevista no le había hecho gracia después de todo. Tal vez lo había mosqueado más aún.

—Thorn, quizá deberíamos hablar de esto más tarde...

Me inmiscuí en la situación, asegurándome de que mi cuerpo bloqueara en parte a Titan. No necesitaba mi protección, pero era un impulso natural que nunca podría resistir.

—No. —Siguió sin mirarme, reservando su mirada por entero a Titan. Movía los ojos ligeramente de un lado a otro mientras la contemplaba. Tenía los brazos a los costados,

pero la tirantez fue aumentando y cargando el aire entre nosotros, haciendo que los tres nos tensáramos a modo de preparación. La última vez que había visto a Titan en un lugar público, la había tratado con indiferencia y se había marchado. Puede que estuviera a punto de hacer aquello en ese momento, pero a un nivel mucho mayor—. Te perdono.

Tras percibir la hostilidad del ambiente, no me había esperado que Thorn dijera aquello. Sus emociones estaban tan comprimidas que eran difíciles de interpretar. Había confundido su tensión con enfado.

Titan soltó el aire que estaba conteniendo y la felicidad inundó sus ojos de inmediato. Pude ver cómo se le empezaban a llenar de lágrimas, reflejando las luces de las lámparas de araña.

—¿De verdad?

Thorn asintió.

—Te echo de menos.

Se le acumularon más lágrimas.

—Yo también te echo de menos. —Se separó de mí y se pegó a su pecho mientras envolvía los brazos alrededor de su cuello y lo estrechaba con fuerza.

Thorn le rodeó la cintura con sus grandes brazos y la apretó mientras hundía la cara en su cuello.

En lugar de sentir celos, lo único que sentí fue alivio. Siempre había creído que Thorn entraría en razón y perdonaría a Titan, pero a medida que su silencio se iba prolongando, mis esperanzas se habían ido apagando poco a poco. Pero ahora que por fin estaba allí con Titan, sabía que lo peor había acabado.

Ahora Titan estaba feliz.

Su abrazo duró más que los otros que yo había presenciado. Parecía que Thorn lo necesitaba tanto como Titan. Aquellos dos amigos se habían apoyado en todo y ahora todo el mundo estaba siendo testigo de su reconciliación, lo cual sólo serviría para mejorar nuestra historia.

Thorn fue el primero en apartarse, pero su rostro no mostraba la misma emoción que el de ella. Sus rasgos permanecían impasibles, indiferentes. Quitó la mano de su cintura y se metió las dos manos en los bolsillos.

Yo me quedé mirándolos, intentando pasar desapercibido para darles espacio.

—¿Podemos hablar luego? —preguntó Thorn en voz baja para que nadie pudiera oírlo.

—Sí. Pásate por casa.

—Vale. —Luego se giró hacia mí, luciendo aún la misma expresión, y extendió la mano. Yo se la estreché.

—Me alegro de que hayas vuelto.

Asintió.

—Y yo de haberlo hecho.

DESPUÉS DE LA CENA, mi padre subió al escenario y dio su discurso. A pesar de su ambición de dinero y poder, también apoyaba causas benéficas. Yo no conocía la mayoría, pero él había colaborado con ellas durante la última década. Se había mostrado mucho más reservado con respecto a sus donaciones caritativas... hasta ahora.

Era posible que yo hubiera tenido algo que ver.

Después de los postres, todo el mundo volvió a beber y socializar. Yo contaba los minutos que faltaban para que finalmente pudiéramos marcharnos. Las apariciones en público ya no me parecían tan interesantes cuando sólo había un lugar en el que deseaba estar.

La inmensa constitución de mi padre separó a la multitud mientras se aproximaba a nosotros. Con un esmoquin negro y el pelo engominado hacia atrás, era el hombre del momento. Junto a él se encontraba una mujer de la edad de Titan, una belleza con la piel olivácea que llevaba un vestido azul oscuro. Era morena y apenas le llegaba a mi padre a la altura de los hombros pese a que llevaba unos tacones de escándalo.

Primero extendió la mano hacia Titan y se la estrechó.

—Esta noche estás preciosa, Titan.

—Gracias, Vincent —dijo ella con una sonrisa.

A continuación, se volvió hacia mí.

—Me alegro de verte, Diesel. —A mí no me tendió la mano, prescindiendo del gesto mientras daba un paso atrás. Todavía no había intentado estrecharme la mano, probablemente porque sabía que era demasiado pronto para que yo correspondiera el gesto—. Esta es Alessia —dijo su nombre de forma exótica, enfatizando el acento como si tuviera mucha práctica pronunciando su nombre. No la presentó de ningún otro modo, no dijo que fuera su amiga ni su novia. Tampoco la tocó, sino que se limitó a dejarla a su lado sin mostrar una pizca de afecto—. Alessia, este es mi hijo Diesel.

Alessia sonrió antes de darme la mano.

—Me alegro de conocerte. Tu padre habla mucho de ti.

Yo no sabía qué responder a aquello, así que asentí.

—Es un placer. Tu nombre es muy bonito.

—Gracias. —Después le estrechó la mano a Titan—. Soy una gran seguidora de todo lo que haces, Titan. Eres una inspiración para todas las empresarias.

—Gracias —dijo Titan—. Es un detalle por tu parte.

Alessia regresó junto a mi padre y se quedó cerca de su hombro. Tenía los pómulos pronunciados, los labios carnosos y los ojos maquillados con luminosidad. Estaba excepcionalmente delgada y parecía ser de las que contaban las calorías hasta de la última rodaja de manzana.

—¿A qué te dedicas? —preguntó Titan.

—Es modelo —respondió Vincent—. Nos conocimos en un desfile de moda en Milán hace unos meses.

Alessia le subió la mano por el brazo.

—Nos presentó un amigo en común. Es todo un caballero, mucho más interesante que los hombres de mi edad. —Cuando miró a mi padre, sus ojos encerraban un auténtico afecto. Parecía sentirse realmente atraída por él y no por los miles de millones que tenía en el banco.

En la última década había visto a mi padre con varias mujeres. Todas tenían la mitad de años que él y eran hermosas. A mí no me molestaba verlo con otra que no fuera mi madre. Era evidente que no eran más que distracciones, mujeres que lo mantenían entretenido durante sus noches solitarias. No parecía la clase de hombre que volvía a casarse y, a juzgar por las confesiones que había hecho sobre mi madre, no quería hacerlo jamás.

Pero mantenía las distancias con Alessia, como si pudiera ofenderme que estuviera con una mujer.

—He visto que hablabas con Thorn. —Dirigió la mirada hacia Titan.

Titan resplandeció al oír que lo mencionaba.

—Sí. Nos hemos reconciliado. —Como Alessia estaba presente, no dijo nada más.

—Me alegra oírlo —aseguró mi padre—. No hay razón para que no podáis seguir siendo amigos.

Yo sujetaba a Titan por la cintura, agarrándole la cadera contraria con la mano. Ella se

mantenía perfectamente erguida y con los hombros hacia atrás. Yo nunca iba encorvado, pero ella hacía que fuese todavía más consciente de mi propia postura.

—Que disfrutéis de la noche. —Mi padre se despidió antes de darse la vuelta y Alessia se movió con él como si fuera un pececillo siguiendo a un tiburón enorme.

—Vosotros también —dijo Titan.

Mi padre se alejó y se unió a un grupo de corredores de bolsa de Wall Street.

Titan se giró hacia mí y puso los dedos en la punta de mi corbata de inmediato.

—Estoy lista para ir a casa.

—Yo también.

—Pues vámonos de aquí.

Titan

Volvimos a mi ático y, en cuanto estuvimos lejos de miradas indiscretas, me quité los tacones y los lancé al otro extremo de la sala. Llevaba tacones incómodos durante todo el día, todos los días, y no quería llevarlos ni un segundo más de lo necesario.

Diesel se me acercó por la espalda.

—¿Por qué nunca llevas zapatos planos?

—No me gustan.

Se desprendió de la chaqueta y la extendió en el respaldo del sofá.

—Pero seguro que estarías más cómoda.

—La comodidad me da igual. —La imagen era muchísimo más importante. Ninguno de mis vestidos y faldas quedarían igual de bien ni de lejos si no llevara un par de zapatos espectacular. Realzaban los músculos de mis pantorrillas, me hacían un poco más alta y me daban una pizca más de presencia.

Diesel se deshizo la corbata y la dejó encima de la chaqueta. Luego se acercó a mí, con su hermoso rostro tan atractivo que sentí el deseo de palpar las líneas cinceladas de su mandíbula con los dedos.

—Esta noche me he divertido... porque estaba contigo.

—Y yo.

Sus manos se cerraron firmemente alrededor de mi cintura y sentí la presión de sus pulgares en mis costillas.

—Me alegro de que se hayan arreglado las cosas con Thorn. Pensaba en ello todos los días y he hablado con él sobre el tema un montón de veces. Me alegra que haya cambiado de opinión.

Como si me hubieran quitado una losa del pecho, por fin podía volver a respirar con

facilidad. Thorn era una constante en mi vida y ya no sabía quién era sin él. Me conoció cuando no era nadie y siguió teniendo la misma opinión de mí cuando me convertí en alguien. Siempre se había alegrado sinceramente por todos mis éxitos. Si alguna vez alguien había intentado ir a por mí, había podido contar con su apoyo. Era mi familia, la única persona que tenía en el mundo entero.

—No sabes el alivio que siento...

En aquel preciso instante sonó el ascensor mientras subía hasta mi planta.

Era Thorn.

Diesel dejó escapar un suave suspiro antes de retirar las manos.

—Pasaré la noche en mi ático. Estoy seguro de que tenéis muchas cosas de las que hablar.

—Por mí puedes quedarte si quieres, Diesel. —Podía quedarse todo el tiempo que quisiera. Podría esperar en mi dormitorio y ver el partido mientras Thorn y yo hablábamos en la sala de estar. Llevaba tanto tiempo quedándose en mi casa que me resultaba difícil imaginarme que no estuviera allí.

—Lo sé. —Me dio un beso en la mejilla—. Pero os daré un poco de privacidad. De todos modos, debería asegurarme de que mi casa sigue en pie. Alguien podría haber entrado a robar hace semanas y no lo sabría. —Me dedicó una suave sonrisa antes de coger su chaqueta y su corbata del sofá.

Nos dirigimos hacia el ascensor y vimos cómo se abrían las puertas y aparecía Thorn. Iba vestido con el mismo traje que había llevado a la gala y entró con las manos en los bolsillos. No era exactamente lo mismo que antes, aquella cómoda informalidad que solíamos compartir; seguía tenso, como si nuestra relación todavía no estuviese reparada del todo.

Diesel volvió a besarme antes de entrar en el ascensor.

—Te quiero, pequeña.

Lo miré a los ojos.

—Yo también a ti. —Seguí mirándolo hasta que se cerraron las puertas y quedó oculto a la vista. En cuanto se hubo marchado sentí que parte del peso volvía a mi pecho. La idea de dormir sola sonaba muy poco apetecible. Estaba acostumbrada a compartirlo todo con aquel hombre y una sola noche separados me parecía demasiado.

El silencio se extendió entre nosotros una vez que estuvimos solos. Thorn me miraba como si no supiese qué decir. Las semanas que habíamos pasado sin hablar habían creado una tensión en nuestra relación que ninguno de los dos podía negar.

—Pasa, por favor —dije rompiendo el silencio y acercándome a la puerta—. ¿Te apetece tomar algo?

—Lo de siempre está bien. —Se acercó al sofá y se sentó.

Volví con dos vasos, uno de *whisky* para él y un Old Fashioned para mí.

Dio un largo trago antes de dejar el vaso en la mesa.

Me senté en el otro sofá y sostuve el vaso entre mis dedos.

—Gracias por venir.

—No hay de qué —dijo en voz baja—. No hacía falta que Diesel se fuese.

—Quería darnos un poco de privacidad.

Bajó la vista a su vaso antes de volver a beber.

Después de otra ración de silencio, empecé la conversación.

—¿Qué te ha hecho cambiar de idea? ¿Ha sido la entrevista?

—En parte. —Tenía la vista clavada en la entrada, en el otro extremo de la habitación, sin mirarme directamente a los ojos—. Cuando vi la entrevista seguía enfadado. Me cabreaba que hubiese sucedido todo aquello. Todavía no he hablado de ello con mi madre... no sé qué decirle.

Había creado una separación entre Thorn y su familia y aquello me hacía sentir fatal.

—Creo que simplemente deberías contarle la verdad, Thorn. Puedo hacerlo yo por ti si quieres. Eso lo explicaría todo mucho mejor que las distintas versiones que ha visto por televisión.

—Quizá —dijo él—. Pero creo que saber que les he mentado en algo tan gordo haría sufrir a mis padres...

—Es mejor que todas las mentiras que están escuchando ahora.

Bajó la cabeza y asintió ligeramente.

—Sí, supongo que tienes razón.

—Podemos hacerlo juntos, a mí no me importa. No quiero que tus padres me odien porque los quiero muchísimo.

—Jamás podrían odiarte, Titan —susurró—. Ellos también te quieren a ti.

Sus palabras me llegaron a lo más hondo, trayendo consigo una poderosa sensación de alivio. Siempre había pensado en ellos como familiares lejanos. Perderlos me había resultado tan duro como perder a Thorn. Liv siempre había sido como una madre para mí.

—¿Quieres que hablemos con ellos, entonces?

—Sí, creo que sí. Tengo que hacerlo pronto para que dejen de llamarme.

—¿Qué te parece mañana? —pregunté.

Él miró hacia la otra punta de la sala mientras pensaba en ello.

—Sí, me parece bien. Llevan en la ciudad desde nuestra ruptura pública.

—De acuerdo. —Di un trago antes de dejar el vaso a un lado—. Bueno, ¿qué te hizo cambiar de opinión, si no fue la entrevista?

Thorn se miró las manos mientras se las frotaba.

—En realidad, fue Vincent Hunt.

Aquello era lo último que esperaba que dijese. Pensaba que podría haber sido un sueño, algo que le hubiera dicho Diesel o simplemente su propia infelicidad. Ni siquiera estaba enterada de que Vincent había hablado con él.

—¿Cómo?

—Se pasó por mi despacho el otro día y me dijo que lamentaba haber estado tanto tiempo sin hablar con Diesel. Dijo que haría cualquier cosa para recuperar ese tiempo perdido y que se había aferrado a su orgullo y su cabezonería durante mucho más de lo que debería. Me advirtió que no cometiese los mismos errores, que no lanzase por la borda una amistad con una persona extraordinaria. Supongo que esas palabras se me clavaron directamente en el corazón y me hicieron pensar en mi futuro sin ti en mi vida. Me puso triste... y entonces fue cuando supe que tenía que renunciar a mi enfado. Tu decisión me dolió por el impacto que tuvo en mi vida, pero en el fondo la entiendo. Y, por supuesto, te perdono. Tendría que haberlo hecho antes. —Por fin se volvió hacia mí con los ojos llenos de remordimiento—. Me alegro de que no sea demasiado tarde.

—Thorn... nunca es demasiado tarde. —Me levanté del sofá y me senté justo a su lado. Pasé el brazo por debajo del suyo y apoyé la cabeza en su hombro, sintiendo en la nariz el aroma de su colonia. Nunca habíamos sido demasiado afectuosos, pero su contacto me resultaba muy agradable—. Me alegro de haberte recuperado porque sin ti he estado muy perdida. Soy feliz con Diesel, pero tu ausencia me dejó un vacío en el estómago del que no he podido deshacerme.

—Yo también estaba perdido.

—No quiero volver a perderte nunca. Esta amistad es para toda la vida.

—Sé que lo es.

Levanté la cabeza de su hombro y lo miré.

—Siento que haya tenido que ser así. De verdad que no sabía qué otra cosa hacer.

—No pasa nada —dijo suavemente—. Lo entiendo. Diesel es el hombre con quien quieres pasar el resto de tu vida. Estabas en una situación difícil. Tomaras la decisión que tomaras, ibas a perder a alguien.

Qué agradecida me sentía de que fuese tan comprensivo.

—Mi entrevista consiguió cambiar la historia por completo. Siento que ahora la gente nos entiende a ambos. No perjudicó ni a tu reputación ni a la mía. Creo que todo va a salir bien.

—Yo también. Aquello fue todo un triunfo por tu parte.

Porque no me había quedado más remedio. Debía hacerlo bien para salvar nuestra amistad.

—Entonces... ¿Diesel es el amor de tu vida? —Bajó hacia mí sus ojos azules sin un ápice de crítica en ellos.

Asentí.

—Sí... lo es.

—¿Te vas a casar con él?

No habíamos hablado de ello, pero sabía que lo haríamos antes o después.

—Sí.

—¿Y estás segura de que no fue él quien te traicionó?

Hasta sin pruebas, no había estado más segura de nada en mi vida.

—Sí.

Thorn siguió mirándome durante unos segundos más antes de desviar la vista.

—Pues con eso me basta. Si tú le crees, yo también.

—Gracias. Vincent, Diesel y yo hemos estado hablando de ello. Pensamos que fue Bruce Carol. Vincent se ha ofrecido a ayudarnos a sacarle información.

—O sea, ¿que Vincent y Diesel ahora ya se llevan bien?

—Bueno... están haciendo progresos. —No le había contado nada de todo aquello a Thorn porque no habíamos hablado—. Vincent ha estado intentando reconciliarse con Diesel. Ha costado algo de tiempo por todo lo que pasó entre ellos, pero sé que antes o después sucederá. A Diesel le cuesta confiar en él y no puedo decir que lo culpe por ello.

—Ni yo. —Thorn extendió la mano y tomó la mía—. Sé que no vamos a ser marido y mujer, pero eso no quiere decir que no podamos pasar la vida juntos.

—Pues claro que no.

Me dedicó una leve sonrisa con los ojos cargados de emociones que no permitía ver a nadie más.

—Pues supongo que te veo mañana, entonces. —Se levantó del sofá y se enderezó la corbata.

—Muy bien... a menos que quieras pasar un rato conmigo.

—¿No quieres ir a buscar a Diesel?

—No. Eso siempre puedo hacerlo luego.

Su sonrisa se ensanchó.

—Pues entonces me encantaría.

ERA la primera noche que pasábamos separados y, después de quedarme tumbada en la cama contemplando el techo durante una hora, me di cuenta de que no iba a dormir nada. No quería a Diesel sólo para el sexo, lo quería por él mismo.

Quería dormir sobre aquel pecho duro y sentir cómo subía y bajaba. Quería sentir la calidez de su corpachón rellenando las sábanas. Quería tener aquellos fuertes brazos a mi alrededor mientras dormía, protegiéndome de todo lo que había en el mundo cruel.

No quería dormir sola en aquella cama.

Por fin me levanté y me cambié de ropa antes de bajar al piso inferior. Mi conductor sólo necesitaba diez minutos para prepararse antes de salir, así que me llevó hasta la puerta del edificio de Diesel, unas manzanas más abajo. Las calles estaban bastante tranquilas para ser sábado por la noche, así que no era probable que nadie me viese. Llevaba el pelo recogido hacia atrás e iba sin maquillar, pero sabía que a Diesel no le importaba. Ya tuviese mi mejor o mi peor aspecto, él me veía exactamente de la misma manera.

Introduje el código en el ascensor y subí hasta el último piso. Las puertas se abrieron a su sala de estar, que sólo tenía unas cuantas luces encendidas. Seguro que se había acostado. Me quité los zapatos y dejé la chaqueta en la puerta antes de recorrer el pasillo.

La puerta de su dormitorio estaba abierta y todas las luces estaban encendidas. Estaba allí tumbado, con las sábanas arrugadas alrededor de la cintura. Su duro pecho tenía un aspecto cincelado hasta cuando dormía.

Me quité todo menos las bragas y me metí en la cama a su lado.

La cama se movió bajo mi peso y él abrió los ojos. Me miró y, un segundo después, reconoció mi rostro. Una sonrisa se extendió por sus labios y aquellos poderosos brazos me envolvieron como a mí me gustaba.

—¿No podías durar ni una noche? —preguntó con voz profunda, cargada de testosterona y arrogancia.

—Supongo que no.

Sonrió y me atrajo hacia sí.

—Yo tampoco.

ESTABA SENTADA al lado de Thorn en el restaurante, con las piernas cruzadas y la espalda perfectamente erguida. Esperaba que no me sacaran ninguna foto en aquel momento, especialmente porque iba a estar con Thorn y sus padres. Con un poco de suerte, los testigos verían la situación como lo que era: una prueba de que seguía estando unida a Thorn.

Mis nervios no solían desbocarse de aquella manera. Normalmente siempre conservaba la calma y la estabilidad, con independencia de las circunstancias. Pero en aquel momento sentía el impulso de sacudir la rodilla y mi estómago no paraba de revolverse. Iba a contarles a los que habían estado a punto de convertirse en mis suegros que todo aquello no había sido más que una mentira.

¿Cómo podrían tomarse aquello bien?

—¿Estás nerviosa? —Thorn se giró hacia mí con una mano sobre la mesa.

—No. ¿Por?

—Porque lo pareces.

—No parezco nada.

Sonrió.

—Hasta cuando pones cara de póker me doy cuenta de cuándo estás nerviosa.

—¿Cómo?

—Frunces un poco las cejas.

Me obligué a relajarme y, cuando sentí liberarse la tensión, supe que él tenía razón.

Su sonrisa se ensanchó.

—Te lo he dicho.

Le di un cachete en broma en el brazo, sin conseguir borrar la sonrisa de mi cara. Nuestra relación parecía haber vuelto a ser la de siempre. Estaba tan contenta que podría haberme echado literalmente a llorar.

—¿Fuiste a casa de Diesel anoche?

—Sí. Intenté dormir sola, pero no conseguía pegar ojo y me quedé tumbada sin hacer nada.

—Cuando él está también te quedas tumbada sin hacer nada —bromeó.

Le di otro cachete.

—Oye, yo no me quedo tumbada.

Soltó una risita.

—¿Y por eso tienes hoy ese aspecto de cansada?

Me encogí de hombros sin dejar de sonreír.

Cuando Thorn me devolvió la sonrisa, parecía sincera.

—¿Y ahora qué? El mundo sabe que estáis juntos y los medios también parecen estar tomándoselo lo bastante bien.

—Volverá a Stratosphere. Hacemos un gran equipo.

—No me refiero al trabajo. —Thorn llevaba una camiseta negra con la que destacaban las venas de sus antebrazos y unos vaqueros oscuros; cuando vestía de manera informal parecía un hombre diferente, mucho más accesible que cuando llevaba traje. Lucía el tipo de sonrisa infantil que derretía corazones allá por donde iba—. Sino románticamente.

—¿Y ahora qué? —pregunté—. Pues ser feliz.

—Me refiero a que si todavía te vas a casar con él.

—Eso espero.

—¿No habéis hablado de ello?

—Pues lo cierto es que no. —Pasábamos casi todo el tiempo simplemente estando juntos; hablar no siempre formaba parte del proceso. Habíamos hablado de casarnos cuando teníamos nuestro peculiar acuerdo, pero ahora que manteníamos una relación de verdad, la cosa no estaba tan clara—. Creo que deberíamos esperar un tiempo para que no parezca que he saltado de un compromiso al siguiente, pero si me lo pidiera, le diría que sí.

Thorn volvió la vista de nuevo al frente al ver a sus padres acercándose.

—Allá vamos...

Liv no se comportaba con su vivacidad habitual. Parecía devastada, como si alguien hubiera fallecido en vez de haberse producido una simple ruptura. El padre de Thorn tenía un gesto duro y parecía más molesto que herido. Liv tomó asiento, dejándose caer en la silla como si le hubieran atado anclas al cuerpo.

—Después de todo este tiempo, ¿me envías un mensaje para pedirnos que quedemos contigo? —Como una madre a punto de echarle una bronca a su hijo, había llegado a su máximo nivel de enfado—. ¿Un mensaje de texto?

Thorn mantuvo la misma expresión, esforzándose al máximo por no echar más leña al fuego.

El padre de Thorn continuaba observando fijamente la escena.

—Bueno —dijo Liv furiosa—. ¿Qué narices está pasando? Un momento sois felices y al siguiente... ni siquiera sé lo que ha ocurrido. Thorn, explícanos esto ahora mismo. —Se dio la vuelta hacia mí con una mirada de furia, aunque no llena de odio—. Y tú más vale que no le hayas hecho daño a mi hijo, Titan. Me da igual cuánto signifiquen para nosotros. Este es mi niño y...

—Mamá. —Thorn levantó la mano para hacerla callar—. Déjame hablar, ¿de acuerdo?

Encajé bien el insulto porque había estado temiéndome algo mucho peor.

Liv se calló, pero prácticamente estaba temblando.

Thorn siguió hablando:

—Hay algo que tengo que contaros. Es mucho que asimilar y quiero pedirlos disculpas de antemano. Os he mentado... y sé que no tendría que haberlo hecho. No estuvo bien.

—¿Mentado sobre qué? —preguntó Liv.

Thorn me miró de reojo antes de continuar.

—Titan y yo nunca hemos estado enamorados. Aunque nos queramos muchísimo y seamos muy buenos amigos, nuestro idilio fue una invención. Yo quería casarme y tener hijos y ella un marido en quien pudiese confiar. Los dos queríamos seguir manteniendo relaciones físicas fuera del matrimonio...

—¿Eres gay? —lo interrumpió Liv.

Thorn tenía mucha más paciencia con ella que con cualquier otra persona.

—No, ni tampoco Titan.

—Ah... —Liv frunció las cejas confusa—. Si ninguno de los dos es gay, ¿qué necesidad tenéis de un matrimonio falso?

—Bien... —Thorn hizo una pausa, intentando dar con las palabras adecuadas para describirlo.

—Yo había renunciado al amor. —Quise darle a Thorn un poco de tiempo para dar con una respuesta adecuada, así que tomé la iniciativa—. Estuve en una mala relación cuando era más joven y ya no creía en los hombres. Deseaba un marido que me quisiera incondicionalmente, que nunca me hiciera daño y que fuera un excelente socio de negocios. Thorn y yo estamos muy unidos y no me cabía duda de que sería un gran padre. Como es mi mejor amigo, pensé que sería el hombre perfecto con quien pasar mi vida.

Liv cerró la boca y entornó los ojos. Ya no parecía confusa, sino simplemente sorprendida. El padre de Thorn seguía atento a la conversación, absorbiéndolo todo como una esponja.

Thorn continuó hablando:

—Yo... no soy realmente de los que quieren sentar la cabeza con una mujer. Yo soy más... A mí me gusta ser libre. —No había una manera fácil para un hijo de decirle a su madre que prefería el sexo de una noche con diversos ligues. Que no estaba buscando ni el amor ni un compromiso porque lo único que quería era follar: así de claro—. Pero sí que quiero una familia, así que pensé que Titan y yo podríamos formar una. Podríamos ser grandes socios y grandes amigos, pero yo conservaría mi libertad para seguir disfrutando de las cosas que me gustan.

La madre de Thorn se tapó la boca, claramente sin saber bien qué decir.

Su padre también se había quedado sin palabras.

—Siento haber mentido —continuó Thorn—. Le mentí al mundo entero y os mentí a vosotros. La razón por la que todo se fue al garete es que Titan se enamoró de otro hombre. Ya estábamos comprometidos y se trataba de una situación complicada, pero decidió que no podría vivir sin él. Así que no os enfadéis con Titan porque ella no hizo nada malo. Yo estuve viendo a otras mujeres y ella a otros hombres, así que no hubo infidelidad. Titan y yo discutimos por ello y hemos estado un tiempo sin hablarnos, pero seguimos siendo tan buenos amigos como éramos antes. Es posible que no vayamos a casarnos, pero siempre será una parte importantísima de mi vida.

Liv miró por fin a su marido y mantuvo con él una conversación silenciosa.

Yo no sabía qué nos iban a responder. Era una situación delicada y sumamente embarazosa.

Siguió pasando el tiempo y el silencio continuó.

Yo miré a Thorn y él me miró a mí.

Finalmente, Liv habló:

—Thorn, yo... no sé qué decir. —Tenía la desilusión claramente escrita en el rostro, no hacía falta que la expresara con palabras—. Esto ha sido un duro golpe para tu padre y para mí. Todo este tiempo pensábamos que querías a Titan...

—Y la quiero —aseguró Thorn—. Pero no con un amor romántico.

—Aunque sea así —dijo Liv—, no veo por qué sentiste la necesidad de mentirnos sobre ello. Podrías habernos contado la verdad, Thorn.

—No creía que lo fuérais a entender —explicó Thorn en voz baja—. Era más fácil dejar que todo el mundo pensara que estábamos enamorados.

—Thorn, si quieres una familia, ¿por qué no te enamoras y empiezas una? —preguntó su madre.

Thorn apretó la mandíbula mientras pensaba en qué decir.

—Yo... no estoy interesado en el amor. Sé que no es fácil de entender, pero soy incapaz de sentirlo.

—No eres incapaz —le aseguró ella—. Eres un hombre maravilloso, Thorn. No podríamos sentirnos más orgullosos de ti de lo que nos sentimos y tienes un corazón enorme y de gran belleza.

—Simplemente todavía no has encontrado a la mujer adecuada —dijo su padre—. Pero lo sabrás cuando lo hagas.

Thorn no siguió discutiendo porque sabía que nunca entenderían cómo se sentía.

—Sea como sea, esa es la verdad... Me gustaría que no se la contarais a nadie, eso nos facilitaría mucho las cosas. Y no tenéis motivo para enfadaros con Titan. Sigue siendo mi amiga más íntima y sigue siendo como de mi familia.

—Pues claro que no —dijo su madre con amabilidad—. Siempre querremos a Titan aunque no vaya a ser tu esposa. —Liv me miró con una expresión que había recobrado el afecto maternal—. O sea... ¿que Diesel Hunt, eh?

Me resultaba casi imposible no sonreír cuando se mencionaba su nombre.

—Sí.

—Es un hombre extremadamente atractivo —dijo Liv con una carcajada.

El padre de Thorn la miró echando humo.

—Ah, ¿sí, eh?

—Yo sólo lo digo... —dijo Liv restándole importancia—. Y su padre... ya no hacen hombres como él.

Thorn hizo una mueca de disgusto.

—¡Mamá...!

—Oye, es algo que hay que tener en cuenta —dijo Liv—. Al menos ya sabes que Diesel seguirá siendo un hombre atractivo cuando envejezca.

A mí no me cabía duda de que sería un hombre guapísimo durante mucho, mucho tiempo. Su contacto siempre me provocaría un escalofrío en la columna y siempre lo necesitaría. Cuando fuéramos unos ancianos llenos de canas, aquella atracción quizá se atenuaría, pero nos amaríamos el uno al otro a un nivel mucho más profundo.

—Estoy segura de ello.

—¿A ti te cae bien, Thorn? —preguntó Liv—. Parece de los fuertes y callados, pero eso no es algo malo.

Thorn asintió.

—Sí que me cae bien, es un buen tío. —No pareció que diera aquella respuesta sólo para complacerme, sino que daba la impresión de ser sincero.

—Titan, nos encantaría conocerlo —dijo Liv—. Para asegurarnos de que es lo bastante bueno para ti.

Siempre había sentido envidia de Thorn por tener a sus padres en su vida. Contar con el amor incondicional de alguien que velaba por ti era algo que no tenía precio. Pero cuando me envolvían en aquel mismo amor paternal, me sentía como si fuera parte de su familia.

—Os va a encantar.

Hunt

Me senté en el reservado frente a Brett todavía de traje porque había acudido directamente desde el trabajo. Él llevaba unos pantalones de vestir y una camisa gris, y el cabello oscuro peinado como si aquella tarde hubiera asistido a algo importante.

—Hola.

En el aire había una tensión palpable entre ambos porque los dos estábamos pensando exactamente lo mismo.

—Hola. —Ya iba por la segunda cerveza y el primer botellín estaba a un lado, listo para que se lo llevara el camarero.

Hice una seña al camarero y pedí lo que estaba tomando él. En cuanto le quitó la chapa, di un buen trago. En ese momento sólo ocurrían cosas buenas en mi vida. Mi relación con mi padre no era perfecta, pero mi mujer era feliz ahora que Thorn volvía a estar en escena.

Y eso me hacía feliz a mí.

—Vincent me dijo lo mismo que te dijo a ti.

No tenía sentido andarse con rodeos porque el tema nos afectaba bastante a ambos. Nuestro padre estaba intentando volver a nuestras vidas. A mí me había hecho cosas terribles, pero lo de Brett había sido muchísimo peor. Por entonces era joven, mucho más vulnerable de lo que era ahora. El tiempo le había dejado cicatrices y lo había convertido en un hombre igual que a mí. Pero él sonreía con más frecuencia, algo que yo no comprendería nunca.

—¿Y qué piensas? —Volvió a beber de la cerveza, dando tragos más grandes de lo habitual.

—No estoy seguro. Parecía sincero.

—Sí, a mí me dio la misma impresión. —Apoyó los brazos en la mesa y hundió los hombros con los ojos carentes de alegría—. No habría aceptado reunirme con él ni en un

millón de años y, cuando me senté delante de él, dijo todo lo que no había esperado que dijera. Creía que iba a oír excusas... pero no dijo nada de eso.

—No.

—Pero ya estoy más cerca de los cuarenta que de los treinta y no lo necesito. Cuando era joven era otro cantar, pero ha pasado tanto tiempo que parece demasiado tarde. ¿Qué clase de relación podemos tener ahora? ¿Qué sentido tendría?

—Te entiendo.

Suspiró mientras contemplaba la cerveza.

—Pero tampoco quiero negarle el perdón a alguien que está siendo sincero. Nunca he sido el tipo de hombre que guarda rencores. Dejo pasar las cosas y gracias a eso viviré más. Pero con Vincent... es distinto. Me dijo que yo nunca fui el problema, sino que sentía celos de mi padre. Que no podía remediarlo.

—A mí me dijo lo mismo.

—Y ni siquiera es mi padre... así que en realidad no tenemos por qué mantener una relación.

Ya resultaba bastante difícil conectar con alguien con quien estabas emparentado, pero compartir un vínculo con alguien que prácticamente era un desconocido era incluso más complicado, especialmente cuando esa persona había cometido actos espantosos.

—Pase lo que pase entre nosotros, no quiero que eso afecte a tu relación con él. —Brett se concentró en la etiqueta del botellín y fue despegando la pegatina—. Él es sangre de tu sangre y a ti nunca te hizo nada.

—Tú también eres sangre de mi sangre, Brett. Y a ti sí que te hizo algo.

Sus ojos marrones se estrecharon con intensidad.

—Siempre me has sido leal y te lo agradezco. Pero se ha disculpado por su mal comportamiento, así que ya no tienes razón para dejarlo de lado. Ha arreglado las cosas conmigo, ahora tienes que arreglarlo tú con él.

No era tan fácil, aquella situación tenía varios matices.

—A mí me ha hecho un montón de putadas.

—Ya lo sé.

—No creo que pueda olvidarme de eso sin más.

—Y no te culpo.

—Pero parece que su remordimiento es sincero. Ha ayudado a Titan con un montón de cosas, y ha sido bueno, amable y comprensivo con nosotros dos. Cuesta decirle que no cuando parece que ha cambiado.

—Si quieres perdonarlo, deberías hacerlo.

—No sé...

—No hace falta que tomes una decisión ahora. Pero no dejes que mis sentimientos influyan en tu decisión.

—¿Crees que debería perdonarlo? —pregunté.

Se encogió de hombros.

—Yo no puedo responder a eso.

—Quiero tu opinión, Brett.

Suspiró antes de dar otro trago a la cerveza.

—Si ha cambiado y va a cumplir su palabra... a lo mejor deberías. Al fin y al cabo, es tu padre. Está en buena forma, pero no va a estar aquí para siempre. Si hay alguna posibilidad de que podáis arreglar las cosas y empezar de cero, ¿por qué no ibais a hacerlo?

—¿Lo piensas de verdad? —susurré.

Asintió.

—La familia es la familia.

—Y tú eres mi familia, Brett.

—Ya lo sé, tío. Nunca conocí a mi padre. No tengo ni idea de cómo era. Tal y como yo lo veo... tú tienes padre.

—Debería haber sido un padre para ti también.

—No importa lo que debería haber sido... eso es parte del pasado. Sinceramente, desearía que me quisiera como os quiere a vosotros dos. Eso siempre fue lo que más me dolió... no haber sido nunca lo bastante bueno.

Jamás había oído a Brett decir nada parecido. Normalmente era despreocupado y desenfadado. No daba rienda suelta a sus sentimientos de aquel modo.

—Parece que no puedas perdonarlo.

—Unas veces pienso que sí puedo y otras pienso que no. —Se quedó mirando la pegatina que había dejado en la mesa con los duros ángulos de sus facciones más pronunciados a

causa de la tensión—. ¿Titan qué opina?

—Que se merece otra oportunidad.

—Normalmente ella tiene razón en todo...

—Sí, pero no se lo digas nunca —dije con una sonrisa.

Él también sonrió.

—Bueno, ¿entonces lo vuestro ya es oficial?

—Seguro que has leído los titulares.

—Tiene que estar loca por ti para haber pasado por todo eso...

—Lo está. —Sonreí como un idiota al recordar cómo se había metido en mi cama la noche anterior. Una sola noche separados le había parecido demasiado. A mí tampoco me gustaba, pero me encantaba ver que ella sucumbía primero.

—Eres un tío con suerte. Titan es una mujer genial, no podrías encontrar una novia mejor.

—Gracias, tío.

—Si ella se compadece de Vincent e incluso tiene una relación con él... puede que no tengas mucha elección. Se va a salir con la suya en esto.

Era totalmente cierto. Titan conseguía manipularme a mí como hacía con el resto del mundo... porque yo se lo permitía.

—Tienes razón, pero a ti te va a hacer lo mismo.

Soltó un bufido.

—Joder, tienes razón.

—Me parece que no nos vamos a librar ninguno.

Choqué la cerveza contra la suya.

—Tú lo has dicho.

ACABABA de terminar todas mis reuniones de la mañana cuando me pregunté qué iba a hacer para comer. Ahora tenía el lujo de pedirle a Titan que comiera conmigo cuando me apeteciera. Podía incluso presentarme en su oficina sin necesitar un motivo.

Estaba bien.

Pero mis planes cambiaron cuando Natalie habló por el intercomunicador.

—Señor, el señor Vincent Hunt ha venido a verlo.

Sus impredecibles visitas ya no me pillaban por sorpresa. Podía presentarse allí de forma inesperada en cualquier momento. En lugar de limitarse a llamar, prefería hablar conmigo en persona. No estaba seguro de si aquello era una muestra de respeto por su parte.

—Dile que pase.

Mi padre entró un instante después, muy elegante con su traje de tres piezas. Iba vestido de negro y el tono oscuro encajaba con su expresión a la perfección. El negro también era mi color favorito: casaba bien con nuestro carácter taciturno.

Cuando llegó a mi escritorio, no se sentó. Con una mano en el bolsillo, se detuvo a sólo unos palmos de distancia y se me quedó mirando con su típico gesto de confianza. Podían pillarlo con la guardia baja, pero su actitud nunca cambiaría. Durante toda mi infancia, siempre había sido así. Siempre fuerte, callado y resistente.

—Voy a ir a comer, ¿vienes conmigo?

Aquella sería la segunda vez que comíamos juntos y estaba empezando a convertirse en una costumbre. No sabía muy bien si aquella era la clase de relación que yo quería, una donde empezaría a haber expectativas. Me quedé sentado en la silla contemplándolo y debatiéndome.

—Siempre puedes decir que no, Diesel. No quiero que nunca te sientas obligado.

No me sentía obligado. De hecho, una parte de mí quería ir y eso me asustaba.

Mi padre esperó pacientemente a que le diera una respuesta más concreta.

—Está bien.

No cuestionó mi decisión.

—¿Qué te apetece?

—Algo ligero.

—Conozco el lugar perfecto.

Salimos de la oficina y caminamos algunas manzanas hasta llegar a una pequeña cafetería gourmet. No era un restaurante formal como el de la primera vez y el ambiente relajado restó tensión a la situación. Pedimos la comida por separado y nos sentamos.

Él se sentó frente a mí en la mesa con su sándwich vegetariano sin pepinillos. Siempre había odiado los pepinillos.

Sin Titan allí, no siempre era fácil entablar conversación. De algún modo, ella distendía las situaciones tensas haciendo las veces de moderadora. Lograba que todo el mundo se

sintiera cómodo. Una vida entera trabajando en situaciones exigentes la había dotado de un conocimiento y una intuición increíbles.

—Ayer estuve con Brett.

Mi padre abrió una bolsa de patatas y masticó algunas ruidosamente.

—¿Cómo está?

—Bien, pero no sabe qué pensar de ti.

—No lo culpo por dudar. No me debe nada.

Mi padre era un hombre distinto al de antes. Ahora era extremadamente franco con respecto a sus propios defectos. No hacía gala de la cabezonería a la que yo estaba acostumbrado. Transparente como el cristal, exponía con claridad sus pensamientos.

—¿Qué quieres de él?

—Que me perdone. Creía que ya lo había dejado claro.

—Eso sería lo ideal —afirmé—. Pero ¿qué te gustaría obtener de él?

—Si fuera posible... —Reflexionó en las palabras mientras daba un bocado a su sándwich. Masticó despacio, tomándose su tiempo antes de tragar finalmente—. Si pudiera salirme con la mía, me gustaría tener trato con él. Me gustaría ser su amigo y tener la oportunidad de ser su familia, de ser un padre para él... aunque sé que eso no ocurrirá jamás.

—¿Porque tú quieres o porque es lo que querría mamá?

Sacó una patata de la bolsa sin dejar de mirarla.

—Las dos cosas. Siempre me he considerado padre de dos hijos, pero debería haberlo sido de los tres. Al ver los ojos de tu madre en su cara, debería considerarlo hijo mío. Sé que es tarde, pero es lo que siento ahora. Quizá se compadezca de mí y me dé la oportunidad de demostrárselo... o quizá no.

Cuando mi padre decía aquellas cosas, me olvidaba de las atrocidades que había cometido. Me olvidaba de cómo me había amenazado en mi propio despacho. Todo aquello ya no parecía importar cuando sonaba tan sincero. No lo veía como a Vincent Hunt, sino como a un hombre que realmente quería una segunda oportunidad.

Lo veía como mi padre.

Se metió otra patata en la boca y la masticó lentamente.

—Gracias por comer conmigo. Aunque no hablemos mucho, disfruto viéndote la cara al levantar la vista. Disfruto viendo que me devuelves la mirada.

Yo no había probado ni un bocado de mi comida durante todo el encuentro porque había estado demasiado concentrado en él. Sus palabras me resultaban demasiado duras para asimilarlas, así que continué allí sentado guardando silencio. Cuando se trataba de Titan, podía decir un montón de cosas emotivas sin pensármelo dos veces, pero, fuera de nuestra relación, no me resultaba tan sencillo digerir y procesar las emociones.

A mi padre no parecía afectarle mi silencio.

—¿Titan y Thorn ya se llevan bien?

Titan era un tema del que podría pasarme el día entero hablando.

—Sí. Está muy contenta.

—Me alegro de que Thorn haya cambiado de idea.

—Yo también. —No sabía qué había hecho cambiar de opinión a Thorn, pero me alegraba de que hubiera entrado en razón—. Sé que ella lo necesita para ser feliz, así que no me importa compartirla... al menos un poco.

—Es difícil encontrar buenos amigos y todos necesitamos alguno.

—Sí... —Finalmente cogí el bocadillo y le di un mordisco—. Alessia parece simpática.

—Siempre hablábamos de mi vida amorosa y a lo mejor deberíamos hablar de la suya.

—Disfruto con su compañía —dijo sinceramente—, pero nada más. —No redujo el ritmo mientras seguía comiendo; el tema de conversación no tuvo ningún efecto en su apetito.

—¿Alguna vez piensas en volver a casarte? —Era una pregunta que nunca le había hecho porque nunca había estado en posición de hacerlo. Lo veía con una mujer distinta cada pocos meses y nada parecía serio nunca.

—No. —Su respuesta fue breve, pero no pareció molesto por la pregunta. Su lenguaje corporal no cambió y su apetito no disminuyó.

—¿Puedo preguntar por qué?

Su tono continuó siendo el mismo.

—No le veo sentido. Ya encontré a mi gran amor. La tuve durante poco tiempo, formé una familia con ella y ahora ya no está. Ya he tenido hijos, así que no me hace falta una esposa para eso y nunca volveré a enamorarme, así que el matrimonio no me beneficia en ningún sentido. Me gusta pasar tiempo con mujeres como Alessia porque son jóvenes y guapas. Las agasajo con regalos caros y viajes por el mundo y nos lo pasamos bien juntos. Pero una vez que la diversión empieza a decaer, se acaba. Ellas necesitan encontrar un marido y yo les dejo rotundamente claro que no soy el hombre adecuado. Algunas piensan que me harán cambiar de opinión si pasan suficiente tiempo conmigo, pero nunca es así.

Si yo perdiera a Titan, probablemente vería la vida del mismo modo. Era la única mujer a la que amaría en toda mi vida. Nunca habría nadie después de ella. Si alguna vez me dejaba o moría, me entregaría al mismo tipo de relaciones. Era lo que hacía antes de ella y lo que haría después.

—Yo antes de conocer a Titan pensaba lo mismo. Creía que me pasaría toda la vida solo hasta que la conocí.

—A mí me pasó lo mismo. Conocí a tu madre y, de repente, mi vida entera cambió. Supe que quería entregarme a ella por completo, así que lo hice.

Yo quería darle a Titan todo lo que tenía.

—Hay una cosa que me gustaría darte. —Dejó el sándwich en la mesa y se metió la mano en el bolsillo.

No había recibido ningún regalo suyo desde mi decimosexto cumpleaños. Ahora era multimillonario, así que no había ningún regalo material que me pudiera hacer que me fuera a sorprender. Además, lo último que necesitaba de él era dinero.

Sacó una cajita negra y la dejó en la mesa delante de mí. No hubo explicaciones ni preámbulos. Me observó como si esperase a que la abriera.

—¿Qué es? —No la toqué.

—Ábrela y lo verás.

No me gustaban las sorpresas, así que me tomé mi tiempo para abrirla. Cogí el elegante estuche y abrí la tapa.

En el interior se encontraba una alianza de oro blanco con un único diamante en el centro. No era de un tamaño monstruoso como el que Thorn le había dado a Titan. Era discreto, pero la calidad del diamante era insólita. Saqué el anillo de la caja y me lo quedé mirando más al darme cuenta de que lo había visto antes. Enfoqué la vista en la cara interna de la alianza y vi la inscripción en el metal. Era la fecha de la boda de mis padres. Cuando comprendí del todo lo que tenía en las manos, centré rápidamente la mirada en mi padre.

Su expresión no cambió a pesar del regalo que acababa de hacerme.

—Siempre había planeado dárselo al hijo que se casara primero. Como eres tú, te lo doy a ti. No es ningún intento por ganarme tu perdón, es algo completamente sincero.

Sostuve el anillo de mi madre en la mano sintiendo el peso del pasado. Lo llevaba puesto el día que me tuvo. Lo había llevado durante décadas, todos y cada uno de los días hasta que se lo quitaron de sus manos frías.

—No puedo aceptarlo...

—Tu madre querría que lo tuvieses.

—No voy a casarme enseguida.

Levantó una ceja.

—¿Por qué no?

Titan y yo acabábamos de empezar a salir en serio. Quería pasar la vida con ella, pero parecería demasiado precipitado ante los medios. Titan ya había manchado su impecable reputación hablándole al mundo de mí. No podía esperar que se casase conmigo tan rápido.

—Es demasiado pronto.

Sus facciones se endurecieron, como si hubiera dado la respuesta equivocada.

—Cuando encuentras a la mujer sin la que no puedes vivir, nunca es demasiado pronto. El tiempo pasará rápido y, cuando ya no esté es cuando dirás que es demasiado pronto. No pierdas el tiempo, Diesel. El reloj no para de avanzar y tienes menos tiempo del que piensas.

Palpé la alianza con las puntas de los dedos, sintiendo el amor de mi madre aunque ya ni siquiera estaba en este mundo. Mi padre le había comprado un anillo que no era ostentoso ni extremadamente caro. De lo contrario, no habría encajado con su personalidad como tampoco lo habría hecho con la de Titan. Ella era la mujer más rica del mundo, así que no necesitaba que un hombre le comprase diamantes.

—Ni siquiera estoy seguro de que fuese a aceptar.

—Diesel, esa mujer traicionó a su mejor amigo sólo para estar contigo. Le ha dado una segunda oportunidad al amor por ti. Ha creído en tu palabra por encima de las pruebas. Le ha dicho al mundo entero que eres su alma gemela. Créeme, esa mujer te aceptará un millón de veces. Lo único que tienes que hacer es pedirselo.

AL SALIR DEL GIMNASIO, me dirigí al ático de Titan.

Estaba vacío. A ella no se la veía por ninguna parte y, a juzgar por el hecho de que su bolso no estaba colgado del perchero, todavía no había llegado. Mientras tanto, me metí en la ducha, dando por sentado que llegaría a casa en cualquier momento.

Todavía no estaba en casa cuando terminé, así que decidí llamarla.

Respondió después de algunos tonos.

—Diesel —dijo mi nombre de un modo muy sensual, como si estuviera provocándome a propósito.

—Pequeña, ¿dónde estás?

—He ido a dar una vuelta con Thorn. Estamos tomando algo en el bar.

Me alegraba que hubiera recuperado a Thorn y pude escuchar cómo su alegría surgía a través del teléfono. Era una clase de felicidad que nunca le había oído. Sabía que no sólo se debía a él, sino a que nos tenía a ambos en su vida.

—Acabo de salir de la ducha. ¿Por qué no me lo has dicho?

—¿El qué?

—Que ibas a salir.

Se endureció al instante.

—No sabía que tenía que informarte, Diesel. No recuerdo haber esperado eso de ti en ningún momento.

No estaba intentando arrebatarse su independencia y debería haber sabido que reaccionaría así si lo intentaba.

—No lo decía por eso, ya lo sabes. Sólo quería saber por qué no estabas en casa.

—Thorn y yo estamos tomando algo. ¿Quieres venir?

No estaba celoso de Thorn, pero me daba envidia que últimamente estuviera acaparándola por completo. Parecían inseparables: iban juntos a comer y salían a tomar algo después del trabajo. Sería egoísta por mi parte meterme en medio, pero echaba de menos tenerla toda para mí.

—No, no hace falta. Te veo cuando vuelvas.

—Venga —dijo—, trae ese culo macizo aquí.

Sonreí al oír su elección de palabras.

—Macizo, ¿eh?

—Dame el teléfono. —La voz de Thorn sonó en la distancia. La oí más alta cuando le quitó el teléfono—. Hola, soy Thorn. Deja de ser un mamonazo y ven para acá.

—¿Cómo que mamonazo?

—Lo que has oído —dijo Thorn—. Entiendo que ahora sois una pareja de viejos tostones, pero vivid un poco. Estamos en el Hotspot. Deprisita. —Clic.

Cogí la chaqueta y salí.

ME SENTÉ en el reservado al lado de Titan y le puse el brazo en los hombros de forma natural mientras me inclinaba para besarla.

Ella me dio un beso más largo de lo normal para estar en un lugar público.

—¿Por qué has tardado tanto? —Estiró la mano hacia mi muslo y me lo apretó como solía hacer cuando estábamos juntos en la cama.

No era capaz de borrar la sonrisa de mi rostro.

—Sólo he tardado diez minutos en llegar.

—Sigue siendo demasiado.

Le pasé los labios por la línea del pelo y le di un beso en la sien.

—Luego te lo compenso.

—Más te vale.

Me giré hacia Thorn, que estaba al otro lado de la mesa bebiendo la cerveza sin hacer caso de nuestras muestras de afecto.

—¿Qué tal te va, tío?

—Bastante bien. La cerveza no está mal y hemos pedido una cesta de patatas con queso.

—¿Tú? —Levanté una ceja—. ¿Y tú? —Me giré de nuevo hacia Titan. Era la persona más melindrosa a la hora de comer que conocía y prefería ignorar la comida para poder beber alcohol. Rechazaba cualquier caloría adicional que no necesitara sólo para mantener su figura. Todavía no estaba seguro de cómo lo hacía.

—Esta noche nos hemos soltado la melena —dijo con una carcajada—. ¿Te apuntas?

—Si vosotros vais a comer veneno, yo también quiero un poco.

—Bien —dijo Thorn—. Te sacrificas por el equipo, eso es de respetar.

Bajé el brazo hasta su cintura y dejé la mano posada sobre su cadera contraria porque me encantaba tocarla. Estaba en público con Titan en mi brazo y con su antiguo prometido sentado delante de nosotros. Estábamos disfrutando de la vida sin preocuparnos de lo que nadie pudiera pensar de nosotros. Era una sensación agradable que había tardado mucho en llegar.

—¿Qué tal van las cosas con tus padres?

—Mejor —dijo Thorn sin soltar su vaso—. Titan y yo hablamos con ellos y seguían

bastante confusos con todo este asunto. Es difícil explicarle a tu madre que eres un mujeriego y que siempre lo vas a ser. Le dije que era incapaz de amar y eso no logró comprenderlo. Pero así son las madres... siempre ven lo mejor de ti hasta cuando no está ahí. —Se llevó el vaso a los labios y se acabó el whisky.

—Bueno, eso no es exactamente así. —Hice una señal al camarero para que me preparase la misma bebida que estaba tomando Titan.

—¿Que no? —me espetó Thorn—. Créeme, sí que lo es.

—A Titan sí que la quieres, ¿no?

—Obviamente —dijo Thorn con frialdad—, pero no como la quieres tú. La conozco desde hace más de diez años, he pasado por un infierno con ella y, a pesar de todas esas experiencias, nunca me he enamorado de ella. ¿Eso no te parece raro? —Hizo sonar los hielos en su vaso—. Es la mujer perfecta. Es ambiciosa, guapa, divertida... ¿Qué más podría pedir un tío? Pero ¿sabes qué? —Sacudió la cabeza—. Nunca he sentido nada. Nada. Y si no he sentido nada por esta mujer, no hay ninguna otra mujer en este mundo que tenga una oportunidad.

Me aliviaba que no estuviera enamorado de mi mujer, pero al mismo tiempo creía que las cosas habrían sido distintas si las circunstancias hubieran sido otras.

—Si os hubierais acostado, creo que tus sentimientos habrían cambiado.

Thorn sacudió la cabeza.

—Eso también lo dudo. —Se giró hacia Titan—. No te ofendas.

—Para nada —dijo ella riéndose.

—Y no estoy aquí para discutir este tema —dijo Thorn—, pero mi decisión es definitiva. El amor no va conmigo, nunca ha sido así y nunca lo será. A lo mejor puedo encontrar a otra mujer que esté interesada en tener el mismo acuerdo, pero lo dudo mucho. Para Titan y para mí servía porque teníamos exactamente las mismas necesidades, pero ¿qué probabilidades hay de que eso ocurra otra vez? —Agitó la bebida y dio un sorbo rápido—. Ninguna.

Titan masajeó mi fuerte muslo bajo la mesa, haciendo presión con las puntas de los dedos a través de los vaqueros.

—Sus padres no me odian, lo cual está muy bien, pero sin duda se sintieron decepcionados cuando supieron la verdad. Creo que fue un acierto decírselo, porque parecían más disgustados por todo esto que por los hechos reales.

—Sí —afirmó Thorn coincidiendo con ella—. Y ahora ya no tengo que seguir mintiendo,

lo cual es genial. —Dirigió la mirada hacia mí—. Entonces ¿Vincent y tú estáis arreglando las cosas?

Tendría que haber dado por sentado que Titan ya le habría contado todo a aquellas alturas. —Nos hablamos, pero nada más.

—No parece la clase de hombre que acepta un no por respuesta. —Thorn todavía llevaba el traje de aquella tarde, uno gris con una corbata rosa—. Cuando me habló de vuestra relación, parecía que no iba a rendirse nunca.

Entrecerré los ojos mientras asimilaba lo que había dicho. ¿En qué momento habían hablado Vincent y Thorn? ¿Había sido en la gala del fin de semana anterior?

—¿Cuándo ha tenido lugar esa conversación?

—La semana pasada —dijo Thorn—. Se pasó por mi oficina.

Entorné más los ojos a medida que mi enfado aumentaba. Mi padre ya había llegado a verdaderos extremos para reparar su relación conmigo, pero acudir a Thorn era simplemente excesivo.

—¿Para hablar del drama de mi familia?

Titan me soltó el muslo y su caricia se volvió tranquilizadora.

—No. En realidad habló con Thorn para que me perdonara. Dijo que se arrepentía de los últimos diez años y que no quería que Thorn pasara por lo mismo.

—Parecía sincero —dijo Thorn—. Me dijo que sería una estupidez dejar escapar a Titan, que el tiempo pasaría y que lo único que conseguiría sería sentirme infeliz en lugar de sentir que yo llevaba la razón. Hizo que me diera cuenta de que sería peor mirar atrás con arrepentimiento que perdonar, así que eso es lo que hice. —Volvió a mirar a Titan—. Y me alegro de haberlo hecho.

Mi expresión no se alteró porque mis pensamientos seguían centrados en la revelación que acababa de hacerme. Mi padre nunca me había mencionado aquello, ni siquiera cuando lo había visto unos días antes. Había intervenido en la relación de Titan y había hecho lo posible para conseguir que Thorn la perdonase. Yo en ningún momento le había pedido que hiciera eso y tampoco parecía que quisiera ganarse ningún reconocimiento por ello. Que Thorn estuviera otra vez en la vida de Titan significaba más para mí de lo que era capaz de expresar con palabras. La gratitud inundó cada rincón de mi cuerpo y casi me olvidé de respirar.

Titan estudió mi expresión porque sabía que me pasaba algo.

—¿Va todo bien, Diesel?

Tragué y sentí la garganta seca.

—Sí... Es que no sabía que mi padre había hecho eso.

—Tenía intención de contártelo —dijo Titan—, pero hemos estado tan ocupados que se me ha olvidado.

Aparté la mano de su cintura cuando el camarero me puso la copa delante. Al momento, la cogí y di un trago. El líquido ambarino me humedeció la garganta e hizo que me ardiera el estómago. Antes mi padre era mi peor enemigo, quería destruirme como hacía con todo aquel que se interponía en su camino, pero bajo todo aquel odio había un padre que anhelaba recuperar a su hijo. En su momento no había sido capaz de verlo porque no creía que nada bueno pudiera proceder de alguien tan rencoroso, pero quizás mi padre decía en serio cada una de sus palabras. A lo mejor había cambiado de verdad. A lo mejor estaba sufriendo más de lo que yo creía.

Titan me subió la mano por el brazo, tocándome con suavidad.

—¿Diesel?

Me había olvidado por completo de que estaba con Titan y Thorn. Me vinieron a la mente recuerdos de mi infancia. Recordé las cosas horribles que le hizo a Brett y pude comprender de verdad sus actos. Mi compasión había cambiado mi modo de ver las cosas, a pesar de que sus actos seguían siendo imperdonables.

—Estoy bien. —Me acabé el resto de la copa de un solo trago y salí del reservado—. Me acabo de acordar de que tengo que ir a un sitio. —Ignoré la expresión preocupada del rostro de Titan y no miré a Thorn para nada. Salí del restaurante y automáticamente me subí al primer taxi que vi porque no quería que Titan me siguiese.

No podía ayudarme con aquello.

Nadie podía.

ME FUI de un bar y acabé en otro.

Era un bar deportivo que había justo al lado de mi ático. Ponían el partido en todos los televisores, y los grupos de amigos cenaban aperitivos y cerveza mientras animaban y abucheaban cada vez que alguien marcaba un tanto. Estaba rodeado por una cacofonía social, pero agradecía la distracción.

No quería pensar en mi padre.

Era agradable no pensar en nada.

Mi teléfono se iluminó cuando recibí un mensaje.

«Si ahora quieres estar solo, lo entiendo, pero sólo dime que estás bien».

Pude oír la preocupación en su voz a pesar de que no había hablado. Conmigo había sido todo bondad y no iba a arriesgarme a perderla apartándola de mi lado. Lo único que debería estar haciendo en aquel momento era acercarla más.

«Estoy viendo el partido en un bar enfrente de mi casa».

«Gracias, luego hablamos». Tal y como había dicho que haría, me dejó en paz.

Quería estar a solas, pero deseaba estar a solas con ella.

«¿Dónde estás?».

«En casa».

«Ahora voy».

«Diesel, entiendo que necesites tu espacio».

«Ya he tenido suficiente espacio».

Dejé el dinero en la barra y cogí un taxi hasta su casa, que estaba a unas manzanas de distancia. Subí hasta la planta alta en el ascensor y entré en su salón. Estaba sentada en el sofá vestida únicamente con mi camiseta y unas bragas. En lugar de tomar otra ronda de alcohol, tenía un vaso de agua en la mesita.

Me observó con una expresión dulce, sin enfado ni tristeza. Lo único que parecía importarle era yo y no el modo en que me había largado a toda prisa del bar unas horas antes. Se acercó las rodillas al pecho y dejó el portátil en la mesa de centro.

—Hola.

—Hola.

Me dejé caer en el sofá a su lado y puse una mano entre sus muslos. Ella ya no hacía deporte regularmente, pero seguía teniendo unas piernas increíbles. Masajeé su piel suave con las puntas de los dedos, sintiendo la calidez de nuestros cuerpos combinados.

Se había desmaquillado, así que obviamente había esperado que yo pasase el resto de la noche fuera. Sin el maquillaje quedaba a la vista su hermosa piel. Con una diminuta peca en la comisura de la boca y una justo en el centro de su mejilla derecha, poseía el tipo de belleza natural que no se daba con frecuencia. Sin el rímel y el lápiz, sus ojos no destacaban tanto, pero exhibían una capa más profunda de su alma.

—Siento haberme largado así.

—No pasa nada, Diesel, de verdad. —Su voz era delicada como una pluma y flotó sobre mi piel para acariciarme con suavidad—. Todos afrontamos la información de forma distinta. No hay motivo para disculparse.

—Cuando Thorn ha dicho eso sobre mi padre... no he sabido muy bien cómo asimilarlo. Es como si siempre estuviera mirando por nuestros intereses. Comí con él el otro día y en ningún momento mencionó su conversación con Thorn... como si no quisiera recibir ningún mérito.

—Creo que sólo quería proteger la intimidad de Thorn.

—Probablemente tengas razón. Pero aun así... lo hizo por ti. Sabía que te haría feliz y que eso me haría feliz a mí. Poco a poco está quitándome la armadura, arrancándomela pedazo a pedazo. Ahora estoy olvidando paulatinamente todas las cosas horribles que hizo y me estoy centrando en lo bueno... No puedo evitarlo.

Enganchó un brazo en el mío y me dio un beso en el hombro.

—Quieres perdonarlo.

—No lo sé —susurré—. Lo he odiado durante los últimos diez años y ahora que ha dicho lo correcto y ha hecho lo correcto... ya no lo odio.

—¿Pero de verdad quieres seguir odiándolo? —susurró.

Clavé la mirada en el suelo.

—No lo sé... Simplemente creo que todo ha pasado demasiado rápido.

—Pero no es así. Han pasado meses, Diesel. Y cuando se trata de la familia, no hay lugar para el odio. Vincent hizo cosas horribles, pero se ha disculpado y ahora es diferente. No puede hacer nada más. Ni una sola vez ha puesto excusas por lo que hizo. Ha asumido la responsabilidad, se ha disculpado y luego ha pasado página. Eso es lo máximo que se le puede pedir a alguien.

Yo continué mirando el suelo fijamente, pensando en la última conversación que había mantenido con mi padre.

—Brett no está seguro de poder perdonarlo, pero no quiere que eso afecte a mi relación con él.

—No debería —coincidió ella—. Brett se encuentra en una situación completamente distinta.

—De todas formas, siento que lo estoy traicionando.

—No es así, Diesel. Se trata de tu padre. Sabes que tu madre querría que estuvierais

unidos, no separados.

Ahora que tenía el anillo de mi madre guardado en la mesilla me sentía unido a ella como no lo había hecho desde que había muerto. Me recordaba cuánto había querido mi padre a mi madre, lo eterno que era su amor incluso ahora. Él había cometido muchos errores, pero cuando un hombre padecía aquel tipo de sufrimiento, era imposible averiguar cómo iba a reaccionar. Él llevaba un velatorio para ella en el corazón y era incapaz de volver a encontrar el amor porque era imposible que amase a otra mujer que no fuera aquella con la que se había casado. Mi compasión había cambiado la opinión que tenía de él y me había llevado a una serena sensación de comprensión.

Titan me pasó la mano de arriba abajo por el centro de la espalda.

—¿Quieres saber qué es lo que pienso?

Sabía que me lo preguntaba de verdad, que me estaba ofreciendo su consejo sólo si quería oírlo. Asentí brevemente.

—Creo que Vincent se avergüenza de la persona que era antes. Creo que es un hombre diferente al que conocías. Creo que te quiere y hasta que también quiere a Brett. Si decidieras expulsarlo de tu vida para siempre, no te estarías haciendo ningún favor. No te estarías protegiendo de nadie. Y Vincent tendrá que sufrir el resto de su vida sabiendo que tiene un hijo con el que nunca podrá compartir nada. Os condenarás a ambos a una existencia amargada y dolorosa.

Titan era la persona más inteligente que conocía y cualquier consejo que daba era acertado. Era capaz de prescindir de la parte emotiva de la situación y de ver las cosas con objetividad. Podía pasar por alto los detalles y centrarse en la base de cualquier situación. A pesar de la vida tan dura que había tenido y de las personas despiadadas que habían intentado hacerle daño, había pasado por encima y seguía viendo la bondad en otras personas. Veía la bondad en mi padre... porque había algo que ver.

—Pero tienes que tomar tú mismo esta decisión, Diesel. No puedo tomarla yo por ti, aunque te apoyaré decidas lo que decidas.

—Me cuesta creer que podamos tener una nueva relación. Ha pasado mucho tiempo y ha habido mucho dolor, pero entonces nos veo ahora... y ya tenemos una relación. Es tensa e incómoda, pero está ahí. Le pregunté sobre Alessia y fue sincero conmigo. Él me preguntó sobre ti... y yo fui sincero con él. Hay un diálogo... una conversación. Hay algo.

Me pasó los dedos por el pelo.

—Y vale la pena luchar por ello.

BRETT y yo nos reunimos para comer en una mesa con tres cubiertos.

Tomó asiento y se fijó en los utensilios para una tercera persona.

—¿Viene Titan?

Le había tendido una encerrona, usando la misma técnica por la que Titan ya era conocida.

—No.

Brett levantó lentamente las cejas hacia la parte alta de su frente.

—Esto no puede ser bueno...

—He invitado a mi padre.

—¿Por qué?

—Creo que deberíamos sentarnos todos y hablar.

—Diesel, te dije que me daba igual lo que decidieras, pero tú también deberías respetar mis deseos.

—Y lo hago —dije con calma—, pero nosotros tres no hemos estado en la misma sala juntos en una década. Creo que deberíamos ver adónde nos lleva.

—¿Sabes? Esto me lo esperaba de Titan, pero de ti no. —Cruzó los brazos sobre el pecho. Iba vestido con una camiseta azul marino con cuello de pico y llevaba una cazadora de cuero negro encima.

—He aprendido de la mejor. —Intenté mantener un tono despreocupado a pesar de lo dramático de la situación—. Él tampoco sabe que tú vas a estar aquí, así que los dos estáis igual de poco preparados.

Movió los ojos hacia la derecha al ver algo.

—Ahí está.

Mi padre caminaba hacia la mesa sin parecer afectado por la inesperada presencia de Brett en absoluto. Como si lo hubiera estado esperando en todo momento, nos saludó a ambos con una mirada antes de tomar asiento. No nos estrechó la mano ni hizo ningún otro tipo de gesto.

Se sentó perfectamente erguido y después dio un trago a su vaso de agua.

Como en cualquier otra ocasión en que me encontraba con mi padre, la situación era tensa. Extremadamente tensa.

Mi padre volvió la mirada hacia Brett, prestándole más atención a él que a mí.

—Me alegro de verte, Brett.

Brett se limitó a asentir.

Nos había reunido a los tres, pero ahora no estaba seguro de qué hacer a continuación.

—Hace mucho tiempo que no tenemos una conversación los tres y... pensé que podríamos hablar y a lo mejor enfriar un poco los ánimos.

Brett mantenía la mirada en la carta.

Mi padre no apartaba la vista de él.

Y yo los observaba a ambos. Quizás aquello había sido mala idea.

—Hace poco he comprado uno de tus coches, la nueva versión del Bullet. —Mi padre se sacó el teléfono del bolsillo y enseñó una foto. Era de color gris oscuro y elegante, una versión completamente nueva del coche que yo había comprado sólo unos meses antes—. Va como la seda. Si no me voy fijando en lo que hago, me pongo a más de ciento cuarenta antes incluso de dejar el carril de aceleración y meterme en la autovía. —Dejó el teléfono al lado de Brett para que pudiera verlo bien.

Brett desplazó la mirada hacia la pantalla y se quedó contemplándola durante varios minutos, probablemente fijándose en los detalles sutiles de los que nadie más se percataba.

—Es precioso.

—Gracias.

Brett le devolvió el teléfono.

Mi padre volvió a guardárselo en el bolsillo.

—Lo compré la semana pasada. Lo tengo guardado en el garaje con el resto de mi colección, pero es posible que se convierta en mi favorito. Para ser un coche de lujo, tiene algo especial que a los demás les falta. No sólo es el motor, sino todo el conjunto. El sistema de sonido tiene la mejor calidad que he visto en mi vida y eso es mucho decir porque tengo un montón de coches. —No dio la impresión de estar haciéndole la pelota a Brett, sino simplemente parecía que hablaba de algo que tenían en común.

Brett no se aferró a su cabezonería durante mucho tiempo.

—Gracias. Estoy muy orgulloso de mi trabajo.

—Se nota. —Vincent cogió la carta y la ojeó a pesar del ambiente cargado de la sala—. ¿Estás trabajando en algo más?

—Pues la verdad es que me estoy tomando un descanso —dijo Brett—. Pasé mucho tiempo diseñando ese modelo y necesito algo de tiempo para tener nuevas ideas.

—Es lógico. —Mi padre me miró—. ¿Qué vas a pedir, Diesel?

Yo ni siquiera había mirado la carta todavía, así que pedí algo al azar.

—Una ensalada Cobb.

Mi padre parecía relajado en su silla, haciéndose con el control de una conversación incómoda con un considerable nivel de elegancia. No era de extrañar que fuera tan persuasivo cuando podía manejar conversaciones difíciles como aquella.

—Creo que voy a pedir lo mismo. ¿Y tú, Brett?

—No me van mucho las ensaladas. Voy a pedir un bistec.

Mi padre esbozó una ligera sonrisa.

—Excelente elección. —Dejó la carta justo cuando llegó el camarero—. Todos pedimos nuestras bebidas y nuestra comida, y poco después volvimos a estar a solas. Mi padre apoyó los codos en los reposabrazos y unió las puntas de los dedos, todavía con apariencia despreocupada—. ¿Qué tal va el negocio?

—Normalmente sube en esta época del año —dijo Brett—. Por las Navidades, ya sabes.

Mi padre asintió mostrando su comprensión.

—En cuanto llega enero, baja el ritmo —dijo Brett—. Normalmente suelo irme de vacaciones en esa época.

—¿Adónde vas a ir? —preguntó Vincent.

—A Hawái —respondió Brett—. Allí no tienen tormentas de nieve.

Mi padre mostró su acuerdo asintiendo.

—¿Vas a llevarte a alguien?

—Sí. —Brett no dio detalles sobre su lista de invitados. No hablaba mucho de su vida personal, ni siquiera conmigo. Las mujeres iban y venían, eran aventuras eróticas de las que disfrutaba. Había estado buscando a la mujer adecuada durante mucho tiempo, pero nunca había aparecido. Las mujeres como Titan no crecían en los árboles—. ¿Y tú qué?

—¿Y yo qué? —preguntó mi padre.

—¿Vas a hacer algún viaje pronto? —preguntó Brett.

—No —respondió mi padre—. Por lo general paso las vacaciones solo. Después de Año Nuevo, puede que vaya con el *jet* a algún lugar con un clima más cálido, pero este año

todavía no he hecho planes. Una mujer con la que salgo me ha pedido que pase las vacaciones con ella y su familia en Milán, pero he rechazado la invitación.

Nunca me había preguntado qué hacía mi padre durante las vacaciones. Yo solía pasarlas con Brett y suponía que mi padre las pasaba solo.

Brett se mostró evidentemente sorprendido de que Vincent le hubiera contado algo en cierto modo personal. Tenía el ceño fruncido.

—¿No es serio, entonces?

—No —se apresuró a decir mi padre—. Ninguna lo es. Normalmente me paso por el cementerio a primera hora de la mañana. La Navidad era especial para vuestra madre y para mí. Cada uno buscaba un adorno especial para el otro y nos lo intercambiábamos la mañana de Navidad. Así que le llevo uno todos los años. —A pesar de lo increíblemente triste que era la historia, no se inmutó. Su voz permaneció perfectamente firme, totalmente carente de emoción.

Yo había ido al cementerio en Navidad antes y había visto un adorno de cristal con un ángel dentro. Había dado por hecho que se habría pasado por allí alguna amiga de mi madre, porque no parecía algo que mi padre llevaría. Como nunca lo había visto visitándola, simplemente daba por sentado que no iba nunca. Al parecer, estaba equivocado.

Solía considerar a mi padre un bruto enorme sin una pizca de sentimientos. Ahora me daba cuenta de que sus emociones entrañaban cierta complejidad compuesta por una red de sufrimientos y sentimientos. Que no mostrara lo que sentía no quería decir que no fuera sensible y cariñoso. Permanecía rígido y fuerte como deberían ser todos los hombres, pero bajo aquella dura coraza era igual de frágil que el resto de nosotros.

Brett obviamente tampoco se lo había esperado porque se lo quedó mirando en completo silencio.

Después de que el silencio se prolongara durante casi un minuto, Vincent lo rompió.

—Pienso mucho en ti, Brett. Probablemente no lo parece, pero es así. Cuando leo los titulares que hablan de ti en los periódicos, me alegra saber que te va tan bien. Eres muy respetado en la industria.

Brett se quedó paralizado al oír el comentario y lo procesó con lentitud. Luego asintió por fin y se aclaró la garganta al mismo tiempo.

—Gracias...

—Vuestra madre estaría orgullosa de vosotros —dijo Vincent con seguridad—. De mí no

tanto... pero eso es algo con lo que tendré que lidiar más adelante. —No llevaba su anillo de boda, a pesar de que hablaba como si siguiera casado. Me pregunté si les decía lo mismo a sus amantes. Era tan rico y atractivo que seguramente a ellas les diese igual.

—Sí —afirmé—. Creo que también lo estaría.

Ahora Brett miraba a Vincent menos a la defensiva que antes.

—Sé que no me debéis nada, pero para mí significaría mucho que los dos quedarais con Jax. Vosotros tres no deberíais haberos separado en un principio. Sé que para él también significaría mucho.

—¿Quiere hablar con nosotros? —preguntó Brett.

—Claro que sí —contestó Vincent—. Sólo está indeciso por mí. Cree que no pensáis bien de él porque se puso de mi lado...

Yo nunca le había echado nada en cara a Jax porque sabía que la situación era complicada.

—Yo no pienso así —aseguró Brett—. Me gustaría verlo.

—¿Sí? —preguntó Vincent—. Se lo diré. A lo mejor podríais quedar los tres a tomar algo... y ponerlos al día.

Pasamos el resto de la comida hablando de trivialidades sobre el trabajo y el deporte. La conversación no se volvió distendida de verdad en ningún momento, pero tampoco fue exasperante. Mi padre consiguió que fuera relajada utilizando sus habilidades especiales al hablar para conseguir que la conversación fluyera. Ningún tema sería nunca lo bastante intenso como para abstraernos de la realidad de nuestra situación.

Hacia el final, Brett echó un vistazo a su reloj.

—Tengo que marcharme ya, tengo una reunión. —Se levantó de la silla y se sacó algo de dinero de la cartera. Lo dejó en la mesa como anticipo de la cuenta que todavía no había llegado—. Luego nos vemos, Diesel.

—Sí, claro —dije, preguntándome si le diría algo a mi padre.

Después miró a Vincent sin saber qué decir a continuación.

Mi padre se puso de pie y extendió la mano.

—Siempre es un placer verte, Brett. Espero que nos volvamos a ver.

Creía que Brett no iba a cogerle la mano porque ni siquiera levantó el brazo. Se quedó mirando el brazo extendido de mi padre mientras se lo pensaba sin moverse. Entonces hizo algo inesperado y unió su mano a la de él.

—Sí, a lo mejor.

Se estrecharon la mano y luego Brett se alejó.

Mi padre volvió a sentarse y miró hacia delante con los ojos llenos de profundos pensamientos.

No estaba seguro de lo que había presenciado: si el comienzo de una reconciliación o una mera exhibición de buenos modales.

Mi padre se bebió su té helado y luego miró su reloj. No debía de tener ningún lugar importante al que ir porque continuó allí sentado con las piernas cruzadas y los codos sobre el reposabrazos. Cuando el camarero trajo la cuenta, mi padre no extendió la mano de inmediato para cogerla y yo tampoco lo hice. No íbamos a pelearnos por pagar, pero no era algo que pareciera urgente en ese momento.

Me figuraba que tenía algo que decir, lo notaba en el ambiente que se extendía entre nosotros. Era un sexto sentido que se debía a haber crecido con un padre como él. Me percaté de su ánimo callado, de aquel ligero cambio en la atmósfera.

—Sé que lo has hecho por mí, Diesel, y no tienes ni idea de cuánto te lo agradezco. —No me miraba directamente, lo cual era inusual en él porque mantenía el contacto visual constantemente. Pero ahora tenía la mirada puesta en otro lugar—. Creo que hay esperanza para nosotros. Cuando me siento con él, no percibo el odio que sentía antes. Como su madre, es demasiado compasivo para sentirse así durante mucho tiempo.

—No creo que te haya odiado nunca —dije en voz baja—. Creo que sólo quería recibir tanto amor como Jax y yo. Me dijo que eso era lo que más le dolía.

Mi padre cerró los ojos brevemente, tragándose aquellas palabras como si fueran ácido. Claramente le habían afectado e hicieron que su físico erguido pareciera ligeramente encorvado.

—Vaya mierda... —Pronunció la maldición en voz baja, para sí mismo, así que apenas logré oírla.

—Pero es verdad. Creo que está entrando en razón.

—Y sé que no habrías hecho esto a menos que tú también te estuvieras haciendo a la idea.

—Giró la cabeza y posó la mirada en mí, contemplándome con aquellos típicos ojos oscuros. Su rostro era un espejo de mi futuro, el aspecto que yo tendría cuando llegara el momento—. ¿Es así?

Quería decirle que nunca lo perdonaría por lo que había hecho, pero no pude. En ese momento sentía lástima por él. Vi a un padre que haría cualquier cosa para recuperar a su hijo. Todos sus delitos del pasado parecían irrelevantes ahora que habían cambiado tantas cosas.

—No estoy diciendo que todo sea perfecto entre nosotros... pero estoy dispuesto a olvidarme del pasado y seguir adelante. Estoy dispuesto a empezar de cero.

Mi padre volvió a cerrar los ojos, pero esta vez el gesto duró mucho más tiempo. Se tapó la cara con la mano y la arrastró hacia abajo lentamente, digiriendo mis palabras como si fueran esquivas de cristal. Cuando dejó caer la mano y abrió los ojos, una fina capa de humedad cubría la superficie. Ya se le habían enrojecido un poco y lucía una expresión grave que nunca antes había mostrado. Mi padre era masculino, frío y rígido. La única imagen que proyectaba era la fuerza, pero ahora esa fuerza se había desvanecido y no quedaba nada más que vulnerabilidad. Seguía siendo un hombre... un hombre al que sólo le preocupaba su hijo.

—Gracias.

Inclinó la silla hacia mí y extendió la mano.

Me la quedé mirando, pero no se la estreché. Volví a alzar la vista hacia él y vi la desesperación en sus ojos. Él mantuvo la mano extendida a pesar de que yo había decidido ignorarla. En lugar de eso, me puse en pie y abrí los dos brazos.

Mi padre no se movió, impactado por el gesto. Bajó la mano y se aclaró la garganta mientras la emoción se volvía más evidente en sus ojos. Se puso también en pie y sus ojos quedaron a la altura de los míos. No parpadeó para ocultar la humedad de sus ojos, casi orgulloso de sus lágrimas inminentes.

—Hijo... —Me rodeó con los brazos y me abrazó como a un niño, estrechándome con la fuerza de un oso.

Yo le devolví el abrazo y sentí su pecho duro contra el mío. La última vez que había abrazado a mi padre fue cuando estaba en la universidad, e incluso entonces había sido breve. No nos habíamos abrazado así desde que mi madre había muerto. Me había abrazado en su funeral, sirviéndose de mi fuerza para mantenerse derecho. Puede que aquello fuese un error, pero me negaba a creerlo. Era mucho mejor dejar ir el enfado y el dolor. Me sentía mucho mejor olvidándome del pasado y abriendo paso al futuro. Era arriesgado, pero era un riesgo que estaba dispuesto a asumir.

—Papá...

Titan

Justo cuando acababa de terminar de poner la mesa, Diesel entró en la cocina después de salir de la ducha. Todavía tenía el pelo algo húmedo y no llevaba puestos más que sus pantalones negros de chándal. Cuando los llevaba bajos, por las caderas, podía apreciarse la uve que formaban sus músculos. Su cuerpo era una obra de arte, tan sólido y rígido que me entraban deseos de pasar la lengua por los surcos.

Nos turnábamos para hacer la cena por la noche y, dado que yo había llegado antes a casa, improvisé algo con lo que tenía a mano. Era un plato vegano a base de tofu y verduras. Intentaba comer sano unas cuantas veces a la semana y Diesel nunca se quejaba porque él también era bastante especial con la comida.

Debía serlo para tener aquel aspecto.

Nos sentamos juntos a la mesa y comimos en silencio. Diesel tenía los ojos puestos en mí casi todo el tiempo, como si observarme fuera su pasatiempo favorito.

Yo encontraba hostil el contacto visual excesivo cuando provenía de desconocidos, pero con Diesel sólo me hacía sentir que tenía dueño: yo era propiedad personal suya y podía mirarme todo lo que quisiera. Aquello no me molestaba en absoluto.

—¿Qué tal tu día?

Tomó otro bocado, masticando lentamente y tomándose su tiempo. Cuando estábamos solos en privado comía con los brazos encima de la mesa y con el torso desnudo, dejando ver su preciosa piel bronceada. Dejaba a un lado la etiqueta, pero conservaba su elegancia.

—¿Prefieres saber la mala noticia primero o la buena?

Deseé que no hubiera ninguna mala noticia.

—La mala.

—Me tengo que marchar unos días a California.

Sí que era una mala noticia. No habíamos estado tanto tiempo separados desde nuestra

reconciliación. No quería que durmiéramos en camas diferentes en extremos opuestos del país. Las sábanas estarían frías y su aroma desaparecería.

—¿Por cuánto tiempo?

—Se supone que me tengo que quedar cinco días, pero creo que puedo reducirlo a tres.

—¿Puedes reducirlo todavía más? —Le froté la pantorilla con la pierna por debajo de la mesa.

—Lo haría si pudiera, pequeña. ¿Por qué no te vienes conmigo?

Tenía demasiadas cosas que hacer en la ciudad.

—Imposible.

Él siguió comiendo, pero vi que hundía ligeramente los hombros.

—Pues entonces, con un poco de suerte, el tiempo pasará rápido...

—Sí... —Tres días me parecían una eternidad, pero si me mantenía ocupada, no debería ser tan malo—. ¿Cuál es la buena noticia?

Terminó de masticar lo que tenía en la boca antes de dejar directamente el tenedor en el plato. Fuese lo que fuese lo que me iba a decir, era importante.

—Hoy he comido con Brett y con mi padre. Hemos estado mucho tiempo hablando y luego Brett se ha marchado... En resumen, he perdonado a mi padre.

La relación que tuviese con su padre no era algo que me afectase directamente, pero me hacía pensar en mi propio padre. Lo echaba de menos todos los días y quería que Diesel llegara a conocer a su padre mientras todavía había tiempo. Lo último que deseaba para él era que viviese con remordimientos. Nunca era demasiado tarde para perdonar, para volver a empezar.

—No sabes cuánto me alegro de oírlo.

—Intentó estrecharme la mano, pero yo le di un abrazo. Hacía mucho tiempo que no abrazaba a mi padre... —Sus ojos volvieron a descender hacia su comida. No parecía tan emocionado por el asunto como yo, pero tampoco parecía triste. Estaba emotivo, sencillamente.

—¿Te sientes mejor?

—Tampoco diría tanto —respondió en voz baja—. Yo... sólo creo que he tomado la decisión correcta. No quiero seguir odiándolo. Ahora es como si fuese un hombre diferente; seguir guardándole rencor al final sólo conseguiría hacerme sufrir.

Me alegraba de que lo viera de aquel modo.

—¿Y Brett?

—Creo que se va convenciendo. Sólo le hace falta un poco más de tiempo.

—Seguro que tu padre está feliz.

Asintió ligeramente.

—Es la primera vez que veo llorar a mi padre...

Como si alguien me hubiera dado un puñetazo directamente en el corazón, sentí que la sangre dejaba de circularme por un instante. Vincent Hunt era un hombre fuerte, exactamente igual que su hijo. Pensar en alguien así sucumbiendo a una emoción tan descarnada me parecía surrealista.

—No se puso a llorar, sólo... se le llenaron los ojos de lágrimas. Pero eso es lo máximo que le he visto.

—¿Ni cuando murió tu madre?

Negó con la cabeza.

—No lloró en público... pero sé que lo hizo a solas.

—Claro...

Diesel continuó callado un minuto más antes de volver a coger su tenedor. Empezó a comer.

—¿Y ahora qué? —pregunté.

—¿Con mi padre?

—Sí.

—No lo sé. Supongo que ya lo descubriremos.

DIESEL HIZO su maleta y la llevó hasta la puerta. Iba a California en su avión privado, que iba a despegar a la hora a la que nosotros solíamos salir para el trabajo. Se había puesto unos vaqueros negros y una camisa gris de manga larga que se ceñían a los músculos de su cuerpo. El viaje iba a ser corto, pero seguía pareciéndome que se fuese a marchar una eternidad.

Nunca había dependido hasta tal punto de otra persona para ser feliz. Jamás me había sentido tan apegada a un hombre que temiese dormir sola en una cama. Antes exigía mi espacio, echando a los hombres de mi casa porque ya no me servían para nada más. Pero ahora necesitaba a Diesel para todo.

Se dio la vuelta y me dirigió una mirada triste, como si temiera tanto aquella breve separación como yo.

—Pasará antes de que te des cuenta. —Sus grandes brazos rodearon mi cintura y su rostro recién afeitado se inclinó para mirarme.

—Lo sé.

Diesel iba a California a supervisar una agencia inmobiliaria que poseía, especializada en pisos y apartamentos por toda California del Sur y en propiedades junto a la playa para personas adineradas. Me dio un apretón en la cintura con las puntas de los dedos mientras clavaba sus oscuros ojos en los míos.

—¿Cuándo volverás?

—El miércoles sobre las tres de la mañana. Nos veremos después del trabajo.

Para aquello no faltaba tanto tiempo. Podría conseguirlo.

—Te llamaré todas las noches. —Se inclinó y me besó.

Le devolví el beso mientras subía las manos hasta sus fuertes hombros. Clavé los dedos en sus músculos a través del tejido, recordando cómo me había aferrado a él la noche anterior mientras me hacía el amor. Se había pasado toda la noche dentro de mí, como si fuéramos a estar semanas separados en vez de días.

Se apartó y me dio un beso en la comisura de la boca.

—Te quiero.

Jamás me cansaba de escuchar aquella frase, de mirar fijamente sus labios mientras formaban aquellas palabras especiales. Diesel Hunt era el amor de mi vida, el hombre que tenía mi corazón en la palma de la mano. Le quería con toda mi alma y me daba cuenta de lo apasionadamente que él me amaba a mí. Era mi contrapartida perfecta, pero más fuerte y más robusto.

—Yo también te quiero a ti.

Me dio un beso en la frente antes de soltarme.

—Que te diviertas con Thorn.

—Lo intentaré, pero probablemente te echaré demasiado de menos.

Sonrió y entró en el ascensor con el equipaje en la mano. Se dio la vuelta y pulsó el botón.

—Estás obsesionada conmigo.

Me crucé de brazos e intenté disimular la sonrisa que se extendía por mis labios, sabiendo

que sólo me estaba tomando el pelo.

—No lo estoy.

—Lo que tú digas, pequeña. —Las puertas se cerraron.

Una vez que se hubo marchado, respiré hondo. Me negaba a ser de esas mujeres que se desmoronaban en cuanto su pareja no estaba. Había muchas cosas que hacer y no debería obsesionarme con su ausencia, porque había otras muchas cosas en mi vida que me hacían sentir realizada.

Se encendió mi móvil con un mensaje de texto.

«Yo estoy más obsesionado contigo».

—VINCENT HUNT HA VENIDO a verte —dijo Jessica por el intercomunicador.

Ya no me sobresaltaba con temor cada vez que escuchaba aquellas palabras.

—Hazlo pasar. —Vincent se había convertido en una parte integrante de mi vida. Igual que Thorn podía pasarse por mi oficina siempre que le apeteciese, Vincent podía hacer lo mismo.

Entró un momento después, con aspecto de poderoso ejecutivo que poseyera una cantidad impresionante de control. Tenía el mismo porte que Diesel, la misma autoridad silenciosa que emanaba su hijo. Eran más parecidos de lo que ninguno de ellos se daba cuenta. Se detuvo junto a mi escritorio y me tendió la mano.

—Buenas tardes, Titan. Siempre es un placer verte.

Eché una ojeada a su mano, pero no se la estreché.

—No creo que haga falta que sigamos siendo tan formales.

Bajó lentamente la mano y se la metió en el bolsillo.

—Diesel te ha hablado de nuestra conversación.

—Sí. Me alegro por los dos.

Respiró hondo y dejó escapar un suave suspiro.

—Llevaba siglos sin dormir tan bien, ahora me quedo como un tronco en cuanto toco la cama. Es como si me hubieran quitado un peso enorme del pecho.

—Cuánto me alegra oírlo.

—Sé que las cosas no van a ser perfectas, pero para mí significa un mundo haber

recuperado a mi hijo y que esté dispuesto a superar el pasado conmigo. Sé que tú eres la responsable de ello y no puedo agradecértelo lo bastante, Titan.

Yo sólo quería lo mejor para Diesel. Su bienestar siempre tendría prioridad. Así es como debía ser una auténtica relación: las dos personas deberían darlo todo la una por la otra. Sin pruebas sólidas de la inocencia de Diesel, había decidido hacer caso a mi corazón y entregarme a él por entero, sin reservarme nada.

—No hace falta que me des las gracias, Vincent.

—Bueno, pues lo hago de todos modos. —Se sentó en la silla que había frente a mi escritorio y cruzó las piernas.

Yo también me senté y apoyé los brazos encima de la mesa.

—Diesel dice que Brett todavía no está convencido del todo.

—No lo está, no. —Tenía los brazos apoyados en los reposabrazos, igual que Diesel cuando se sentaba en mi despacho—. Pero puede tomarse todo el tiempo que necesite. No soy su padre, por lo que no me debe nada, pero espero que podamos reconciliarnos. Prefiero que sea el cuarto miembro de nuestra familia a que viva solo en el mundo.

—Entrará en razón. Es un hombre muy dulce. Siempre me ha caído bien, aun antes de saber que estaba emparentado con Diesel. Es respetuoso, considerado y leal. No me trata como otros hombres, él me trata como si fuese una persona más que una mujer.

—En fin, su madre era maravillosa.

—Y tú también fuiste un buen ejemplo para él.

Vincent desvió la mirada, como si se hubiera sentido insultado por mis palabras y no halagado.

—Diesel siempre ha sido respetuoso conmigo, desde el día en que nos conocimos. Nunca ha sido un capullo machista como los otros. Admira mi independencia y no se siente amenazado por mi éxito. Ni una sola vez ha intentado desautorizarme o tratarme con condescendencia. Tengo que estar constantemente demostrando mi valía ante mis colegas porque los hombres siguen pensando que los negocios y las mujeres no son una buena combinación. Pero Diesel es la clase de hombre que está tan seguro de su masculinidad que nunca se siente amenazado por mí. De hecho, admira mi éxito y está tan enamorado de mi mente como de mi cuerpo. Es un hombre magnífico y me enorgullece poder decir que es mío. Es obvio que ha recibido la influencia de alguien... y veo claro que esa persona has sido tú. —Aunque Vincent hubiera sido mi enemigo en el pasado, siempre me había tratado como a una igual. Nunca me había hablado como a alguien inferior ni me había mirado de manera inapropiada.

Vincent se giró hacia mí con una mirada de ternura, como si mis palabras le hubiesen llegado al corazón.

—Eso es lo que todos los padres quieren escuchar... Gracias. Estoy muy orgulloso de mi hijo, debería decírselo más a menudo...

—Ahora tienes la oportunidad de hacerlo, Vincent.

Asintió ligeramente.

—Tienes razón, la tengo.

El silencio se extendió entre nosotros durante casi un minuto, pero no estaba cargado de tensión, sino de callada reflexión.

Vincent se aclaró la garganta cuando estuvo preparado para hablar de nuevo.

—¿Diesel se ha ido unos días a California?

—Sí. Tenía negocios de los que ocuparse.

—Ya veo. Si necesitas cualquier cosa mientras está fuera, siempre me puedes llamar a mí.

Era una oferta muy considerada, así que no la rechacé de inmediato, pero yo era una mujer fuerte que superaba todo lo que se le ponía delante: no necesitaba para nada aquella oferta.

—Gracias.

—En realidad, me he pasado porque tengo una oportunidad de negocios que te puede interesar.

Los negocios eran toda mi vida.

—Te escucho.

—Vuelvo a poner la oferta que te hice encima de la mesa. —En cuanto empezamos a hablar de negocios, los dos nos sentimos como pez en el agua. Era lo que a ambos se nos daba bien—. Puedo meter tus productos en todas las tiendas del mundo, no sólo de China. Estoy dispuesto a ofrecerte un setenta por ciento de las ventas.

Era un buen trato, de los que yo aceptaba sin dudar. Pero, por desgracia, no podía hacer aquello.

—Es una oferta estupenda, pero no puedo aceptarla.

—Espero que no sea por nuestra relación personal —dijo él—. Ambos tenemos la madurez suficiente para no mezclarla con los negocios.

—No, no es por eso, Vincent. Es que ya me he asociado con Kyle Livingston.

Vincent me miraba con expresión seria, como si aquella información no tuviese ningún

significado para él.

—Puedes renunciar a tu acuerdo con él, dado que se te ha presentado una oferta mejor. No son más que negocios, él lo entenderá.

Yo me regía por un código moral distinto.

—Él podría haber hecho negocios contigo, pero decidió arriesgarse conmigo. Considero a Kyle un socio y yo no traiciono a mis socios. Por más que desee la oportunidad que me ofreces, mi reputación profesional es más importante para mí. —Vincent sabía que mi mayor objetivo era llegar a los mercados de todo el mundo. Era un proyecto de gran envergadura y nada fácil de conseguir, y la ayuda de un veterano corporativo como él habría sido ideal... pero para entonces ya consideraba a Kyle un amigo.

Vincent asintió levemente.

—Respeto tu decisión.

—Gracias.

—¿Y si amplió la oferta para incluir a Kyle?

Aquel ofrecimiento me pilló por sorpresa.

—¿A los dos?

—Los mismos términos —dijo—. Todavía podríais ser socios, pero yo sería vuestro distribuidor. Os llevaré hasta donde queréis ir y me quedaré con una comisión del treinta por ciento. Todo el mundo gana.

Era una oferta generosa. Diesel y él ya habían hecho las paces, así que sabía que no estaba intentando sacarme algo.

—¿Estás seguro?

—Sí. Háblalo con Kyle y decidme algo.

—No hace falta que me hagas ningún favor sólo porque esté saliendo con Diesel, Vincent. Sólo quiero que lo sepas.

Me dedicó una leve sonrisa.

—Ya lo sé, Titan.

A MEDIANOCHE ME LLAMÓ DIESEL.

—Pequeña. —Fue lo primero que me dijo cuando cogí el teléfono.

—Hola. —Estaba sentada en el sofá con una copa de vino tinto—. ¿Qué tal van las cosas por allí?

—El tiempo es agradable, casi hace demasiado calor para ir en vaqueros.

—Hoy ha nevado.

Soltó una risita.

—Me siento como si estuviera en la otra punta del mundo y no del país.

—A mí también me da esa sensación.

Estuvo un rato callado.

—¿Qué estás haciendo?

—Estoy sentada en el sofá.

—¿Qué llevas puesto?

Estuve a punto de poner los ojos en blanco.

—Ya lo sabes.

—¿Mi camiseta? —preguntó.

—Sí. Y también tus bóxers.

—Uuh... eso me pone.

—¿Que vaya vestida como un hombre? —bromeé.

—Que mi mujer me eche de menos como una loca.

—No he dicho que te echara de menos.

Su voz estaba cargada de arrogancia.

—Los dos sabemos que es así.

—Bueno, ¿y qué? Tú me echas de menos a mí.

—Joder, y tanto que sí... Tengo una cama gigantesca pero ninguna mujer con quien compartirla.

Me tumbé en el sofá y apoyé los pies en el reposabrazos, deseando que él estuviese allí conmigo en aquel instante, sentado en el sofá sin otra cosa encima que los pantalones de deporte. Deseé que pudiera tumbar su pesado cuerpo encima del mío y me asfixiara.

—¿Qué tal tu día? —preguntó.

—Tu padre se ha ofrecido como distribuidor de Kyle y mío.

—¿Ah, sí? —preguntó sorprendido—. ¿De los dos?

—En un principio me hizo la oferta sólo a mí, pero le dije que no podía romper el acuerdo con Kyle porque hacerlo sería como traicionarlo.

—Siempre has sido leal, te respeto por eso.

Diesel no dudaba nunca en alabarme, demostrándome respeto todos los días. Algunos hombres se sentían inseguros y, por ello, soltaban un insulto de vez en cuando.

—¿Has hablado de ello con Kyle?

—A él le parece bien, así que vamos a aceptar el acuerdo.

—Eso es fantástico. Si hay algo para lo que se puede confiar en mi padre, es para los negocios. Creo que estaréis en buenas manos.

—Yo también.

Estuvimos un rato en silencio, disfrutando de la mutua compañía callada. Era tarde y tendría que haberme acostado, pero sospechaba que aquella noche no iba a dormir mucho. Era raro no tenerlo allí conmigo.

Después de lo que parecieron unos cinco minutos, volvió a hablar.

—Aquí son tres horas menos, pero estoy bastante cansado. Voy a ver si duermo un poco.

—Yo también.

—Te quiero, pequeña.

—Yo también a ti —correspondí yo.

—Buenas noches.

Estuve a punto de no contestar.

—Buenas noches.

THORN ENTRELAZÓ los dedos detrás de la cabeza y puso los tobillos cruzados en mi escritorio.

—Ahora me cuesta más acostarme con mujeres. Después de que todo este escándalo saliera en los medios, la opinión que tienen las mujeres de mí ha cambiado mucho. O piensan que soy un hombre con el corazón roto buscando una relación por despecho o piensan que soy el mayor ligón del universo.

Chasqué los dedos y señalé al suelo, ordenándole en silencio que quitara los pies de mi

escritorio.

—Es que eres el mayor ligón del universo.

—Sí, pero antes no lo pensaba todo el mundo.

—¿Cómo les explicabas antes nuestra relación a las mujeres? ¿Pensaban simplemente que me estabas poniendo los cuernos?

—Una relación abierta —explicó—. Pero, sinceramente, no creo que les importase. Sólo querían de mí buen sexo y que les comprara cosas bonitas. La gente dice que los hombres son superficiales, pero, en mi opinión, las mujeres son peores...

Entrecerré los ojos.

—Algunas mujeres —rectificó—. No todas.

Volví a chasquear los dedos.

—Quita las pezuñas de mi mesa.

Suspiró antes de bajar los pies al suelo.

—Es cómoda.

—Me da igual lo cómoda que sea.

—Bueno, ¿y cuándo vuelve Diesel a casa?

La mención de mi amante me deprimió al instante. Suspiré antes de contestar.

—Mañana por la noche, pero tarde.

—Pues no falta tanto.

—Para ti... —Mi ático nunca me había parecido tan vacío. Era frío y silencioso.

—A lo mejor tendrías que comprarte un gato o algo así.

—Sabes que no tengo tiempo de cuidarlo.

—A los gatos no hace falta cuidarlos, sólo necesitas un cajón de arena.

—¿Crees que me apetece que mi casa huela a mierda de gato? —pregunté con incredulidad.

Se rio.

—Nada de mascotas entonces.

—Prefiero tener un hogar lleno de niños.

—¿Y eso cuándo va a ser? —Mantuvo las manos detrás de la cabeza.

—No estoy segura. No será hasta dentro de un tiempo.

—¿Por qué?

—Sería bastante raro que Diesel y yo nos prometiéramos con tanta rapidez, la gente nos pondría constantemente en entredicho.

—Cierto, pero ¿qué te importa?

Me importaba por muchas razones.

—Al ser la mujer más rica del mundo, lucho por que se respete a las mujeres en todas partes. No soy sólo yo, Thorn. Hice lo que tenía que hacer para que Diesel siguiera en mi vida, pero aquello fue diferente.

—O sea, ¿que vuestra relación está en suspenso?

—Tampoco diría tanto, básicamente vive conmigo y estamos juntos todo el tiempo. Quizá podamos hablar de ello en unos meses.

—¿Te vas a cambiar el apellido?

—No.

Sonrió.

—Tengo la sensación de que Diesel no va a aceptarlo sin más...

—Sabe que conmigo no puede.

La voz de Jessica surgió del intercomunicador.

—Titan, tengo a Vincent Hunt al teléfono.

—Gracias, Jessica —respondí—. Pásamelo. —Cuando se encendió la luz, pulsé el botón y activé el altavoz para hablar—. Hola, Vincent. Thorn y yo estamos aquí hablando en mi despacho y te he puesto por el manos libres.

La voz grave de Vincent invadió el espacio.

—Hola, Thorn.

—¿Qué tal? —dijo informalmente Thorn.

—Titan, he hablado con Bruce Carol —dijo Vincent tranquilamente—. ¿Es un buen momento para hablar de ello o prefieres que te vuelva a llamar?

Vincent se había ofrecido a investigar a Bruce Carol, pero yo no sabía cuándo tenía pensado hacerlo.

—No, podemos hablar ahora. —No tenía nada que esconder ante Thorn—. ¿Cómo fue?

Thorn se llevó las manos al regazo y se inclinó hacia delante.

—Quedamos para tomar una copa —explicó Vincent—. Le dije que quería que me aconsejara sobre algunas oportunidades de negocio y estuvimos un rato hablando de eso. No mencionó a Diesel, así que me dio la impresión de que no estaba al corriente de nuestra reconciliación. Le conté que te había hecho una oferta, pero que tú la habías rechazado y habías puesto a Kyle Livingston en mi contra.

Mantuve la compostura, pero el corazón me latía a toda prisa.

—¿Y qué dijo?

—Dijo algunas cosas que no voy a repetir —contestó sencillamente Vincent.

—Podrá soportarlo —aseguró Thorn—. Confía en mí.

—Da igual lo que dijera —respondió Vincent—. Estuvimos hablando un rato más de ello y le confesé que no te tenía demasiado aprecio. Él no dijo nada al respecto. La conversación empezó a decaer y nos despedimos. Él cree que le voy a llamar para hablar más en serio de mis planes empresariales, pero ya puede esperar sentado.

Intercambié una mirada con Thorn y advertí su expresión de cabreo. No se había tomado los insultos de Bruce tan bien como yo.

Vincent siguió hablando:

—Creo que podemos estar de acuerdo en que te odia y no te tiene ningún respeto. No tiene en muy alta estima a las mujeres en general. No sé si puedo afirmar sin duda alguna que él estuvo detrás de aquellos ataques a tu reputación, pero de ser alguien, probablemente fuese él. Esas son mis impresiones.

—Gracias por intentarlo, Vincent —dije.

—Cuando Diesel y Titan le plantaron cara —añadió Thorn—, lo negó todo. ¿Crees que pudo haber estado diciendo la verdad?

—Yo no estaba allí —dijo Vincent—, pero no veo qué iba a ganar admitiendo la verdad, porque hacerse pasar por Diesel es un delito federal. Es un canalla, así que no me extrañaría que os mintiese a la cara, a pesar de lo que le excitaría contároslo.

Thorn y yo intercambiamos otra mirada.

—Si descubro algo más, te lo contaré —dijo Vincent.

—Gracias. —Me despedí y colgué el teléfono—. ¿A ti qué te parece?

—Probablemente sea él —contestó Thorn—. Parece el sospechoso más evidente.

Me alegraba que ya no pensara que podía haber sido Diesel.

—Supongo que tendré que andarme con ojo con él.

—Dudo que represente una amenaza para ti. Tu único trazo sucio era Diesel y ahora ya lo sabe todo el mundo. No tiene nada más con lo que atacarte. Yo diría que puedes simplemente olvidarte de él y seguir con tu vida.

—Sí, seguramente tengas razón.

—Ve quitándotelo de la cabeza y deja que caiga en el olvido, que es lo que merece.

DIESEL NO VOLVÍA a la ciudad hasta las tres de la mañana. Era demasiado tarde para vernos, así que me fui a dormir.

Pero fueron pasando las horas y yo no conseguí dormir nada. Los tres últimos días se me habían hecho mucho, muchísimo más largos de lo que deberían. Echaba de menos los besos rasposos que solía recibir en la entrada. Echaba de menos escuchar el sonido de la ducha a la misma hora todos los días. Echaba de menos cenar con él todas las noches.

Echaba de menos a mi hombre.

A pesar de lo tarde que era, preparé una bolsa con mis cosas y me fui a su casa. En vez de llamar a mi chófer, cogí un taxi para recorrer las pocas manzanas que me separaban de su edificio. El ascensor me llevó hasta su piso y entré en su ático a oscuras. Dejé una luz encendida para que supiese que estaba allí y me dirigí hacia su dormitorio. La cama estaba perfectamente hecha porque había pasado el servicio de limpieza; me puse una de sus camisetas y me acosté. Las sábanas ya no olían a él porque estaban recién lavadas. Dejé el móvil en la mesilla de noche y me quedé allí tumbada con los ojos cerrados esperando a que volviese a casa. La comodidad pudo conmigo y me dejé arrastrar suavemente por el sueño.

El sonido de un cinturón al caer al suelo y de unos pantalones al ser desabrochados me arrancó lentamente de mi sueño. El suave golpe sordo que dio una pesada maleta llenó el dormitorio. Abrí los ojos despacio y vi a Diesel allí de pie en bóxers. Se los bajó y se metió en la cama conmigo.

—Sabía que estarías aquí. —Su cálido cuerpo envolvió el mío y empezó a depositar besos ardientes en mi piel. Sus labios bajaron arrastrándose desde mi cuello y me pellizcaron la clavícula.

Enterré los dedos en su pelo y gemí de felicidad al sentir a mi hombre fuerte rodeándome.

—Te he echado de menos.

—Yo a ti más, pequeña. —Agarró la parte de atrás de mi tanga y me lo bajó antes de colocarse entre mis piernas. Me empujó contra el colchón antes de penetrarme, deslizándose lentamente en mi interior hasta estar dentro de mí por completo.

—Diesel... —Entrelacé los tobillos contra la parte baja de su espalda y tiré de él para introducirlo más en mi interior, adorando la sensación que me producía tenerlo dentro. Era una sensación idéntica a la que notaba cada vez que hacíamos el amor, pero no dejaba de parecerme totalmente nueva. En cada ocasión, me temblaban las manos y se me aceleraba el corazón. Con aquel hombre no era Tatum Titan: sólo era una mujer absoluta y profundamente enamorada.

Se balanceaba lentamente sobre mí con la cara pegada a la mía.

—Joder... sí que me has echado de menos.

Tenía la entrepierna empapada porque mi cuerpo se había preparado para él en cuanto había entrado por la puerta. Su cuerpo perfecto y su atractivo rostro no eran lo único que hacían que me derritiera; era su fuerte corazón, el amor que veía en sus ojos y la conexión que existía entre nuestras almas. Bajé las uñas arrastrándolas por su espalda. Estaba haciéndome el amor en la misma cama sobre la que se había tirado a todas las otras en el pasado, pero ahora mi amor las había hecho desaparecer. Sólo estaba yo, la única mujer que le había importado nunca.

—Córrete para mí —dijo respirando en mi boca—. Estás tan guapa ahora mismo que no sé cuánto voy a durar. —Me flexionó un poco más las piernas y giró mis caderas en un ángulo más pronunciado, aumentando su acceso a mí y frotando su cuerpo contra mi clitoris.

Le agarré el trasero con las manos y tiré de él con más fuerza hacia mí, tanteando la piel de sus nalgas prietas con las uñas. Podía sentir lo duro que estaba en mi interior, cómo se había engrosado hasta alcanzar un nuevo nivel. Estaba conteniéndose por mí, pero no sería capaz de hacerlo durante mucho más tiempo. Comprobar lo rápido que podía hacer que aquel hombre experimentado llegara al orgasmo me halagó, porque aquello quería decir que me deseaba tanto como yo a él.

—Estoy a punto...

Empezó a penetrarme con más fuerza y con movimientos profundos, golpeándome una y otra vez en el punto perfecto.

Le puse las manos en los bíceps flexionados y me agarré a ellos con fuerza cuando el orgasmo, intenso y cegador, me atravesó como un relámpago y tensó por completo mi cuerpo, no sólo mi sexo alrededor del suyo. Aspiré hondo antes de dejar escapar un gemido y correrme con él dentro de mí.

—Sí...

—Joder. —Dio unos cuantos empujones más antes de eyacular en lo más hondo de mí, rellenando mi estrecho canal con su semilla. Se quedó quieto completamente dentro de mí mientras terminaba, depositando oleadas de su semen en mi interior.

Por fin recuperé el aliento, satisfecha después de tres noches solitarias sin él. Le introduje los dedos en el pelo y cerré los puños sobre aquellos mechones que podría reconocer sólo por el tacto. Observé su atractivo rostro y pude ver la lujuria en sus ojos: también había quedado satisfecho, pero seguía queriendo más... igual que yo.

Su miembro se ablandaba lentamente en mi interior, pero él no se retiró. Continuó enterrado entre mis piernas como si no quisiera separarse de mí. Para entonces las sábanas limpias estaban empapadas de sexo, chorreantes de mí. Había marcado su territorio y reclamado su cama como mía. Aquel hombre era sólo para mí y no pensaba compartirlo con nadie, nunca.

Pegó su frente a la mía antes de depositar un beso en la comisura de mis labios.

Apreté su cintura entre mis muslos y lo mantuve firmemente pegado a mí.

—No te vayas.

Recorrió a besos el perfil de mi mandíbula hasta llegar a la oreja.

—Me voy a quedar para siempre.

Mis manos exploraron su espalda, percibiendo los potentes músculos de su cuerpo y la suavidad de su piel. Me aferré a él, pegándome a su cuerpo para que no pudiera escapar. Me retorcí a pesar de que el orgasmo ya había terminado. Quería más de él, pero no tenía más que darme. Adoraba a aquel hombre con todas las fibras de mi ser.

—Te quiero —le dije al oído, rozando apenas su oreja con los labios.

Volvió su rostro hacia mí y me dedicó aquella mirada intensa que me tenía exclusivamente reservada.

—Yo también te quiero a ti, pequeña.

Le puse la mano en la mejilla y le acaricié la barba reciente con el pulgar. Era áspera y masculina, justo como a mí me gustaba. Diesel era un hombre muy guapo, pero también duro y viril. Su colonia era la testosterona y su desodorante el atractivo sexual. Era todo un hombre, de la cabeza a los pies. Era exactamente lo que yo buscaba en otra persona: alguien lo bastante fuerte para mí. Me había enamorado de él por muchas razones, no sólo porque fuera increíble en la cama, sino también porque era increíble en todo lo demás.

—Cásate conmigo...

No dejó de mirarme, pero su expresión empezó a cambiar lentamente. En vez de parecer sorprendido o inquieto, sus ojos conservaron la misma intensidad. Deslizó lentamente la mano hasta mi cintura, poniéndome el pulgar en el ombligo y los dedos contra las costillas, justo debajo de los pechos.

Aquellas palabras me habían sorprendido tanto como a él. No había planeado decirlas. Justo unos días antes le había dicho a Thorn que tardaría un tiempo en casarme con Diesel. Pero todo aquel pragmatismo se había esfumado en cuanto había puesto la vista sobre sus impresionantes ojos, viendo al único hombre que podía provocarme aquella debilidad, al único que era capaz de hacerme sentir así de fuerte. No podría querer así a ningún otro hombre, no había ninguno a quien pudiera querer más. Nuestra breve separación me había vuelto un poco loca y me había hecho quererle todavía un poco más que antes. No quería que nos separáramos, lo único que quería era que estuviéramos más cerca, más unidos todavía.

—Me da igual que sea demasiado pronto y me importa un pimiento lo que piense la gente. Quiero que seas mi marido y que seamos felices.

Subió un poco más la mano y me apoyó el pulgar en el esternón mientras me rodeaba un pecho con los dedos. Estaba sintiendo los latidos de mi corazón, notando el modo en que mi cuerpo respondía a él.

—Se supone que soy yo el que te lo tiene que pedir, pequeña.

—Da igual quién se lo pida a quién —susurré.

—Pero no tienes anillo.

—No necesito un anillo. Sabes que no soy de esas mujeres que necesitan que se les declaren. No soy de las que necesitan diamantes. Lo único que necesito es a ti, y sólo a ti.

Bajó la cabeza para mirarme a la cara, todavía enterrado en mí. No me era fácil leer la expresión de sus ojos porque me estaba ocultando sus emociones.

—No.

Estaba subiendo las manos por su pecho, pero las detuve al escuchar su respuesta.

—¿No?

—No —repitió—. Quiero pedírtelo yo, Titan.

Hundí los dedos en su pecho al sentir cómo me inundaba la desilusión.

—Quiero decirte que te quiero. Quiero darte un anillo. Quiero que sea una sorpresa.

Yo no quería esperar. Acababa de abrirle mi corazón a aquel hombre y no quería sentirme

después como una idiota. Sabía que me quería, de eso no me cabía duda, pero al parecer quería hacer aquello en sus propios términos. No podía atosigarlo si él no deseaba ser atosigado.

—De acuerdo. —Me había dejado llevar por la espontaneidad. Mi pasión había destrozado mi objetividad. Había perdido la cabeza entre nubes de amor y lujuria.

Desplazó su peso y se inclinó por encima de la cama hacia la mesilla. Abrió el cajón, cogió algo y luego volvió a mi lado. Entre el índice y el pulgar sostenía una alianza de oro blanco con un pequeño diamante en el centro.

Yo me tensé de inmediato, conteniendo el aliento y temblando.

—Titan, ¿quieres casarte conmigo? —Sonreía mientras me miraba desde arriba, todavía sujetando el anillo para que pudiera verlo.

—Diesel...

Sin esperar a que respondiera, me deslizó el anillo en el anular izquierdo. Me quedaba perfecto.

Levanté la mano para poder admirarlo. El diamante era pequeño, pero su claridad era hipnotizante. Era sencillo, igual que yo. Acentuaría mis rasgos y armonizaría con mi personalidad. Se parecía a mi relación con Diesel: simple pero de gran belleza.

—Me encanta...

—Era de mi madre.

Desvié la mirada hacia él con los ojos cargados de emoción.

—¿Cómo...?

—Mi padre me lo dio hace unas semanas. Dijo que quería que te lo diese a ti.

Ahora veía aquel anillo con otros ojos. La madre de Diesel lo había llevado durante décadas. Vincent había elegido el anillo perfecto para ella y había jurado amarla para siempre. Ahora le había transferido aquel amor a su hijo para que él pudiera amar a alguien de la misma manera. Era un gran honor, una bienvenida a la familia Hunt que jamás había esperado.

—No sé qué decir...

—Claro que lo sabes —susurró—. Me acabas de exigir que me case contigo. Sé que eres una mujer orgullosa que no se va a tomar mi rechazo a la ligera, pero no seas cabezota. Di que sí y ya está. Sé mi esposa.

Apreté la mano contra su pecho, admirando el modo en que el brillante lograba sacar

destellos hasta con aquella poca luz. Mi pasión nos había conducido a aquel momento y ahora llevaba un anillo de diamante en el dedo. El hombre al que amaba me estaba mirando mientras seguía esperando la respuesta que sabía que le iba a dar. Ya era suya. En cuanto me había puesto aquel anillo, me había hecho suya de una forma totalmente nueva. Me había enamorado del anillo nada más verlo y lo amaba tanto como al hombre que me lo había dado.

—Sí.

Me metió una mano en el cabello y sonrió antes de besarme. Su sexo continuaba en mi interior y se endureció con rapidez hasta convertirse en piedra. Su beso era suave y cariñoso y su corazón latía con regularidad mientras nos besábamos.

—No es así como te lo iba a pedir, pero me ha gustado más, de todas formas.

—Y yo me he sorprendido igual.

Frotó su nariz contra la mía.

—¿Quieres que lo mantengamos en secreto por un tiempo? ¿Mientras decidimos lo que hacer?

En cuanto le había dicho que sí a Diesel, se había convertido en la persona más importante de mi vida. Me daba completamente igual lo que la gente dijera de mí. Si decían que había sido demasiado rápido, que opinaran lo que quisieran. Aquel era el amor de mi vida y no estaba dispuesta a desperdiciar ni un segundo más fingiendo que no era lo que realmente era.

—No. No me pienso quitar este anillo mientras viva.

Hunt

No podía borrar aquella estúpida sonrisa de mi cara.

Tatum Titan era mi prometida.

Me lo había pedido. Yo se lo había pedido a ella. En realidad no importaba quién se lo había pedido a quien. Ahora llevaba mi anillo y había prometido que no se lo quitaría nunca. Quería pasar su vida conmigo, compartir todo lo que tenía conmigo. Quería llevar a mis hijos en su vientre, darme niños que se convertirían en hombres y niñas que se convertirían en reinas.

Era un capullo con suerte.

Mi padre y yo todavía no estábamos en los mejores términos, pero yo había accedido a darle una oportunidad a nuestra relación, así que lo llamé y le conté la buena noticia.

Respondió al instante sin esperar apenas a que sonara un tono.

—Hola, Diesel. ¿Qué tal en California?

—Aburrido.

—Qué pena. ¿Has jugado al golf, al menos?

El golf me importaba una mierda.

—Le he pedido que se case conmigo y ha dicho que sí.

California, el golf, las propiedades inmobiliarias... todo era una sarta de tonterías que no importaban. Lo único que importaba de verdad era la persona que iba a convertirse en mi mujer.

La sonrisa de mi padre fue enorme a través del teléfono.

—Me alegra oírlo. Tenía la esperanza de que no lo fueras retrasando.

No había tenido ocasión de retrasar las cosas. Titan ni siquiera me había pedido que me casara con ella, me había dicho que lo hiciera. Mi enorme sexo estaba enterrado en su

interior y acababa de hacerle el amor como nunca se lo había hecho a ninguna otra. En realidad nunca había tenido elección. Ella quería estar conmigo, deseaba hacerme suyo. Era jodidamente sensual.

—Le encantó el anillo.

Mi padre hizo una pausa durante un instante.

—Me alegro. A tu madre también le encantó.

—Me ha dicho que no se lo va a quitar nunca.

—Tu madre tampoco se lo quitaba. Ojalá Titan la hubiera conocido, habrían congeniado.

—Sí, estoy seguro de que sí.

—¿Habéis concretado algo sobre la boda?

—No —dije con una carcajada—. Ni siquiera hemos llegado a ese punto. No estoy seguro de qué es lo que quiere hacer ella. Conociéndola, probablemente algo rápido y sencillo, cosa que a mí me parece bien. Pero no vamos a saltarnos la luna de miel...

Era la primera vez que oía reír a mi padre en años.

—Ya veo en qué tienes puesta la mente.

Si él supiera en qué posición estaba cuando le había pedido que se casara conmigo...

—Gracias por contármelo. Sé que tendréis una vida larga y feliz juntos.

—Gracias, papá. Seguro que sí. —Seguía resultándome raro llamarlo así, pero se iba haciendo más fácil.

Mi padre hizo otra pausa.

—A lo mejor podemos salir todos a cenar para celebrarlo. Llevaré a Jax.

—Sí, claro. Se lo pregunto a Titan.

—Ya me dices. —Colgó.

Estaba a punto de llamar a Brett cuando vi el artículo justo en la página principal de Google.

Tatum Titan: ¿prometida por segunda vez en dos meses?

Tenían fotos suyas entrando en su edificio luciendo el anillo que le había dado. Había un primer plano del anillo que Thorn le había dado en un principio y comparaban los dos.

Como si estuvieran comparando mi amor frente al de Thorn.

Creía que nuestro secreto nos iba a durar un poco más.

ME PASÉ por el estudio y me reuní con el periodista que me había entrevistado la primera vez. Al igual que en la última ocasión, no tuvieron problema en hacerme un hueco en directo. Para ellos era una grabación exclusiva por la que cualquier otra cadena mataría.

Para mí era una oportunidad de aclarar la situación.

Me sentaron en la misma zona de asientos que la otra vez y, después de algunas preguntas, estuvimos en el aire.

Estaba preparado para acabar con todos los rumores. Estaba preparado para sincerarme ante el mundo, para abrir mi corazón y dejar que todos echaran un vistazo en su interior.

John me miró de frente con sus gafas cuadradas sobre la nariz.

—Se rumorea que Tatum Titan y tú estáis prometidos. La han visto entrando en su edificio esta mañana con un anillo de diamante en el dedo. ¿Son ciertas las acusaciones?

—Sí. —No sonreí al hablar, pero sentí la felicidad en mi pecho—. Sí que lo son.

John llevaba décadas siendo periodista y hasta él se sorprendió ligeramente ante mi sinceridad.

—¿De verdad? ¿Cuándo ha ocurrido esto?

—Anoche volví de un viaje de negocios de California. La distancia hizo que me diera cuenta de que no quería estar sin ella ni siquiera un día. Así que le pedí que se casara conmigo... y me dijo que sí.

—Hay quien dice que es demasiado pronto. ¿Estás de acuerdo?

—Me da igual lo que piense la gente. —No pretendía sonar frío, pero así era como me sentía—. He estado con muchas mujeres en mi vida y no he encontrado a ninguna como Titan. Hace mucho tiempo que sé que ella era la adecuada, lo sé desde mucho antes de que fuera mía. Ella dijo que somos almas gemelas y estoy de acuerdo. —Estaba abriendo mi mundo a desconocidos, pero quería que todos dejaran de estar obsesionados con nuestras vidas. Si lo sabían todo, no quedaría nada por lo que sentir intriga.

—Estaba prometida con Thorn Cutler hasta hace poco más de un mes —dijo John— y su relación duró más de un año.

Sabía que me atacarían con aquellos argumentos.

—Siente mucho respeto por Thorn y todavía le quiere, pero cuando me conoció, ninguno de los dos pudimos negar lo que había entre nosotros. Lo que tenemos es más fuerte que el amor.

John asintió a pesar de que era absolutamente imposible que pudiera comprenderlo.

—Mi padre perdió a mi madre demasiado pronto en la vida. Fue él quien me dijo que no era demasiado pronto para casarme con Titan. Si sabía que ella era la adecuada, sería una vergüenza para nuestro amor esperar sólo por principios, así que no voy a esperar. Voy a pasar la vida con ella.

—¿Eso significa que Vincent Hunt y tú os habéis reconciliado?

Asentí.

—Estamos trabajando en nuestra relación. Se ha disculpado por lo que ha hecho y yo me he disculpado por lo que he hecho yo. Los dos nos hemos dado cuenta de que la familia es lo más importante en este mundo y de que necesitamos dejar de lado nuestras diferencias. Nuestra relación está muy lejos de ser perfecta... pero al menos tenemos relación.

ESTABA SENTADO en el asiento trasero de mi coche mientras mi chófer me llevaba a Stratosphere. Había terminado la entrevista, había esquivado a un grupo de reporteros y ahora estaba cómodamente sentado tras las ventanas tintadas del coche.

Titan me llamó y yo me pegué el teléfono a la oreja.

—Hola, pequeña. Voy de camino a Stratosphere.

La sonrisa de su voz me llegó a los oídos antes incluso de que hablara.

—He visto tu entrevista.

Tenía el codo apoyado en el pomo de la puerta y mantenía la mirada fija en la ventana, pensando en cómo brillaría el anillo en aquel mismo momento. Parecía irrelevante explicar mis actos cuando mis intenciones eran tan evidentes.

—Has controlado la historia antes de que pudiera hacerlo otro.

—También quería presumir un poco.

Ella soltó una risita.

—Soy yo la que debería estar presumiendo, Diesel.

Al instante, mi pecho se vio inundado por una ola de calidez. El hecho de que pensara que éramos iguales hacía que la adorase todavía más. Iba a casarme con la mujer más fuerte e inteligente del mundo, iba a compartir la vida con ella, y Titan pensaba que era ella quien había conseguido un chollo. Era un poco ridículo.

—Ahora lo sabe el mundo entero. Probablemente hablarán del tema durante uno o dos

días. Saldrá otra cosa y se olvidarán de nosotros.

—Eso espero.

El tráfico se despejó y llegué a la misma calle en que estaba su casa.

—Llego en cinco minutos.

—Entonces podemos continuar con la conversación en mi despacho.

Estaba emocionado ante la idea de verle el anillo puesto en público. Sería la primera vez que se sincerara sobre el amor que sentía por mí en Stratosphere. Todas las demás veces que habíamos estado juntos en el edificio, nos habíamos limitado a una dolorosa profesionalidad. Puede que tuviera que levantarle la falda y follármela en el escritorio sólo por principios.

—Vale.

Llegué unos minutos más tarde y cogí el ascensor hasta el piso superior. Yo ya no tenía ninguna participación en la empresa, pero aquello estaba a punto de cambiar. No parecía productivo volver a comprar mi parte de la empresa cuando iba a poseer la mitad de todo lo que ella tenía y ella sería dueña de la mitad de todas mis posesiones.

Ignoré las sonrisas de nuestras asistentes y pasé a su despacho sin llamar. Cerré la puerta a mis espaldas sin preocuparme de lo que pensarán las chicas. Puede que me la follase o puede que no. Ellas iban a cobrar de todas formas, así que lo mismo daba.

Miré a Titan detrás del escritorio: era una reina sin corona. Terminó de escribir una nota manteniendo una postura perfectamente derecha con los hombros hacia atrás. El anillo reflejaba las luces del techo, proyectando leves arcoíris en la pared. No parecía agotada pese a que no habíamos dormido la noche anterior. Su elegancia era inquebrantable y su aplomo no tenía igual.

Dejó a un lado el bolígrafo y se puso de pie, abandonando sus tareas como si no fueran importantes. Normalmente terminaba lo que fuera que estuviera haciendo antes de dirigirse a mí, probablemente porque no le parecía que lo que yo tuviera que decir fuera más importante que lo que ella estaba haciendo. Pero todo aquello pareció cambiar en cuanto se puso mi anillo.

Rodeó la mesa luciendo una suave sonrisa que tenía reservada solamente para mí. Levantó las manos hacia mi pecho y las deslizó por mi chaqueta mientras se inclinaba hacia mí y me besaba en la boca. No fue simple y rápido, sino un contacto sensual de la clase que me daba cuando yo entraba en su ático después del trabajo.

Me gustaba el cambio. Me gustaba que me saludara como a su pareja incluso cuando

estábamos en el trabajo. Solíamos actuar a hurtadillas y mentir constantemente para fastidio mío. Pero ahora mostraba sus emociones sin importarle todas las miradas que estaban puestas en nosotros. Ahora yo era lo más importante de su vida... y lo demostraba.

Apreté su pequeña cintura con las manos mientras la acercaba más a mí. Me encantaba sentir la curva de sus senos contra mi pecho duro. Si tiraba de ella con la fuerza suficiente y la besaba con un poco de lengua, podía hacer que los pezones presionaran contra el sujetador y la blusa y se frotaran contra mí. Llevaba zapatos de tacón con tanta soltura como si fuera con zapatillas de andar por casa, por lo que era un poco más alta de lo que yo estaba acostumbrado. Tenía que curvar el cuello hacia abajo para mirarla de todas formas porque mi altura superaba la suya con mucha diferencia.

Frotó la nariz contra la mía antes de apartarse todavía con una sonrisa en la cara.

Me encantaba ser el causante de aquella sonrisa.

—Estabas muy guapo en la tele.

—A ti siempre te parece que estoy guapo.

—Es verdad. —Deslizó las manos por mi pecho antes de retirarlas por completo.

—¿Qué le pareció a Thorn?

—Todavía no he hablado con él. No sabía que ibas a ir a la televisión nacional a contárselo al mundo...

—Supongo que debería haberte avisado. —Había estado demasiado ocupado siendo romántico como para pararme a pensarlo. Creía que se lo había contado a Thorn en cuanto había salido por la puerta aquella mañana.

—¿Se lo has contado a tu padre?

—Sí.

—¿Y qué ha dicho?

—Que quiere que cenemos esta noche para celebrarlo.

—Eso es genial.

—Y va a traer a Jax.

Se le iluminó la mirada.

—¿Tu hermano?

—Sí.

—Me hace ilusión conocer a otro Hunt. Los otros dos miembros de tu familia a los que ya conozco son fantásticos.

—Pero no tanto como yo. —Le rodeé la cintura con el brazo aunque acababa de alejarse de mí.

—Por supuesto que no. —Como si no pudiera quitarme las manos de encima, volvió a ponerme una en el pecho—. Debería volver a trabajar. Si sigo tocándote así, no voy a hacer nada...

—¿Acaso eso sería lo peor del mundo?

Movió los ojos de un lado a otro mientras escudriñaba los míos.

—No, no lo sería. Y ese es el problema. —Me besó en la comisura de la boca antes de echarse hacia atrás—. Supongo que ya veremos el tipo de titulares que publican...

—Y los ignoraremos.

Se sentó en la silla con la misma sonrisa en los labios.

—Me parece buena idea. ¿Querías ponerte al día con Stratosphere? Me pareció que no tenía sentido meter a nuestros abogados en el proceso.

—Yo también lo creo. —Si alguien me hubiera dicho un año antes que iba a casarme con la mujer más rica del mundo, no me lo habría creído. Y luego me habría preocupado por cuánto me beneficiaba en la jerarquía o con respecto a la riqueza. Con sus bienes combinados con los míos, sería el hombre más rico del mundo. Era un objetivo que siempre había querido alcanzar, pero nunca había creído que fuese posible. Pero luego me dejó perplejo la mayor sorpresa de todas.

Aquello me daba igual.

Me daba igual cuánto dinero tuviera en la cuenta del banco. Mi bien máspreciado estaba justo delante de mí y me brindaba una alegría que no podía comprarse. Me hacía sonreír sólo con entrar en una habitación. Todas las mujeres con las que me había acostado antes habían desaparecido de mi memoria porque no habían existido nunca.

Ella era la única.

Tomé asiento y nos pusimos a trabajar.

No habían pasado ni cinco minutos cuando una de las chicas habló a través del intercomunicador.

—Titan, Thorn ha venido a verte.

Titan no dudó antes de responder.

—Dile que pase.

Thorn entró con unos pantalones de traje y una camisa. Aquella tarde había prescindido de la chaqueta y de la corbata; era evidente que estaba pasando el día con un estilo más informal. Obviamente no había esperado verme allí, porque estuvo a punto de mirarme dos veces cuando me vio.

—Supongo que esta vez la noticia es cierta.

—Sí. —Titan sostuvo en alto su mano izquierda para mostrar su anillo de diamante. A pesar del modo en que Thorn y ella habían tomado caminos separados, yo sabía que se alegraría por ella. Siempre había sido un amigo fantástico, a pesar de todo.

Thorn rodeó la mesa con las manos en los bolsillos y silbó sin hacer mucho ruido.

—Menudo diamante. —Le cogió la mano y lo examinó más de cerca. El diamante era considerablemente más pequeño que el que él le había comprado, que probablemente le había costado millones. El mío valía una fracción de ese precio, pero eso no le restaba valor—. Te sienta bien. —Le soltó la mano y le dirigió una sonrisa—. Supongo que pensé que la historia era falsa porque la vi en las noticias antes de que tú me lo contaras.

—Aunque mantuvo una expresión amigable, su tono era acusatorio.

—No le dije nada antes de hacerlo. —No quería que Titan cargara con la culpa de algo que había hecho yo—. Y después he venido aquí directamente para hablar de ello. No ha tenido tiempo.

Thorn posó los ojos en mí un momento antes de volver a girarse hacia ella.

—Bueno, en ese caso, felicidades. —Extendió los brazos.

Ella se metió entre sus brazos y lo estrechó con fuerza. Ya no sonreía, pero lucía una expresión mucho más profunda. La aprobación de aquel hombre lo era todo para ella, como si fuera su hermano de verdad.

No me costaría mucho ponerme celoso ahora que Titan era oficialmente mi prometida. Podría volverse más posesivo, más irracional, más territorial, y seguramente lo habría hecho... pero era innecesario sentirse así con respecto a Thorn. En todo caso, debería sentir incluso más gratitud hacia él. Era su familia, así que también sería la mía.

Thorn fue el primero en apartarse.

—Diesel ha hecho una muy buena elección.

—Era el de su madre —dijo Titan en voz baja mientras volvía a mirar su anillo.

Thorn se giró hacia mí de nuevo con una expresión cargada de significado en el rostro. Sus facciones eran duras como de costumbre, pero también escondían una clara suavidad.

Se volvió hacia ella antes de asentir brevemente.

—Qué bonito.

—Sí. —Volvió a bajar la mano, pero pasó el pulgar por la alianza. No podía dejar de tocarla y valorarla, algo que no había hecho con su primer anillo, que nunca llevaba puesto en casa.

—¿Eso quiere decir que voy a ser la madrina o algo así? —preguntó Thorn.

—En realidad, te iba a pedir que me llevaras al altar —dijo Titan—. Si quieres.

La expresión de Thorn se enterneció por completo, revelando un gesto que sólo mostraba de puertas para adentro. Yo nunca lo había presenciado porque nunca había formado parte de su círculo íntimo. Pero ahora no le importaba que yo viera su vulnerabilidad, sus emociones a flor de piel. Le dirigió a Titan una expresión sentida, convirtiéndose en algo más que un hombre duro. Se le movió un poco la garganta cuando tragó y apartó rápidamente la mirada antes de volver a mostrar la misma expresión.

—Sería un honor, Tatum.

A Titan se le llenaron los ojos de lágrimas, pero, antes de que Thorn se diera cuenta, parpadeó rápidamente y reabsorbió la humedad. Ella no acostumbraba a llorar porque lo consideraba un signo de debilidad en lugar de una emoción natural.

—¿Eso significa que habrá boda? —preguntó Thorn.

Tomé yo la palabra porque Titan parecía abrumada.

—Todavía no hemos hablado de ello, pero estoy seguro de que será algo pequeño y privado.

Titan conocía a muchas personas, pero imaginaba que no desearía que todos fueran testigos del día más feliz de su vida. Era extremadamente celosa de su intimidad y yo tampoco quería que asistiera nadie aparte de algunas personas. Me parecía que una gran fiesta carecía de sentido porque era algo que giraba en torno a nosotros dos y no a cientos de ojos contemplándonos.

Titan había tenido tiempo suficiente para terminar de procesar sus emociones y esconderlas como si no hubieran tenido lugar. Thorn no pareció advertirlo. Aquello era lo que nos diferenciaba a ambos: yo la conocía tan bien que detectaba los más mínimos cambios en su estado de ánimo, mientras que él no prestaba la misma atención ni por asomo.

—Vincent quiere que nos reunamos esta noche para cenar. Va a venir también el otro hermano de Diesel.

—Parece un buen plan. —Thorn se metió las manos en los bolsillos.

—Luego te digo la hora y el lugar. —Cruzó los brazos sobre el pecho con su reluciente anillo todavía visible.

Thorn levantó una ceja.

—Creía que era un evento familiar.

Ella también lo miró con una ceja levantada y con una pequeña sonrisa en la cara.

—Y tú eres de la familia, Thorn.

BRETT YA ESTABA ALLÍ cuando me senté en el reservado. Cada vez que nos reuníamos para comer, siempre lo hacíamos en el mismo bar deportivo al que llevábamos años yendo. En lugar de disfrutar de una agradable comida, preferíamos llenarnos la tripa de cerveza. Me sonrió, perfectamente consciente del motivo por el que le había pedido que nos viéramos antes incluso de que yo dijera algo.

—Enhorabuena. —Ya había una cerveza delante de mí, así que chocó su vaso con el mío—. Aunque te ha costado lo tuyo.

Yo estaba demasiado feliz para preocuparme por el insulto que acababa de lanzarme. Di un trago del vaso antes de volver a dejarlo en la mesa.

—Pretendía decírtelo, pero todo ha pasado muy rápido.

—No pasa nada —dijo—. Lo he oído todo de tus labios... en la tele.

Puse los ojos en blanco.

—De todas formas, ¿de qué iba todo eso?

—Sabía que los rumores y los titulares serían peores que la verdad, así que decidí hacerme con el control de la historia. No queda nada por lo que sentirse intrigado si todo ha salido a la luz. Sólo quiero que la gente nos acepte a Titan y a mí para que podamos seguir adelante con nuestras vidas y ser felices.

—Titan no parece la clase de mujer a la que le importe lo que piense la gente.

Le importaba cuando afectaba a las personas a las que quería.

—Sí que le importa... un poquito.

Brett bebió de su vaso y compartimos un momento de cómodo silencio. Mi hermano y yo siempre habíamos estado unidos y compartíamos la clase de intimidad que era inherentemente auténtica. A veces no nos hacía falta decirnos nada, pero aun así

disfrutábamos de nuestra mutua compañía. Tenía una relación parecida con Pine y Mike, pero no hasta el mismo punto.

—Vamos a ir a cenar juntos esta noche, una pequeña celebración. Deberías venir.

—¿Quiénes vais? —preguntó.

Sabía lo que me estaba preguntando en realidad.

—Va a estar Vincent. Y también Jax.

La expresión de Brett se fue apagando poco a poco a medida que la decepción iba haciendo mella en él.

—Deberías venir, Brett.

Disimuló su incomodidad dando un trago a su cerveza.

—No sé, tío.

No había llegado a contarle que había enterrado el hacha de guerra con mi padre. Últimamente no lo había visto y sencillamente no había encontrado el momento.

—Le dije que quería empezar de cero. No es que me olvide necesariamente de todo lo que nos hizo a los dos, pero ya no lo odio. Ahora parece una persona distinta y yo también lo soy. La última vez que lo vi llorar fue en el funeral de mamá y cuando lo acepté de nuevo en mi vida... tenía algunas lágrimas en los ojos.

La expresión de Brett siguió tan dura como siempre, aunque era por principios.

—Yo no puedo decirte qué hacer, Brett, pero realmente me parece que está arrepentido.

Tenía los dedos cerrados alrededor del vaso y contemplaba el líquido de color ámbar.

—Y acuérdate de que Jax también es tu hermano. Deberíamos vernos.

—Sí...

—No quiero que haya esta separación entre nosotros. Quiero celebrarlo con él y contigo. No quiero tener que manteneros distanciados el resto de mi vida.

Apoyó el brazo en el respaldo del reservado todavía con los ojos fijos en la cerveza.

Sabía que no podía obligarlo a tomar una decisión ni tampoco forzarlo a hacer lo que yo quería. Lo único que podía hacer era darle un empujoncito y esperar que fuese en la dirección correcta.

—Hemos quedado a las siete. Espero verte allí.

Titan

Una reunión acabó mucho más tarde de lo que yo imaginaba, así que me quedé encerrada en el despacho terminando otros proyectos que no había tenido ocasión de completar. Antes el trabajo era toda mi vida, pero ahora había pasado a ocupar un segundo lugar tras el hombre al que adoraba. Antes el dinero significaba más para mí porque representaba poder e independencia, pero ahora ni todo el oro del mundo significaba nada en comparación con Diesel. Mientras estuviéramos juntos, me daba igual que acabáramos sin blanca.

Prefería estar en la cama con los labios de mi prometido por todo mi cuerpo.

El teléfono vibró en el escritorio blanco y su nombre apareció en la pantalla.

Yo respondí de inmediato.

—Hola.

—Hola, pequeña. ¿Cuándo vas a venir a casa?

Me gustaba que considerase mi ático su hogar. No habíamos decidido dónde íbamos a vivir, pero no parecía que aquello importase. Ya fuese en su casa o en la mía, nos parecería bien.

—Pues por desgracia me he liado en la oficina.

No me reprendió por ello porque sabía perfectamente lo entregada que estaba a mi trabajo.

—Acabo de salir de la ducha y estaba a punto de marcharme. ¿Quieres que nos veamos en el restaurante?

—Vale. —Pasaría por mi casa a cambiarme, pero sólo tardaría unos minutos—. Te veo en media hora, más o menos. ¿Viene Brett?

Diesel hizo una larga pausa antes de contestar.

—Lo dudo. Hemos hablado del tema hoy en la comida, pero no ha parecido muy

entusiasmado con la idea. Me ha dicho que lo pensaría.

Era una situación complicada y sabía que no se le podía meter prisa.

—Espero que venga.

Su voz masculina estaba llena de pesar.

—Sí... Yo también.

A continuación se produjo otra pausa, pero sólo ocurrió porque queríamos permanecer al teléfono un poco más. Nos íbamos a ver en menos de una hora, pero parecía una eternidad. Echaba de menos a aquel hombre siempre que no estábamos juntos, aunque la separación durase tan sólo unas horas.

Él fue el primero en hablar.

—Me muero de ganas de verte.

—Yo también.

—Te quiero.

Ahora me lo decía cada vez que colgaba el teléfono y siempre era el primero en decirlo. Se había convertido en una rutina entre los dos y esperaba que ese hábito no cambiase nunca.

—Yo también te quiero.

Colgó y yo volví a centrarme en el trabajo, aumentando el ritmo porque quería salir de allí lo antes posible. Ya no me quedaba en la oficina hasta tarde muy a menudo, normalmente porque ya no estaba tan motivada. Pero si no me ocupaba de aquellos pedidos, me atormentarían al día siguiente.

Mi teléfono volvió a sonar y esta vez se trataba de Vincent.

Activé el altavoz para poder seguir trabajando.

—Hola, Vincent.

Su tono era más distendido que el de Diesel, pero sus palabras contenían la misma intensidad que parecían compartir todos los hombres Hunt.

—¿Sabes? No voy a poder llamarte Titan mucho más tiempo. —Su voz transmitía un toque de felicidad. Todavía no había hablado con él de la noticia. Había ocurrido la noche anterior, así que en realidad no había tenido oportunidad de hablar con nadie del tema.

—Puedes llamarme Tatum. —No tenía pensado cambiarme el apellido, pero sería raro que mi suegro se refiriera a mí por mi nombre de soltera.

—Es un nombre precioso.

—Gracias.

Hizo una pausa a través de la línea, prolongando el silencio como haría si estuviéramos sentados en mi despacho. Diesel debía de haber adoptado aquella costumbre de su padre sin darse cuenta siquiera.

—Mi hijo no podría haber elegido a una mujer mejor con quien pasar su vida. Mi mujer estaría entusiasmada y yo también estoy muy ilusionado.

No había esperado una conversación emotiva, pero cada vez que se mencionaba a su difunta esposa, me embargaba la emoción. Yo nunca había conocido a mi madre. ¿Alguna vez se había arrepentido de lo que había hecho? ¿Estaría orgullosa de mí? Si la madre de Diesel siguiera viva ¿habría sido la madre que yo nunca había tenido? Al parecer, había sido maravillosa.

—Gracias, Vincent, pero soy yo la afortunada. Tu hijo es un hombre increíble y sé que pasará la vida haciéndome feliz.

—Yo tampoco lo dudo. No puedo apuntarme todo el mérito por su carácter, pero aun así estoy orgulloso de cómo es y también de su buen gusto. Cuando digo que no podría haber elegido a nadie mejor, lo digo de verdad.

Vincent había ido abriéndose paso poco a poco en mi corazón y ya no lo veía sólo como el padre de Diesel. Me parecía mucho más, una sombra de mi padre. Me hacía sentir como mi propio padre: especial y amada. Hacía mucho tiempo que no me sentía así.

—Gracias...

—Te veo esta noche. Jax tiene muchas ganas de conocerte.

—Yo también tengo ganas.

—¿Tatum?

—¿Sí?

—Ese anillo te queda muy bien.

ENTRÉ en mi ático y asalté mi armario de inmediato. El vestido negro que llevaba era bonito, pero era demasiado serio para una noche de diversión. Saqué un ceñido vestido morado, unos zapatos a juego y un collar de diamantes. Me cambié rápidamente y me retoqué el maquillaje en el baño. Cada vez que me miraba en el espejo, el brillo del anillo siempre me distraía.

Había podido permitirme comprar mis propias joyas durante casi una década. Cada vez que quería algo bonito, podía comprármelo yo misma. Jamás había necesitado a un hombre para nada y me enorgullecía de ello. Pero el diamante de Diesel significaba más para mí que cualquier otra cosa que pudiera comprar... porque no tenía precio.

Estaba a punto de salir por la puerta cuando me llamó Thorn.

—Hola. Estoy a punto de salir —dije mientras cogía el bolso de la cómoda.

—¿Quieres que te recoja?

—Tengo al chófer en la puerta. Además, de todas formas yo estoy más cerca.

—Vale. Ahora nos vemos.

—Adiós.

Colgué y entré en el ascensor. Después de pulsar el botón, descendió lentamente hasta la planta baja. El anillo me pesaba en la mano izquierda; tenía un peso considerable en mi dedo esbelto. Siempre me decoraba el cuello y la muñeca con diamantes, pero casi nunca llevaba anillos porque no me resultaba cómodo. El peso me distraía al teclear y cuando sujetaba un bolígrafo, la alianza siempre chocaba contra el metal.

Pero ahora era incapaz de imaginarme sin el anillo. Ya era parte de mí.

Era toda yo.

Las puertas se abrieron y crucé el vestíbulo vacío. Estaba decorado de forma lujosa, con sofás y mesas elegantes, una zona con cafetera y grandes buzones donde los inquilinos recibían el correo. La puerta de cristal se abrió al entrar un hombre que, tras dar unos pasos, alzó la mirada hacia mis ojos.

Lo habría reconocido en cualquier parte.

Bruce Carol me miró directamente a los ojos con una callada hostilidad escrita en todo su rostro. Con un grueso abrigo negro y unos guantes del mismo color, parecía un hombre que acabara de atravesar una tormenta. Noté un frío gélido en cuanto me miró y sentí que el terror se me acumulaba en la boca del estómago. El instinto tomó el mando y un subidón de adrenalina me corrió por las venas. El terror me atenazó el corazón.

Las alarmas saltaron en mi mente.

Sacó la mano del bolsillo sujetando una pistola negra. La levantó y me apuntó directamente al pecho.

Me quedé paralizada y cesó el repiqueteo de mis tacones en el suelo de azulejos. No había tiempo para sentir miedo, no cuando la muerte me estaba mirando a la cara de frente. Sólo

podía pensar en sobrevivir, en cómo salir de aquella situación mortal. El portero que estaba apostado fuera del edificio estaba mirando hacia el otro lado y no había nadie más en aquel lugar. Los ascensores no estaban iluminados porque no había nadie bajando al vestíbulo.

Sólo estábamos él y yo.

Dio otro paso hacia mí, apuntándome el arma directamente a la cara.

Ahora no era momento de ser obstinada, pero me negaba a levantar las manos por encima de la cabeza. Me negaba a permitir que el miedo apareciera en mi rostro. Me negaba a hacer cualquier cosa que no fuera mirarlo con la misma ferocidad.

—Si sólo puedes derrotarme con una pistola, entonces no ganarás nunca.

Sus ojos azules no parpadearon mientras permanecían fijos en mí. No le tembló la mano cuando me apuntó con el cañón directamente al corazón. Mis palabras no parecieron tener ningún impacto. Era como si no las hubiera oído en absoluto.

No tenía ningún modo de defenderme. No había ninguna mesa cerca, ni siquiera una lámpara. Lo único que tenía era el bolso en la mano. Podía lanzárselo a la cara, pero él dispararía primero. Sólo contaba con mis palabras. Había cámaras en los rincones del vestíbulo, pero sospechaba que no había nadie vigilando porque en ese caso ya estarían allí abajo.

—Todavía tienes a tus hijos. Si haces esto, también los perderás a ellos.

—Los he perdido por tu culpa. —Puso el dedo en el gatillo.

No me avergonzaba admitir que tenía miedo, pero, si era así como iba a perder la vida, mantendría toda la dignidad posible. No le daría la satisfacción de rogarle ni disculparme. No le daría absolutamente nada hasta que diera mi último suspiro.

Y mi último pensamiento se lo dedicaría a Diesel.

El silencio se intensificó. Podía oír mi respiración y también la suya. Esperé a que ocurriera algo, a que alguien entrase por las puertas y pusiera fin a aquella pesadilla. Esperé a que bajara la pistola y entrara en razón.

—El dinero no significa nada. Tienes mucho más por lo que vivir.

—El dinero no significa nada para ti porque lo tienes. —Dio un paso más adelante—. Pero ya no lo tendrás.

Y entonces me disparó.

Fue indoloro.

Sólo sentí la sacudida del impacto mientras mi cuerpo salía despedido hacia el suelo. Choqué contra una baldosa, golpeándome la parte posterior de la cabeza con fuerza. El suelo estaba frío, pero mi sangre calentó la superficie de mi piel al salpicar por todas partes.

El corazón se me aceleró para compensar la falta de sangre.

Me sentí débil inmediatamente por la conmoción.

Me quedé contemplando las luces fluorescentes de arriba con mi precioso vestido destrozado por mi propia muerte. El bolso se me había caído al suelo en algún momento. La vida se me estaba escapando de los ojos y me vino a la mente Diesel. No sobreviviría sin mí. Nunca volvería a conocer la felicidad. Tenía que sobrevivir, pero no sabía cómo hacerlo.

Bruce caminó hasta mí con la pistola apuntándome directamente a la cara y con el cañón todavía humeando por la bala anterior. No había saciado su rabia con el primer disparo. Obviamente necesitaba más para completar su venganza.

Quería rematarme, destrozarme la cara para que ni siquiera pudieran abrir mi féretro en mi funeral. No había podido soportar cómo lo había destruido con elegancia ni que Diesel se hubiera puesto de mi parte al proponer nuestro acuerdo. Bruce era un cerdo machista que sólo sabía jugar sucio. Estaba resolviendo aquel problema con el mismo mal gusto con el que se ocupaba de todos sus asuntos.

No podía permitir que aquello sucediera.

Desplazó el dedo hasta el gatillo.

En cuanto me moviera, aceleraría mi muerte. Pero prefería morir desangrándome en el suelo a permitir que aquel cabrón me disparase en la cara. Y prefería morir con su cuerpo frío junto al mío para que Diesel no tuviera que sufrir en un juicio que se prolongaría durante años interminables.

Prefería llevarme a Bruce conmigo.

Antes de que pudiera apretar el gatillo, le di una patada en la rodilla y le aparté la mano de en medio al mismo tiempo.

La pistola se disparó y acertó a la puerta del ascensor.

Le di otra patada aunque estaba sangrando más aún. La vida se me escapaba y me sentía más débil por segundos. Sólo me quedaban algunos minutos, tal vez ni siquiera eso.

Bruce se tambaleó hacia delante y dejó caer la pistola.

Yo la cogí, la cargué y la apunté directamente a su cara.

—Parece que gano yo otra vez. —Apreté el gatillo.

Pum.

Cayó al suelo y su cuerpo quedó inerte al instante.

Volví a apuntarle con la pistola al cuello.

Disparé otra vez. Pum.

Con el arma todavía caliente, la dejé en el suelo junto a mí y me quedé allí tumbada sintiendo cómo la oscuridad me envolvía. Morirse era exactamente igual que quedarse dormido. Lo único que tenía que hacer era cerrar los ojos y esperar a que pasara. El dolor se acabaría. El sufrimiento llegaría a su fin. Había dejado mi huella en el mundo y sería recordada cuando ya no estuviera.

Ojalá pudiera quedarme.

Tenía más vida que vivir.

Tenía un hombre al que amaba.

No había tenido hijos.

Surgieron unas voces a mi alrededor, las luces de una ambulancia empezaron a destellar a través de los ventanales y un hombre apareció sobre mí. Debía de ser un paramédico, porque empezó a soltar jerga médica. Me pusieron en una camilla y me empujaron hacia la ambulancia.

No podía aguantar más.

Miré al hombre que estaba sobre mí, un médico de unos cuarenta y pico años.

—¿Sabe quién soy?

—Sí. Vamos a llevarla al hospital, señorita Titan. —Mostraba una calma profesional a pesar de la sangre que goteaba por la acera y la carretera.

—¿Puede hacer una cosa por mí?

Ayudó a los hombres a meterme en la parte trasera de la ambulancia. Bloquearon las ruedas, cerraron las puertas y cruzamos a toda prisa la ciudad de Nueva York.

—Lo haré si puedo.

Estaba perdiendo el conocimiento. Ya no sentía las manos y hacía un buen rato que había perdido la sensibilidad de las piernas. Apenas notaba mi anillo de compromiso en el dedo.

—Dígale a Diesel Hunt que le quiero.

Hunt

Fui el primero en llegar y Thorn se presentó un instante después.

Caminó hasta mí y me estrechó la mano.

—Somos los primeros, ¿eh?

—Sí. Titan ha tenido que quedarse trabajando hasta tarde esta noche.

—Sí, la he llamado mientras venía hacia aquí, tiene que estar a punto de llegar. Estaba saliendo cuando la he llamado.

—Vale. —No quería esperar más de lo necesario. Quería contemplar su hermoso rostro, besarla en los labios y rodearle la cintura con el brazo. Quería atraerla hacia mí, decirle al mundo que aquel antiguo mujeriego había sentado la cabeza por la mujer adecuada... y que no lo habría hecho por nadie más—. La echo de menos.

Puso los ojos en blanco.

—No me hagas vomitar, ¿vale?

Sonreí.

—Lo intentaré.

—Así que Jax, ¿eh?

—Sí. —No estaba seguro de qué iba a decirle a mi hermano. Había pasado una larga década de silencio. La última vez que había hablado con él, me había advertido sobre mi padre. Estaba claro que todavía sentía algún tipo de vínculo conmigo.

—Nunca lo he conocido. —Se metió las manos en los bolsillos—. Espero que se parezca más a Brett que a Vincent.

—Vincent no es tan malo... —Me vi defendiendo a mi padre cuando por lo normal lo habría criticado. Los últimos meses habían dejado claras nuestras semejanzas. Desde nuestro aspecto físico hasta nuestros gestos y opiniones, nos parecíamos mucho. Sólo

esperaba ser capaz de aprender de sus errores antes de cometerlos yo mismo.

Thorn asintió.

—Me alegro de que lo hayáis arreglado. Sabía que era importante para Titan que volvierais a estar unidos.

—Sí, ella sabe qué es lo mejor para mí.

—Entonces es una suerte que te vayas a casar con ella —bromeó—. Porque vas a recibir mucho más que eso.

Pensé en nuestro pasado, en todo lo que habíamos vivido.

—No me importa que me dé órdenes de vez en cuando...

Thorn debió de saber lo que quería decir en realidad, porque sonrió.

—Demasiada información, tío.

Mi padre atravesó la puerta de una zancada con Jax a su lado. Nos localizó un momento después y cruzaron el restaurante en dirección a nosotros.

Jax estaba exactamente como lo recordaba, corpulento y fuerte. Llevaba unos vaqueros y una ajustada camisa de manga larga de color verde oliva. Tenía los mismos ojos que yo y el parecido que guardaba con nuestro padre era sorprendente. Para cualquiera que nos conociera, resultaría evidente que éramos hermanos. Brett y yo nos parecíamos mucho, pero la gente podría pensar que Jax y yo éramos gemelos.

Mi padre se detuvo delante de mí y no extendió la mano. En aquella ocasión, me rodeó con los brazos para abrazarme.

Yo le devolví el gesto.

Me dio unas palmaditas en la espalda mientras se apartaba y me contemplaba con los ojos llenos de felicidad. No sonreía, pero no hacía falta. Sus ojos emanaban la misma alegría que cuando miraba a mi madre.

Después se volvió hacia Thorn y le estrechó la mano.

—Me alegro de verte, Thorn.

—Igualmente, Vincent —respondió.

Vincent se apartó y se giró hacia Jax.

—Siento haberos mantenido alejados durante tanto tiempo. No debería haber ocurrido nunca. No puedo borrar el pasado, pero a lo mejor podemos recuperar el tiempo perdido.

Mirar a Jax no me llenó de amargura como había sucedido con mi padre. No albergaba ni

un solo sentimiento negativo hacia él. Había sido una situación complicada y no lo juzgaba por haberse puesto de parte de mi padre. No había ninguna respuesta clara y a mí nunca me había hecho nada personalmente. Todavía lo consideraba mi hermano... y eso no cambiaría nunca.

—¿Qué te parece que nos saltemos el apretón de manos y pasemos directos al abrazo?

—Era una forma cursi de romper el hielo, pero era mejor que nada.

Me dedicó una sonrisa parecida a la mía.

—Me parece bien... por esta vez.

Lo abracé y él me devolvió el abrazo, que duró más de lo normal, probablemente más que cualquier otro abrazo que nos hubiéramos dado. Nos apartamos, separándonos de nuevo como hermanos.

—Tenemos que ponernos al día.

—Sí —dijo Jax—. Has cazado a Tatum Titan para que se case contigo. Qué pasada.

—No la he cazado, me la he ganado. —Yo era el único hombre que la merecía. Nadie más podía igualar su fuerza, inteligencia y poder.

—Lo que sea —dijo Jax riéndose—. Pero quiero que me cuentes esa historia.

—Y te la contaré en cuanto llegue. —Eché un vistazo a la puerta con la esperanza de verla entrar. Me imaginé el amor en sus ojos cuando me miraba, el orgullo inmenso con el que lucía su anillo.

No vi a Titan, pero vi a otra persona.

Brett.

Ojeó la sala antes de localizarnos en el rincón. Se aproximó a nosotros con una americana y unos vaqueros negros. Actuaba con confianza pese a que aquella cena no le entusiasmaba.

Mi padre se giró hacia él y una ligera sonrisa se dibujó en sus labios.

Brett se unió a nosotros y posó la mirada en Jax.

—¿Qué tal todo, tío?

Jax sacudió la cabeza.

—Mucho mejor ahora que has venido. Tus coches son una pasada, no he tenido un carro más alucinante en mi vida.

—Gracias. —Luego Brett se volvió hacia mi padre—. ¿Os parece bien que me una a

vosotros?

Mi padre le puso el brazo en los hombros a Brett, mostrándole más afecto del que le había visto desplegar en su vida.

—No sería lo mismo sin ti.

Cuando me di la vuelta para mirar a Thorn, tenía la cara pegada al teléfono. No parecía estar leyendo un correo ni comprobando sus acciones porque estaba pálido como un muerto. La mano le temblaba un poco y tenía los ojos abiertos de par en par.

—¿Va todo bien, tío?

Se pasó la mano por el pelo y trastabilló hacia atrás como si hubiera tropezado con algo. Se pasó la mano por la cara y su pecho empezó a subir y bajar a un ritmo sorprendente. Respiraba con fuerza y era evidente que estaba aterrado.

—¿Thorn? —Lo agarré por el brazo, ayudándolo a mantener el equilibrio porque parecía débil de repente.

Tardó un segundo en recuperarse de la conmoción. Todavía no había parpadeado y la mano le temblaba como si apenas pudiera sujetar el teléfono. Finalmente me puso el móvil en la mano soltando un sonoro suspiro como si hubiera necesitado hasta el último ápice de su energía sólo para pasármelo.

Fuera lo que fuera lo que había dejado a Thorn sin habla, debía de ser algo terrible. No era la clase de hombre que se asustaba con facilidad. Sólo podía pensar en lo peor, que Estados Unidos había declarado la guerra o que alguien había muerto.

Miré la pantalla.

Tatum Titan en cuidados intensivos después de recibir un disparo de Bruce Carol.

La mano me tembló como le había pasado a él, pero yo no tuve la misma fuerza. El teléfono se me resbaló de la mano y cayó al suelo de parqué provocando un fuerte estrépito cuando la pantalla se rompió justo por la mitad.

Ahora no podía respirar.

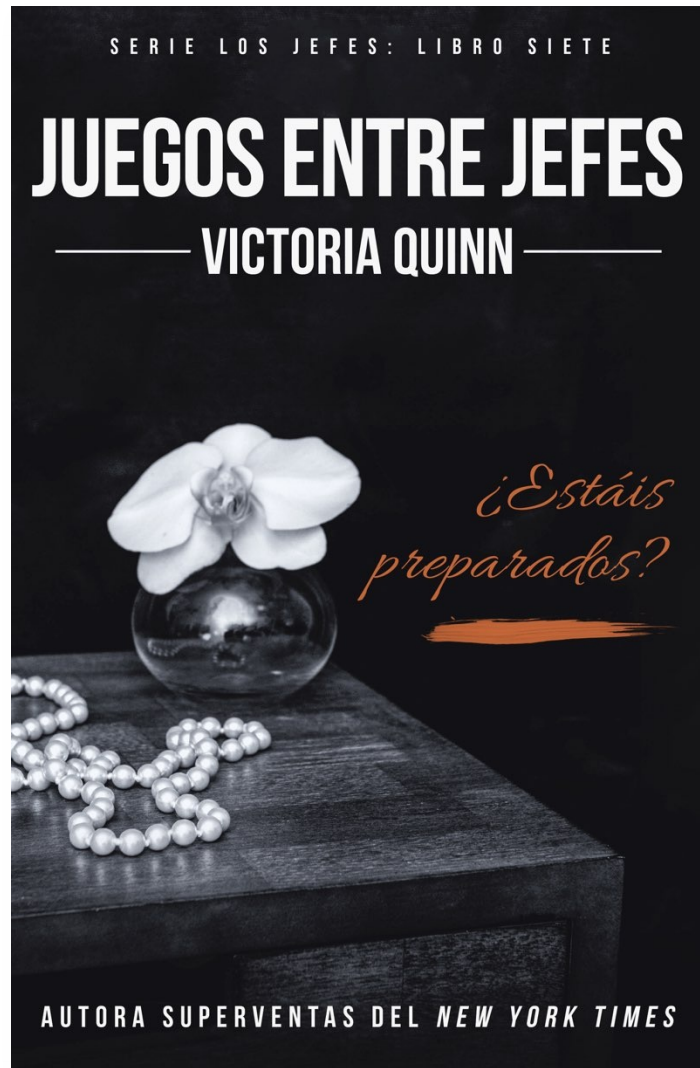
No podía asimilar las palabras que acababa de leer.

Como si estuviera viviendo una pesadilla, todo avanzaba con lentitud. Tenía la esperanza de despertarme, de decirme a mí mismo que aquello no era más que un sueño.

Pero era real.

Mi pesadilla era real.

Otras Obras de Victoria Quinn



[Pídelo ahora](#)

Mensaje de Hartwick Publishing

Como los lectores de romántica insaciables que somos, nos encantan las buenas historias. Pero queremos novelas románticas originales que tengan algo especial, algo que recordemos incluso después de pasar la última página. Así es como cobró vida Hartwick Publishing. Prometemos traerte historias preciosas que sean distintas a cualquier otro libro del mercado y que ya tienen millones de seguidores.

Con sus escritoras superventas del New York Times, Hartwick Publishing es inigualable. Nuestro objetivo no son los autores ¡sino tú como lector!

¡Únete a Hartwick Publishing apuntándote a nuestra [newsletter](#)! Como forma de agradecimiento por unirte a nuestra familia, recibirás el primer volumen de la serie Obsidiana (*Obsidiana negra*) totalmente gratis en tu bandeja de entrada.

Por otra parte, asegúrate de seguirnos en [Facebook](#) para no perderte las próximas publicaciones de nuestras maravillosas novelas románticas.

- Hartwick Publishing